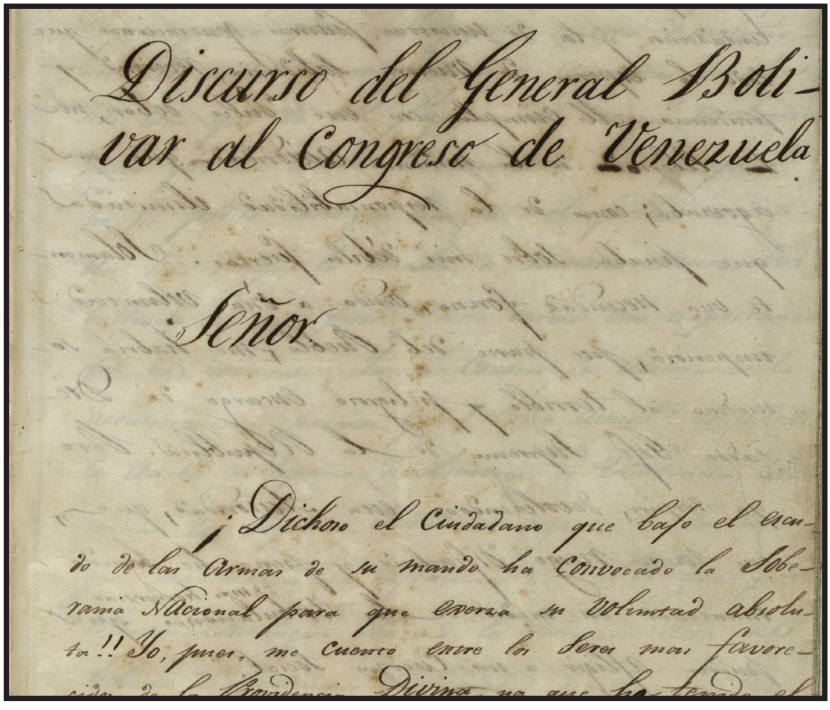
Red
de Historia,
Memoria
y Patrimonio

116 TIERRA FIRME

Revista de Historia y Ciencias Sociales
Caracas, enero-junio 2019
ISSN 0798-2968

Publicación de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio
patrocinada por el Ministerio del Poder Popular del Despacho
de la Presidencia y Seguimiento de la Gestíon de Gobierno
a través de la Fundación Centro Nacional de Historia

116 TIERRA FIRME
Revista de Historia y Ciencias Sociales
Caracas, enero-junio 2019



Año Bicentenario del Discurso pronunciado por el Libertador Simón Bolívar en la instalación del Congreso de Angostura

El documento completo se encuentra actualmente en el Archivo General de la Nación, en el subfondo correspondiente al Archivo del Libertador Simón Bolívar, patrimonio inscrito en el programa Registro Memorias del Mundo de la Unesco. Esta invalorable pieza documental es un cuaderno organizado en 32 folios escritos por ambas caras, cuyo escribano fue el capitán Jacinto Martel. El propio Libertador Simón Bolívar entregó el manuscrito al oficial británico James Hamilton, para que este lo tradujera al inglés y fuera publicado en Estados Unidos y Europa.

El oficial británico guardó esta pieza en su archivo, hasta que muchos años después se localizara y por instancias del señor Phillip J. Hamilton, familiar del oficial británico, fuera donado a la nación en 1975. Desde entonces, fue incorporado al Archivo del Libertador y es uno de sus más importantes documentos en resguardo.

RED
DE HISTORIA,
MEMORIA
Y PATRIMONIO

CENTRO
NACIONAL
HISTORIA

116 TIERRA FIRME

Revista de Historia y Ciencias Sociales
Caracas, enero-junio 2019
ISSN 0798-2968

TIERRA FIRME

Revista de Historia y Ciencias Sociales.
Nº 116 Caracas, enero-junio 2019

Es una publicación de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio patrocinada por el Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno a través de la Fundación Centro Nacional de Historia

Miembos fundadores y asesores permanentes
Arístides Medina Rubio
Pedro Calzadilla Álvarez
Carlos Viso C.

Cómité Editor
Alexander Torres Iriarte
Andrés Eloy Burgos
Alexander Zambrano

Director
Alexander Torres Iriarte

Edición y corrección de textos
Andrés Eloy Burgos
Alexander Zambrano

Diseño gráfico y Diseño de portada
César Russian

Diagramación
Aarón Lares

TIERRA FIRME
Revista semestral arbitrada.
Fundada en 1983.
1983-2019. Números 1-116.
ISSN 0798-2968
Depósito Legal pp. 198302DF882

Final Avenida Panteón, edificio
Archivo General de la Nación, PB.
Oficina de la Red de Historia,
Memoria y Patrimonio.
Teléfono (58-212) 509-5832

Correos
tierrafirmerevista@gmail.com
reddehistoria.ve@gmail.com

Los trabajos publicados en ***Tierra Firme*** aparecen reseñados en ***Social and Human Sciencies Documentation***, Unesco, París; ***Clase***, Departamento de Biblioteca Latinoamericana, México; ***Word List of Ciencies Socials***, Unesco Francia; ***Sociological Abstracts***, Universidad de California (UCLA), Estados Unidos y ***Revista Interamericana de Bibliografía***, Organización de Estados Americanos (OEA), Washington, Estados Unidos.

CENTRO NACIONAL HISTORIA

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno

Sumario 116 TIERRA FIRME

Revista de Historia y Ciencias Sociales
Caracas, enero-junio 2019

7/ Presentación

Artículos

13/ Caracciolo Parra León y la política de influencia renovadora en la generación insurgente entre 1928 y 1935
Níger Contreras

53/ Adecos y comunistas: Un largo camino de enfrentamientos y deslindes políticos. Los inicios
Pedro Figueroa Guerrero

101/ Apetencias del águila:
Pretensiones anexionistas de Estados Unidos hacia Cuba y México, 1795-1854
Antonio Delgado

123/ Los niños expósitos:
Aspectos relevantes de esta condición social y sus implicaciones históricas, psicológicas y ontológicas
Alí Ramón Rojas Olaya

167/ Pedagogía emancipadora:
Una mirada sociocrítica desde el ser
José R. Quintana

Reseñas

193/ El monstruo y sus entrañas. Un estudio crítico de la sociedad estadounidense, de Vladimir Acosta
Ángel Alexander Gutiérrez

202/ Correo del Orinoco 1818-1822. Relecturas de un periódico revolucionario, de Alexander Torres Iriarte (Comp.)
Yajaira Hernández Rubio

210/ La voz relegada. Notas sugerentes sobre tres novelas venezolanas, de Alexander Torres Iriarte
Rosa Junguittu

Presentación

Desde ***Tierra Firme*** creemos que es sumamente valioso que persista el afortunado intercambio de estudios y propuestas, que, desde distintas áreas y experiencias, sumen a la comprensión y transformación de nuestra realidad social. Encontrarnos, aunque sea virtualmente, cuando todo parece conspirar contra la anhelada reunión, es un modo de ratificar el compromiso social de nuestras disciplinas con el deseo profundo de salir del atolladero político y económico en que se encuentra la nación. Asimismo, es verdaderamente trascendente pensarnos y repensarnos develando los mecanismos ideológicos y de invisibilización en un momento tan complejo como el que vivimos, momento en el cual el bicentenario del *Discurso* ante el Congreso de Angostura y los primeros 20 años de la Revolución Bolivariana, nos deben servir de pábulo político, moral, intelectual y espiritual.

Abre nuestra revista el trabajo titulado "Caracciolo Parra León y la política de influencia renovadora en la generación insurgente entre 1928 y 1935". Níger Contreras —docente de la Unefa— explora la ascendencia del intelectual venezolano en las protestas estudiantiles contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. El autor considera tanto la inauguración de la Facultad de Filosofía y Letras como la publicación de *Filosofía Universitaria Venezolana*, elementos que jugaron un papel estelar en el devenir político de finales de la segunda década de nuestro siglo XX y que serán apreciables remanentes contemporáneos.

Pedro Figueroa Guerrero, del Centro Nacional de Estudios Históricos, pasa revista a la incansable diatriba entre dos organizaciones históricas en "Adecos y comunistas: Un largo camino de enfrentamientos y deslindes políticos. Los inicios". Enfatiza el

investigador, con fuentes muy autorizadas, la génesis de un proceso histórico caracterizado por las luchas de dos contrincantes políticos que han marcado el decurso ideológico y programático del país actual.

Con una orientación más afín a la llamada Historia de América Latina nos llega "Apetencias del águila: Pretensiones anexionistas de Estados Unidos hacia Cuba y México, 1795-1854", de Antonio Delgado. El candidato a magíster del Centro Nacional de Estudios Históricos incursiona en el peliagudo camino del andamiaje ideológico estadounidense y sus aviesas prácticas intervencionistas de finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX. Encuentra el autor al año de 1815 como hito importante para comprender el choque Norte-Sur. Refiere cómo en menos de medio siglo una guerra de secesión y una dinámica expansionista alcanza en el decimonono dimensiones verdaderamente continentales, en cuya incipiente lógica imperial norteña la posesión de Cuba y México era estratégica.

Concluye este número con sendos aportes sobre una temática muy estimada en la historia de esta publicación: la educación. Partiendo de la vida de Simón Rodríguez a finales del siglo XVIII, Alí Rojas Olaya —candidato a doctor del Centro Nacional de Estudios Históricos— puntualiza con el trabajo "Los niños expósitos" los aspectos relevantes de esta condición social y sus implicaciones históricas, psicológicas y ontológicas, asunto que intervino decididamente en la obra del Maestro nuestramericano. Por otro lado, con su ensayo "Pedagogía emancipadora: Una mirada sociocrítica desde el ser", José Quintana, profesor de la Upel-Maracay, nos emplaza a decirle adiós al añejo paradigma cartesiano-racionalista y fragmentador del conocimiento, y a la vez, a considera la complejidad y la incertidumbre como bases fundamentales de nuestra realidad. Quintana rescata la importancia del movimiento renovador —extenso, complicado, disidente, afín a una conciencia del saber, de actitud creadora y de apropiación, auténti-

camente participativo— haciendo hincapié en las ligaduras entre el mundo actual y el ayer en el campo educativo que permitan reivindicar las emergentes exigencias de la vida social.

Tres reseñas de libros cedidas amablemente por Ángel Gutiérrez, Yajaira Hernández Rubio y Rosa Junguittu cierran este ejemplar 116.

Ojalá que este esfuerzo, en sus manos, sea vehículo para el análisis y la defensa de nuestra soberanía e independencia en una de las horas más difíciles de nuestro país. Deseamos que este empeño, que alcanza su fructífera decimosexta edición, sea un espacio abierto, plural, de audaces y positivos aprendizajes, de vivencias y pesquisas que tributen a la construcción de una historiografía popular, alternativa y auténticamente descolonizadora; de disquisiciones, herramientas y visiones que nos demanda nuestra Patria, asediada por torvas acciones imperialistas y una inhumana guerra no convencional.

116

Artículos

Tierra Firme Nº 116
Caracas, enero-junio 2019, pp. 13-52

Caracciolo Parra León y la política de influencia renovadora en la generación que insurge entre 1928 y 1935

Níger Contreras
Profesor Unefa

Resumen

El presente trabajo es de carácter exploratorio e intenta relacionar esencialmente los potenciales elementos de influencia política presentes en la obra y gestión de Caracciolo Parra León, así como el inicio de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela, con la juventud que se levanta reaccionaria entre 1928 y 1935 contra el régimen opresor del general Juan Vicente Gómez; y, por tanto, no requiere, metodológicamente, hipótesis o teoría susceptible de comprobar y/o despejar. Solamente consideramos necesario aclarar las ideas centrales que nos han permitido formular y enunciar el (o nuestro) problema de investigación, el cual planteamos de seguida: ¿Hay elementos de influencia política en la obra y gestión académica de Caracciolo Parra León, que contribuyan a prefijar el carácter reaccionario en la juventud que insurge y/o se revela entre 1928 y 1935 contra el régimen opresor de Juan Vicente Gómez? El trabajo en cuanto al aspecto metódico responde a la consulta bibliográfica de exploración documental.

Palabras clave: estudiantes, juventud, régimen, opresor, ideología.

Caracciolo Parra León

and the policy of renovating influence

in the insurgent generation between 1928 and 1935

Abstract

The present essay is of exploratory nature and attempts essentially to relate the potential elements of political influence present in the work and academic career of Caracciolo Parra León, as well as the beginnings of the Faculty of Philosophy and Letters at the Universidad Central de Venezuela, with the reactionary uprising of youth between 1928 and 1935 against the oppressive regime of General Juan Vicente Gómez; and, therefore, does not require, methodologically, a hypothesis or theory to prove or verify. We only consider it's necessary to clarify the central ideas that allowed us to enunciate the research problem, which we set out right away: Are there elements of political influence in the work and career path of Caracciolo Parra León, which help to prefix the reactionary character in youth that raised against the oppressive regime of Juan Vicente Gómez between 1928 and 1935? The work regarding the methodological aspects responds to the bibliographic consult of documentary material.

Keywords: students, youth, regime, oppressive, ideology.

Introducción

Tanto la instalación de la Facultad de Filosofía y Letras en el año académico 1928-1929 en la Universidad Central de Venezuela por el vicerrector académico, doctor Caracciolo Parra León, como la publicación de la obra intitulada *Filosofía universitaria venezolana*, que salió a la luz pública en 1933, tienen de fondo, a nuestro juicio, un posible significado especial de renovación y de influencia política en la generación que se levanta entre 1928 y 1935, para quebrar los valores difundidos y dictatoriales del general Juan Vicente Gómez. Tal influencia de política renovadora la hace, o la intenta hacer, el maestro y catedrático Caracciolo Parra León, de manera subrepticia; es decir, indirectamente, inspirado en el carácter revolucionario e intelectual de la generación de 1810. De hecho, comenta Parra león: "Es entonces aquella gloriosa generación —es como describe el autor la generación de 1810—, que en buena parte se formó en los claustros universitarios entre 1788 y 1821, la que hizo la república y es el mayor timbre de honor de Venezuela" (1989: 39).

Nace Caracciolo Parra León el 6 de agosto de 1901, en el vecino país de Colombia, al cual había emigrado la familia Parra León en calidad de exiliados políticos, debido a la situación política planteada en Venezuela a finales del siglo XIX, cuando el general Cipriano Castro invade el país en 1899 desde Colombia, y derrota a las tropas del para entonces impuesto presidente, el general Ignacio Andrade, quien solo permanece en el poder desde 1898 hasta 1899.

El siglo XX es inaugurado por el enfrentamiento de dos condiciones históricas. Por un lado, el del antiguo régimen representado por liberales amarillos (y su reacción, el mochismo, liderado por José Manuel Hernández, apódalo el "Mocho" Hernández) enfrentado al nuevo esquema representado por los andinos con Cipriano Castro a la cabeza (cfr. Karl Krispin, 1991: 8).

Nace pues Caracciolo Parra León en los albores del siglo XX. Viene a Caracas en 1918 para tramitar la equivalencia de su título de bachiller en Filosofía y Letras, canje que realiza en el Consejo Nacional de Instrucción Pública de Venezuela, para luego incorporarse a la Universidad de los Andes, donde obtiene, el 11 de diciembre de 1922, el título de abogado.

Caracciolo Parra León dedicó su vida, su exitosa pero muy corta vida, al trabajo intelectual, a la Universidad Central de Venezuela, donde ejerció la docencia y funciones administrativas, pero, además, agregó a esos compromisos académico-docentes, el oficio de editor. Justamente, ahí, en la Universidad Central de Venezuela llegó a ser vicerrector (1928-1933) cuando apenas tenía 27 años de edad; y en algunas ocasiones ocupó el cargo de rector encargado.

Ahora bien, considero necesario enfatizar aquí, antes de continuar, que tanto la apertura de la Facultad de Filosofía y Letras como la publicación de la obra *Filosofía universitaria venezolana*, son dos hechos públicos que, por la condición política que les asignamos, nos permiten, a la vez, caracterizarlos como elementos con contenido político renovador, cuyo fin es la de influenciar a la generación que emerge reaccionaria de 1928-1935. En este sentido, es de advertir una variable de investigación en el contexto general de este escrito: la influencia política e ideológica de Caracciolo Parra León que subrepticiamente intentó poner en práctica a través de la enseñanza de la filosofía, reflejada luego, metodológicamente, en su obra más importante: *Filosofía universitaria venezolana.*

Dos capítulos conforman el desarrollo del discurso. El primero: "Ambiente político y cultural entre 1920 y 1935"; el segundo: "La praxis política de Caracciolo Parra León".

El primer capítulo trata de ubicar someramente el marco político a nivel mundial que, de una u otra forma, ejerce influencia en el plano nacional y, por ende, en la formación ideológica de Parra León.

El segundo intenta descifrar la manera como Caracciolo Parra León desarrolla su praxis político-pedagógica en el ambiente universitario y, de este modo, contribuye desde su particular punto de vista místico-religioso y filosófico-político en el llamado período de reacción contra la dictadura militar de Juan Vicente Gómez.

Ambiente político y cultural entre 1920 y 1935

En las tres primeras décadas del siglo XX se producen importantes hechos sociales y políticos a nivel mundial: Europa está estremecida por la Revolución bolchevique de 1917 en Rusia; es asesinada Rosa Luxemburgo (1870-1919), la gran teórica del marxismo; en Suramérica, Argentina, se produce en 1918, la Revolución cordobesa, imponiendo cambios docente-administrativos en la educación universitaria; etc. Una época pues en que los grandes acontecimientos políticos y sociales parecen proyectarse sobre los valores culturales. Nos interesa por razones obvias la Revolución cordobesa.

En el plano nacional los procesos sociales y políticos parecían detenidos y aislados en el tiempo y en el espacio de su devenir histórico. Por ejemplo, los movimientos estudiantiles y militares en febrero y abril de 1928 resultaron estériles frente al aplastante y terrorífico poder del régimen gomecista-militar aplicado con mayor intensidad y bravura a partir de la década de 1920.

El engranaje social y político se echará a andar lentamente cuando Venezuela se incorpora, después de tres décadas y media de opresión y aislamiento, al siglo XX. En este sentido, para Mariano Picón Salas, el siglo XIX venezolano terminó en 1935, con la muerte de Juan Vicente Gómez. En otras palabras, dice Silvio Villegas:

> … el siglo XX venezolano comenzó después de la muerte del dictador. De allí se podría derivar —como en efecto se ha derivado— que el gomecismo representa el "oscurantismo y la represión". En

> suma, una especie de edad media venezolana (*Suplemento Cultural de Últimas Noticias*, N.º 1440, Caracas: 24/12/1995, p. 4).

Sin embargo, Yolanda Segnini, por ejemplo, entre otros intelectuales, citada por Elías Pino Iturrieta, duda del aislamiento a la que estuvo sometida Venezuela durante el régimen gomecista. Después de una apretada reseña de la producción hemerográfica durante el gomecismo, concluye Segnini:

> Por lo pronto, del análisis de la abundante hemerografía de la época, es evidente que esa misma INTELLEGENTSIA tenía acceso a la información de lo que estaba sucediendo en el mundo. Ello nos hace dudar de la veracidad de aquella descripción "veintiochera" de un país incomunicado y aislado de las corrientes del pensamiento contemporáneo (Elías Pino Iturrieta, 1993: 227).

En tal sentido, cabe indicar que esas publicaciones, excepción hecha a los órganos de la vanguardia (*Gaceta Americana, Válvula, Élite,* etc.), estaban orientadas hacia la literatura, sucesos artísticos y teatrales, cines y espectáculos, cosas de mujeres, fantasías para niños, etc., sin reflejar entonces los verdaderos problemas sociales y políticos del país, convertido en la gran *Mulera* de J. V. Gómez. Por su parte, Jóvito Villalba afirma: "Fuimos durante casi medio siglo el único país latinoamericano que estuvo sometido a un régimen de silencio y de inactivad política. Por eso surge la generación del 28 y sus principales dirigentes" (*Diario 2001*, jueves 12/2/1976, p. 12).

Las jóvenes generaciones universitarias, a pesar del atraso del país en todas sus manifestaciones sociales y políticas, con escasísimos recursos financieros, se mantenían no obstante al tanto de los acontecimientos que en materia política e ideológica estaban sucediendo a nivel mundial. Entre estos podemos mencionar los de carácter creador difundidos por la Revolución bolchevique de

1917 (Rusia) asociados al gran movimiento estudiantil registrado en la Universidad Nacional de Córdoba en 1918 (Argentina) y el fin de la Primera Guerra Mundial (1918); escenarios de lucha que influyeron en los estudiantes venezolanos e hicieron de ellos sujetos críticos y de conciencia política, para enfrentar con coraje al régimen militar gomecista, aunque en condiciones, se podría decir, de aventureros y enamorados de la libertad y de la justicia social.

José Carlos Mariátegui, al referirse a la juventud universitaria latinoamericana, que se manifiesta o surge, justamente, con la reforma cordobesa, escribe:

> El concepto difuso y urgente de que el mundo entraba en un ciclo nuevo, despertaba en los jóvenes la ambición de cumplir una función heroica y de realizar una obra histórica. Y, como es natural, en la constatación de todos los vicios y fallas del régimen económico social vigente, la voluntad y el anhelo de revocación encontraban poderosos estímulos (1979: 110).

El mismo pensador reflexiona la solidaridad con que se identifican los núcleos estudiantiles latinoamericanos con los postulados marxistas:

> Es un hecho uniformemente observado la formación, al calor de la reforma, de núcleos de estudiantes que en estrecha solidaridad con el proletariado, se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales [y al] estudio de las teorías marxistas (*ibid.*: 114).

Sin embargo, en Venezuela el proceso de transformación política y social se divisaba ya desde 1913, cuando los reductos guerrilleros se encontraban en armas contra el general Gómez. Pero, a lo largo de sus aventuras, tal vez, dice Ildefonso Leal, "palpaban una verdad esencial: el pueblo, apático, no brindaba respaldo a

sus aventuras bélicas (1981: 221). En cambio, el nuevo espíritu juvenil, agrega el autor, la juventud universitaria venezolana, se solidariza con los reductos guerrilleros:

> … intuyó [dice Leal] que la destrucción de la tiranía podía realizarse desde el interior [del gobierno] a través de una alianza cívico-militar. El propósito no llegó a cuajar en esta etapa inicial, puesto que la aspiración fracasó al ser descubierta la conspiración urdida para la medianoche de 15/1/1919 (*ibid*.: 221).

Pocaterra reporta de su participación en la fracasada conspiración y cita al delator en los términos siguientes: "Y en la oscuridad se urdía entre jóvenes militares, escritores, dependientes de comercio y estudiantes —las fuerzas sanas y vivas del país— el plan que, a no ser por la delación del infame capitán José Agustín Piñero, habría salvado la República" (1979: 146)[1].

En Venezuela, pues, el movimiento estudiantil, el nuevo espíritu juvenil, se enfrenta ya, con decidida euforia, pero sin experiencia política y de combate ideológico, al régimen de Juan Vicente Gómez, desde 1919. No obstante, sugiere Leal: "El estudiantado aprende en el calor y en el infortunio…" (*ibid*..: 222). Por su parte, Pedro Pereira[2], citado por Leal, manifiesta que "una parte del estudiantado abandonó el arma cívica para lanzarse por el camino de la protesta armada" (*idem*).

Podría decirse entonces que a partir de 1919 se aúpa en Venezuela una juventud espontáneamente revolucionaria (cfr. Mariátegui, 1979: 110), en la que ha influido, desde luego, la evolución de las nuevas ideas y las tendencias ocurridas en Latinoamérica (y el mundo) en aquella época iniciadora del siglo XX, especial-

1 Véase también: Fernández, Carlos Emilio (1960). *Hombres y sucesos de mi tierra*. Caracas: Tipografía Vargas, pp. 187-188.

2 Pereira, Pedro: seudónimo Pedro Hene (1952). *En prisión Los Estudiantes de 1928*. Caracas: Ediciones Ávila Grafica, p. 43.

mente insufladas, sin duda alguna, por el triunfo de la Revolución bolchevique en octubre de 1917 y la reforma cordobesa de 1918.

En 1921, el movimiento estudiantil venezolano encaminó sus actividades políticas al organizar la Asociación General de Estudiantes (*El Nacional*, Caracas: 17/2/1966). Cimiento histórico de la FEV.

En efecto, a partir de 1927, se conocerá la Asociación General de Estudiantes de Venezuela, como: Federación de Estudiantes de Venezuela. La Gloriosa FEV (*idem*). Aquella será, no obstante su corta vida: 1909-1918, la base de las primeras señales de lucha estudiantil y de rebelión antigomecista. "Siendo compuesta fundamentalmente —explica Abreu (2014)—, por hijos de la burguesía y pequeña burguesía local, no contó con el elemento popular que sí pudo captar la generación del 28". Valga citar de nuevo a Abreu, cuando precisa que la génesis de la Asociación General de Estudiantes se localiza en la Universidad Central de Venezuela; al respecto dice:

> Su germen fue el Liceo de Ciencias Políticas, creado en 1906 en la Facultad de Ciencias Políticas de la UCV, cuya razón era defender los intereses de los estudiantes de Derecho; esto ocurría cuando el *Cabito* Cipriano Castro —de la mano de su ministro de Instrucción Pública, Eduardo Blanco— había ordenado cerrar las universidades Valencia y del Zulia, a fin de prevenir la creación de un proletariado intelectual, pues, según Castro, en el país había un exceso de universidades (*idem*).

Bien, la Asociación General de Estudiantes de Venezuela se tornará en la Federación de Estudiantes de Venezuela. Esa FEV viene a ser, pues, el epicentro, la matriz, diríamos, de toda la herencia histórica de nuestra política contemporánea. Pero antes de llegar a este lado del discurso, veamos un poco el proceso en su desarrollo y la influencia de Caracciolo Parra León para

impulsar, desde su particular posición académica y religiosa, aquella generación osada y animosamente revolucionaria: la generación de 1928.

Formación ideológica de Caracciolo Parra León

La dirección de nuestros pensamientos responde a la unidad: familia-instituciones. En la primera fase el individuo aprende, y en ella juega un papel preponderante la familia. El proceso posterior que induce al individuo, ya socializado, a conocer e internalizar nuevos elementos de su medio ambiente se llama *socialización secundaria*. Así lo supone Silvia Mijares cuando realza la importancia de las organizaciones políticas en la socialización política del venezolano (cfr. 1980: 25).

Por socialización secundaria percibimos, interpretando a Mijares, "la internalización de submundos institucionales o basados en instituciones" (*idem*). Desde el punto de vista académico-curricular, o si se quiere, institucional, la formación ideológica e intelectual de Caracciolo Parra[3] tiene como base los siguientes pergaminos académicos: bachiller en Filosofía y Letras (Colegio San José de Pamplona, Colombia, 1918; hace la equivalencia de su título ante el Consejo Nacional de Instrucción Pública de Venezuela el 15 de mayo de 1918); abogado (Universidad de los Andes, Mérida, 1922); doctor en Ciencias Políticas (UCV, 1924); doctor en Ciencias Eclesiásticas, rama de Cánones (UCV, 1926), después de ser aprobada su tesis: *Condiciones de la poesía mística* (cfr. José Marcial Ramos Guédez y Gines de Cuevas, 1990: 473 y ss.).

Formación académica que aquilató, pues, en su doble actividad de investigador y docente. Con este cúmulo de conocimientos y su fe religiosa cristiana, bien delineada según sus es-

3 El doctor Rafael Caldera comenta que "él firmaba Caracciolo Parra, a secas, porque decía que para eso le habían puesto el nombre del abuelo". Véase carta del doctor Caldera dirigida al señor doctor Ildefonso Leal, director del Archivo Histórico de la UCV. En: *Boletín* del Archivo Histórico, N.° 8. 1990: 347.

tudios doctrinales en Cánones —preceptos y reglas de la Iglesia católica, según los libros auténticos de las Sagradas Escrituras—, Parra León abordará nuestra historia colonial, pero desde una perspectiva particular de sus orígenes: la educación. "Voy, pues, también hacia los orígenes —dice Caracciolo Parra—, no ya del movimiento global de independencia, sino de la instrucción pública" (1954: 37).

Es, pues, en este terreno de la investigación histórica, donde, en rigor, plasmará sus tendencias políticas de carácter filosófico-religioso. Sus influencias políticas en la generación de 1928-1935 se hacen más evidentes al final de la primera década del siglo XX, con la formación de la línea política de derecha venezolana. Veamos.

La línea (política) cristiana o de derecha

Entre positivistas o marxistas —quizá se pueda decir— se ubica la obra y el carácter de Caracciolo Parra León en la década de 1930, incluso antes y después de la muerte del general Gómez. En este sentido, comenta Tomás Polanco Alcántara (1990):

> Da la impresión de que en muchos momentos de nuestra historia, la cultura ha sido manejada por grupos cerrados, que gozan de prestigio y de fuerza para silenciar una obra, para burlarse o para referirse a ella en tono despectivo sin ninguna fuerza critica (p. 36).

Pero es que con Parra León tenía que ser así, en aquellos sombríos días de "aduladores y odiadores" del régimen gomecista. Los *aduladores* no toleraban sus ideas, por la contundencia de sus tesis, las cuales reivindican la España tan odiada y desacreditada por el viejo liberalismo aún vivo del siglo XIX, ya que este se prolongó en el siglo XX, como señaló Picón Salas, durante 35 años más; y los *odiadores*, porque Parra León en ninguna fase se acercó a sus posiciones ideológicas de vanguardia revolucionaria, de las que con tanto entusiasmo y tesón nos predicara Mariá-

tegui, sembradas en Hispanoamérica con la reforma cordobesa de 1918 en Argentina.

Parra León desarrolló, pues, sus propias convicciones ideológico-políticas, a partir de su profunda fe católico-cristiana. En este sentido, comenta Polanco Alcántara: "El primer pecado de Parra fue haber sido abiertamente un practicante público de una actitud religiosa (...). Lo religioso era visto con desprecio y como algo negativo, impropio de personas civilizadas o cultas" (*ibid.*: 37).

Sin embargo, esa actitud religiosa, su férrea fe cristiana, dará paso en la Universidad Central de Venezuela a una corriente política de derecha o línea cristiana que tomará cuerpo y se desarrollará en la vieja Universidad de Caracas, propiamente en la década de 1940, hasta convertirse, con el devenir histórico posterior, en una poderosa organización político-religiosa de alcance nacional y, como tal, transformándose en una fuerza política de masas; es decir, en un partido político. Sin embargo, antes de que todo esto ocurra, y confirmando nuestras deducciones, el escritor Mario Briceño Iragorry asoma esa información y, además, deja constancia en una de sus epístolas de la incipiente posición de derecha (o línea cristiana) que asume Caracciolo Parra por allá en los años 1936 y 1937. Refiere Mario Briceño Iragorry (1990):

> Disentíamos en algunos conceptos que, sin tocar la fe y la doctrina evangélica, nos llevaban a disparejas conclusiones (…) En algunas de mis cartas apuntaba el erradizo camino seguido por el sector amorfo que se abrogó entre nosotros el cognomento de "derechas" (p. 53).

Es decir, el sector que de una u otra forma supo captar y liderar, desde su silenciosa y distinguida posición académica, y desde su condición de historiador editor, el maestro Caracciolo Parra León.

La historia y la filosofía en Caracciolo Parra León

Ubicar la obra de Caracciolo Parra dentro de una determinada concepción historiográfica es tarea nada sencilla, máxime cuando el propio autor aplica a la historia lo que él mismo dio en llamar "… concepción dualista u orgánica de la historia" (1954: 34). Especie de eclecticismo o posición intermedia que combina los criterios de dos escuelas historiográficas (los de la escuela romántica y los de la escuela histórico-determinista) en un todo hábilmente construido a la luz de las últimas interpretaciones histórico-sociales y positivistas de su tiempo, diluyendo, o mejor, interpretando finamente esos conocimientos, para, luego, sobre la base de su concepción dualista, abordar el estudio minucioso, no ya del movimiento global del devenir colonial o el proceso de independencia, sino el origen, como se estableció una líneas arriba, de la instrucción popular, instituida, de manera especial, por el contenido de la hispanidad desde 1591 y, más tarde y con mayor arraigo, aquella hispanidad se hace absoluta en nuestras instituciones públicas de enseñanza con la fundación y erección del Colegio Real y Seminario Santa Rosa de Lima; elevado 134 años después, esto es, casi siglo y medio transcurrió, en 1725, a Real y Pontificia Universidad de Caracas.

Caracciolo Parra madura el conocimiento sobre el proceso histórico venezolano en el área específica de la instrucción colonial (popular y universitaria) en los difíciles años de la dictadura de Juan Vicente Gómez, a la luz de los más recientes estudios e interpretaciones histórico-sociales de su tiempo: Menéndez y Pelayo, Petrone, Pírenne, Pierre Lacome, Marc Bloch y otros importantes autores positivistas o antipositivistas.

Con esta importante información crítico-social, Parra León aborda, pues, la historia nacional; pero, desgraciadamente, solo la irá a aplicar en el análisis crítico de su filosofía en la introducción del ya referido texto: *La instrucción en Caracas: 1567-1725.*

No hay otro lugar en la obra de este autor, al menos en las dos más importantes y que han servido de apoyo a este escrito; no hay

decíamos, contenido científico y filosófico de tal magnitud como en la introducción señalada. Ahí nos permite Parra León enterarnos de que él tenía, a nuestro juicio, una visión muy diferente y actualizada, a pesar del trama dualista de su teoría, a la de los historiadores y positivistas criollos de su época sobre el concepto y la problemática histórico-social del hombre y, en particular, a la del hombre venezolano de su tiempo y espacio histórico.

Por ejemplo, el cientificismo positivista daba la razón al Gobierno, pues este, según advierte Mieres (1981), "… corresponderá alcanzar la meta propuesta: que el orden armonice con el progreso. De aquí deriva la inclinación a Comte, y de los positivistas en general, hacia las dictaduras" (p. 204).

Parra León cuestiona las dictaduras y, por tanto, es adverso a las concepciones comteanas. En Lima (Perú, 1938), escribe Polanco Alcántara (1990), para hablar en los actos de clausura ante la estatua del Libertador, "seleccionó un tema que quizá era la mejor consigna en su propia obra: el valor de las ideas, que no se pueden ahogar con dictaduras ni con opresión, que persisten a través del tiempo y que tienen un imperio maravilloso" (p. 32). Esta posición establece en la práctica, según pensamos, el carácter revolucionario de sus convicciones políticas e ideológicas.

Ahora bien, el tiempo y el espacio disponible no nos permiten entrar en pormenorizados detalles y vericuetos de la concepción "dualista-filosófica u orgánica de la historia" de Parra León, ni tampoco este es el punto central del discurso; sin embargo, tal concepción está construida sobre la base de la *convivencia y mezcolanza de opiniones*.

En efecto, Parra León no era ajeno a la "convivencia y mezcolanza de opiniones", lo cual aceptaba, pues el propio autor decía (1989): "Cierto, sí, señores, que no todos participaron de esta o aquella tendencia filosófica; y es muy natural que así hubiese sucedido cuando reinaba plena libertad para el estudio" (p. 104). Y sostiene, de la política docente, al referirse a la Universidad co-

lonial, que "la Universidad enseñaba filosofía prácticamente a la moderna, pero no repudiaba ni perseguía a los que, en todo o en parte, mantenían las antiguas posiciones amparadas por los Estatutos" (*idem*). De estas acotaciones y afirmaciones surgen preguntas como: ¿Por qué en plena dictadura gomecista Parra león saca a la luz púbica: *Filosofía universitaria venezolana*, cuyos argumentos están fundados en la vida estudiantil de la colonia venezolana? ¿Qué intenta sugerir en aquel período oscurantista con informar sobre la plena libertad para el estudio y, por tanto, de las ideas? ¿Intentaba Parra León algún interés político-religioso e incidir en los estudiantes de la Universidad Central?

De ahí pues el dualismo orgánico de su teoría romántico-positivista; para tal fin, inicia Parra León una interesante y demoledora crítica a las doctrinas de la escuela romántica y a las de la escuela histórico-determinista; pero para extraer luego, de sus escombros, las premisas necesarias y suficientes y, con ellas, construir su particular y singular método de trabajo y, por tanto, repetimos, su concepción "dualista u orgánica de la historia" (cfr. Contreras, 2002: 41).

El método de Caracciolo Parra responde a la trabazón del método abstracto-deductivo (filosofía del objeto y ciencia metodológica) con el método inductivo-experimental (filosofía del sujeto y ciencia natural objetiva); trabazón que lleva adelante con el apoyo de la Divina Providencia. Sin embargo, pensamos que Parra León estuvo muy cerca, en su síntesis metodológica, a la de la síntesis del método dialectico-histórico; solo que por sus convicciones ideológicos-religiosas, lo rechazo. En este sentido, Parra León va más allá del concepto totalizador de la historia, al tratar de visualizar esta fuera del monismo materialista, y reduce el todo a sus partes (por ejemplo: la educación); pero retrocede en su empeño científico, insistimos, al incorporar, a su método "dualista", el contenido metafísico místico-religioso.

Finalmente, Caracciolo Parra reduce el contenido social (y el positivismo en general) a un enfoque mecánico-cultural, co-

piando a las ciencias naturales, pero añadiéndole, por su parte, el ingrediente místico-religioso e ignorando, de esta manera, lo específico de la sociedad: la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo de profunda realidad histórico-natural, y no sobrenatural.

Parra León (1954) intenta concluir aquella dinámica discusión científica, apoyándose con las sabias palabras del benemérito Teilhard de Chardin, antiguo profesor de Geología de París, quien dice:

> Se repite a cada paso: "el transformismo es una hipótesis", frase verdadera cuando se aplica a las teorías particulares de cualquier discípulo de Lamarck o Darwin, pero que engaña cuando con ella se pretende significar que somos libres (…), pues, a su esencia, el transformismo no es una hipótesis; es la expresión particular, aplicada al acaso de la vida, de la ley que condiciona nuestro conocimiento sensible: no poder comprender nada, dentro del dominio de la materia, sino bajo la forma de series y conjuntos" (p. 32).

Lo cual es, refiere Parra León, en el sentido del determinismo histórico, como si todavía resonaran al través de los siglos aquella celebres palabras atribuidas a Comte, padre del positivismo moderno: "Para explicar leyes son necesarias voluntades" (*idem*).

Destaca Mieres (1981): "En Europa, ya desde la década de 1900, Henri Berr y Pierre Lacome habían iniciado la reacción antipositivista al protestar la concepción historiográfica dominante" (p. IX). Y, entonces, al cabo de unos cuantos años, puntualiza el autor, "… a partir de 1930, el hecho individual, particular, de los positivistas, cede paso ante el abrumador empuje de los hechos integrados en series, concepción que fragmenta la realidad en varios niveles de análisis…" (*ibid.*: X).

Se había iniciado, pues, un pronunciamiento en contra de la ideología del progreso en nombre del método comparativo, para abordar la visión totalitaria o monístico-materialista del universo.

Parra León en las postrimerías de su vida se encontraba en el túnel de esa nueva forma de mirar el mundo; pero sin lograr salir de él, o asirse con firmeza a esta nueva teoría que, según resalta Mieres, "… dirige sus esfuerzos hacia las estructuras económicas, sociales, mentales (…), preconizando, al mismo tiempo, el estudio de los precios y salarios" (*idem*). No logró Parra León librarse del lastre romántico-determinista.

En este sentido, el contenido ideológico de Parra León descansa en lo que él caracterizó como la *concepción dualista u orgánica de la historia*; precisamente, fabricó tal teoría sobre la base de dos concepciones historiográficas antagónicas, ya moribundas en su época: romanticismo (el monismo espiritual, ideal) *versus* determinismo (el monismo materialista). En fin, no logró superar Parra León la ley de la continuidad y las creencias religiosas para abordar el espacio histórico de su tiempo con mayor objetividad política (práctica): el gomecismo.

Corrientes políticas e ideológicas

Durante el régimen gomecista solamente era válido hablar de hipotéticas o supuestas corrientes ideológicas (políticas), pues en el transcurso de la férrea dictadura de Juan Vicente Gómez, no hubo ni habrá organizaciones políticas en Venezuela, sino hasta 1936, cuando por cuestiones religiosas, precisamente, se enfrentan los miembros de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), y emergen, a nivel nacional, las primeras formaciones y/o estructuras políticas. Por ejemplo, ORVE (Organización Venezolana), fundada en 1936, como grupo policlasista e integrado en su mayoría por los estudiantes (civiles y de la Escuela Militar), quienes en 1928 habían protagonizado los sucesos de ese año histórico y, por cierto también, conducido la política posterior venezolana del siglo XX.

Positivistas y marxistas

El historiador Manuel Caballero (1931-2010) explica que la historiografía venezolana ha pasado por varias etapas: la romántica

o la historia oficial, donde solamente hay héroes o superhombres; pero se empezó a romper con los positivistas (2008). En efecto, el positivismo aparece en Venezuela hacia 1889 desplazando la etapa romántica, que se había posesionado del pensamiento político-cultural nacional, a partir de 1830 (cfr. Contreras, 2016).

El propio Manuel Caballero, haciendo referencia al período gomecista y, de forma especial, a Juan Vicente Gómez, dice que con el "general Gómez ha ocurrido un caso particular. Va a ser exaltado por una corriente de pensadores —los positivistas— y aborrecido por otra —los marxistas" (1993: 11). Sin embargo, para este historiador venezolano lo importante no son los sentimientos de empatía o rechazo hacia el "Benemérito", sino la coincidencia entre ambas corrientes al analizar a Gómez, como instrumento de suma y encuentro de fuerzas ciegas. En tal sentido lo expresa Caballero fijando que "estas corrientes de pensadores tienen en común la tendencia a no ver el desarrollo de la historia más que como resultante de la impulsión de fuerzas ciegas o, en todo caso, independientes de la voluntad individual" (*idem*).

Por otra parte, Ángel Cappelletti (1927-1995), hablando de las ideas filosóficas imperantes en la Universidad de Caracas entre 1788 y 1821, hace referencia de Caracciolo Parra León cuando escribe: "Usa Caracciolo Parra León la expresión 'convivencia y mescolanza de opiniones', que también podría extenderse a los períodos siguientes de la historia de las ideas en Venezuela" (1994: 8).

El detalle que Cappelletti resalta de Parra León nos permite ahora hacernos una pregunta: ¿A qué períodos de nuestra historia republicana puede extenderse la expresión de Parra León "convivencia y mescolanza de opiniones": a períodos académicos universitarios o a períodos de nuestra historia política nacional?

Es de notar que Cappelletti no precisa sino que más bien generaliza, y aplica a los distintos períodos de nuestra historia de las ideas la "convivencia y mescolanza de opiniones". En tal dirección, al tratar en su obra intitulada *Positivismo y evolucionismo en*

Venezuela, a los pensadores venezolanos que la historiografía ha denominado "positivistas", hace ver que "en todos ellos hay una cierta tendencia al eclecticismo" (p. 35).

Y agrega Cappelletti: "En casi todos los positivistas la independencia intelectual, que es fruto de un liberalismo profundamente arraigado en el pueblo venezolano, evita cualquier intento escolástico o sectario y deja amplio campo a la originalidad" (p. 36). De este modo, para Cappelletti:

> … las ideas que pueden llamarse "positivistas" o "evolucionistas" aparecen impresas o diluidas en un piélago de observaciones y de reflexiones que, sin ser adversas al positivismo, nada tienen que ver con él, sino que surgen de experiencias y vivencias propias del medio histórico-cultural venezolano (p. 37).

En efecto, las ideas, en este caso "positivistas", surgen de experiencias y vivencias propias del medio histórico-cultural venezolano. Sucedió con el liberalismo que se incorporó al medio político-cultural venezolano, y bifurcó en sendos bandos ideológicos en pugna: conservadores y liberales; sin embargo, cabe decir que en el siglo XIX la "convivencia y mezcolanza de opiniones" fue práctica común entre conservadores y liberales, pues cuando estos grupos querían imponer o sustituir un tipo de gobierno, recurrían al fenómeno de "fusión". El método de "fusión" es un fenómeno importante en la práctica política venezolana del referido siglo XIX. Esa es la interpretación que da Gil Fortoul a tal recurso o método; y como autor de ese recurso es citado por Bautista Urbaneja:

> … Durante muchos años la lucha por el poder no existe entre un partido de programa conservador y otro partido de programa liberal, sino entre agrupaciones ocasionales de hombres que posponen las teorías de gobierno al hecho de gobernar. Los jefes de cada agrupación se entregan a un juego de combinaciones sin

> fin, llamado "fusión" en nuestro vocabulario político. No bien se unen liberales y conservadores para constituir un gobierno, cuando otros conservadores y liberales se unen para derrocarlo… (1978: 42-43).

Caracciolo Parra León estudia este fenómeno desde la Universidad colonial, es decir, la "convivencia y mezcolanza de opiniones" en la vieja Universidad de Caracas, en la que se formó entre 1788 y 1821 buena parte de la generación que hizo la república: la generación de 1810.

La concepción dualista u orgánica de la historia del propio Caracciolo Parra León corresponde a una "fusión" de dos escuelas historiográficas (romántica e histórico-determinista). En efecto, Parra León aplica a la historia el criterio de lo que él mismo dio en llamar "concepción dualista u orgánica de la historia". Especie de eclecticismo o posición intermedia que combina los criterios (ideológicos) de dos escuelas historiográficas —los de la escuela romántica y los de la escuela histórico-determinista— en un todo hábilmente construido a la luz de las últimas investigaciones histórico-sociales de su tiempo, para abordar el origen de la hispanidad: soporte fundamental de la educación pública desde 1591, y, más tarde, la educación superior que tiene su comienzo en Venezuela con la erección del Real Colegio Seminario Santa Rosa de Lima, Seminario que fue elevado, en 1725, a la Real y Pontificia Universidad de Caracas (cfr. Contreras, 2002: 36).

Ahora bien, el positivismo se ubica en Venezuela, tal como lo precisa el *Diccionario de historia de Venezuela*, entre 1890 y 1940 (cfr. 1988, t. II: 489). Es decir, que dentro de este período en el cual acontece el positivismo venezolano, transcurre en su totalidad el régimen militar bonapartista del general Juan Vicente Gómez. En el transcurso de la férrea dictadura gomecista no hubo posiciones u organizaciones políticas e ideológicas definidas, a no ser, inferimos, la prolongación del vetusto y aislado li-

beralismo amarillo del siglo XIX en el XX, el cual se encontraba en plena decadencia para la década iniciada en 1920. Y no podía haberlas pues Venezuela estaba desligada política e ideológicamente del mundo exterior.

El positivismo fue entonces en Venezuela, y de acuerdo con lo que hemos venido argumentando e interpretando, una "convivencia y mezcolanza de opiniones" de los grupos intelectuales (sociólogos, antropólogos, novelistas, juristas, lingüistas, historiadores, periodistas, médicos, etc.), quienes, en conjunto, con las excepciones de rigor, eran adictos aduladores del régimen de Juan Vicente Gómez.

Recordemos la inclinación de los positivistas por las dictaduras basadas en la meta de este tipo de gobierno: que el orden armonice con el progreso, teniendo a la ciencia como base fundamental de un nuevo orden social unitario. Sus tesis exaltan el primado de la ciencia frente a las concepciones idealistas y espiritualistas de la realidad y la considera como garantía absoluta de progreso de la humanidad, como único medio de corregir todos los problemas humanos y sociales.

En cuanto al florecer de la ideología marxista, agrega Cappelletti: "El marxismo apenas encontraría una reducida audiencia en la década de 1920" (1994: 9). Es de entenderse en este sentido que esta reducida audiencia no podía ni tenía posibilidades objetivas de crecer y de desarrollarse en el interior del régimen gomecista, puesto que no había organizaciones políticas e ideológicas permitidas. El estudiantado —que era el que más se acercaba al estudio de las ideas marxistas— aprende en el dolor y en el infortunio (cfr. Leal, 1981: repetido de supra).

Además, la ideología del movimiento estudiantil careció, al principio, como bien señala Mariátegui, de homogeneidad y autonomía; agréguese a esto la falta de información; o, dicho de otra manera, había desinformación debido al aislamiento político e ideológico a que estaba sometida Venezuela, excepción hecha,

por supuesto, del ya antes esbozado cientificismo positivista. Estas son las razones y no otras para que el *Diccionario de historia de Venezuela* (conocido como "Diccionario de la Polar") ubique el marxismo venezolano en la década de 1940, haciendo la observación de que hay muestras tempranas (reducidas audiencias: grupúsculos) como la de 1927. A propósito, podemos leer en el mencionado *Diccionario*, lo siguiente:

> Si bien hay muestras tan tempranas como 1927. Surge bajo el doble impulso de la búsqueda de una nueva explicación de la sociedad venezolana sometida al interminable régimen de Juan Vicente Gómez, cuyo férreo carácter ordenador encontraba a la vez explicación y justificación en la historiografía positivista, y la difusión del materialismo histórico bajo el impulso de la Revolución de 1917 en Rusia (t. II: 489).

Prestemos un poco más de atención en las tres últimas líneas de la cita anterior: "… el régimen de Juan Vicente Gómez, cuyo férreo carácter ordenador *encontraba a la vez explicación y justificación en la historiografía positivista, y la difusión del materialismo histórico...*" (Subrayado N. C.).

Pues bien, en aquellos interminables días de la dictadura gomecista, ubicados hacia el llamado período de reacción (1928-1935), donde no toda la juventud tenía claras las ideas que venían del mundo exterior, por falta de roce político e ideológico, aunada tal situación a la limitada educación para las mayorías —la educación juega un papel importante en la praxis política de Parra León—, se podría concluir, entonces, que marxistas y positivistas se confundían unos a otros; por supuesto, los menos avisados y, por tanto, esos primeros momentos de la temporalidad reaccionaria estuvieron caracterizados, política e ideológicamente, por la frase impresa de Caracciolo Parra León en *Filosofía universitaria*: "convivencia y mezcolanza de opiniones", si interpretamos tal si-

tuación política como una práctica política popular, y no como praxis política, frase esta que implica transformación de la conciencia en un sentido dialectico de evolución ideológica, si nos atenemos al sentido marxista de la praxis tal cual la interpreta Adolfo Sánchez Vázquez en: *Filosofía de la praxis* (1980: 19).

Ahora bien, el propósito de Caracciolo Parra León no era sacar o llevar la universidad a la política; era exactamente al revés, ya que era meter la política a la universidad para que la política tuviera, de esta manera, en la universidad, formas propias universitarias, como una vez sucedió en la vieja Universidad de Caracas, entre 1788 y 1821, con los principios y enseñanzas revolucionarias de la filosofía moderna, puesta en marcha por Baltazar de los Reyes Marrero (más adelante ahondamos un poco más sobre este evento). Caracciolo Parra León decía que la Universidad de Caracas:

> … oía a todos, a todos les daba cabida bajo su techo (…) Y si no se vio en el caso de proscribir a ningún ateo ni a materialista decidido y franco, téngase presente que el materialismo a lo Cabanis y a lo Condorcet solo avanzó en la Península, y no oficialmente, a principios del siglo XIX; y era natural que en América marchase por lo regular en pos de la Metrópoli y del resto de Europa (1989: 106-107).

Entonces, la intención de Parra León era convocar bajo un mismo techo universitario, y bajo la enseñanza de la filosofía (romántico-determinista: téngase presente que Caracciolo fusionó ambas escuelas bajo la concepción dualista como metódica para abordar la historia colonial), sin práctica política, para que convivieran e intercambiaran opiniones (políticas e ideológicas) en la Facultad por él reabierta en 1928-1929: la Facultad de Filosofía y Letras, con la intervención indirecta de su parte; es decir, en el proceso enseñanza-aprendizaje de la filosofía. No obstante, tal propósito solo tomará cuerpo en la juventud conservadora de su

tiempo y de sus mismas creencias religiosas, en la medida en que transcurren los años posteriores del régimen gomecista, formándose así la línea de derecha en la Universidad Central de Venezuela. Uno de esos jóvenes es, sin duda, Rafael Caldera, alumno y adepto de Parra León, educado por los jesuitas. En 1933, Caldera asiste junto a Jesús Pérez Machado y Alfonso Vidal al Congreso de Estudiantes Universitarios Católicos en Roma, el cual influirá de forma decisiva en su participación futura en la política venezolana.

Un detalle más a estas consideraciones: la ideología (de izquierda) del movimiento estudiantil, a nivel hispanoamericano, se vio un tanto comprometida por la influencia norteamericana en los años 1918 y 1919. Al respecto advierte José Carlos Mariátegui:

> La ideología del movimiento estudiantil careció, al principio, de homogeneidad y autonomía. Acusaba demasiado la influencia de la corriente wilsoniana. Las ilusiones demoliberales y pacifistas que la predicación de Wilson puso en boga en 1918-1919 circulaban entre la juventud latinoamericana como buena moneda revolucionaria (p. 110).

El marxismo tomará entonces cuerpo y figura en nuestro suelo venezolano después de 1935. Y este choca contra las ideas cristianas que supo Caracciolo Parra León muy bien sembrar y propagar en la Universidad Central de Venezuela; tal choque dará origen, finalmente, en y después de 1936, a la revelación de dos líneas políticas distintas al viejo liberalismo amarillo del siglo XIX venezolano: la posición de izquierda sobre las bases marxistas-leninistas y, luego, la del enfoque socialcristiano o la posición de derecha. Estas corrientes ideológicas dominaron prácticamente la escena política del siglo XX venezolano desde 1936, año en que se agruparon en distintas organizaciones políticas regionales y locales hasta derivar en partidos políticos nacionales de masas; su

mayor protagonismo se localiza entre 1958 y 1998. Es de observar que en esos cuarenta años encontramos en Venezuela más de medio centenar de organizaciones y partidos políticos: todos ellos derivados de los partidos históricos de masas, prolongando estos últimos su existencia bastante debilitada hacia el siglo XXI.

La praxis política de Caracciolo Parra León

Téngase presente que las ideas involucradas en esta parte del escrito no pueden ni mucho menos deben considerarse como verdades absolutas; solo responden ellas a una actitud hermenéutica por parte nuestra, para llevar a cabo un acercamiento analítico o de investigación sobre el pensamiento político de Caracciolo Parra León, transmitido este, probablemente, a nuestro juicio, y de manera subrepticia, en la práctica educativa desarrollada por Caracciolo Parra en el ambiente universitario, especialmente en la antigua Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central de Venezuela. Esa es, justamente, la intencionalidad que intuimos en sus obras escritas; pero muy particularmente en su principal obra publicada en 1933: *Filosofía universitaria venezolana: 1788-1821*. Cabe decir que a partir de 1976 la Facultad se denominó Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.

Ahora bien, según Ramos Guédez y Gines de Cuevas, "en el transcurso de ese año —se refieren al año 1932—, ocurre una polémica entre Caracciolo Parra León y José Gil Fortoul, debido a un texto que el primero recomienda a sus alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela" (1990: 475). En realidad, se trata de la vieja Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, ubicada para la época entre las esquinas de San Francisco y La Bolsa, centro de Caracas, al frente de la fachada sur del Capitolio Federal.

Lamentablemente, no conocemos el texto objeto de la discusión entre Parra León y Gil Fortoul, ya que Ramos Guédez y Cuevas apenas mencionan el hecho de manera fortuita y de modo

cronológico. Y, por tanto, no logramos rastrear la fuente de esa importante información; sin embargo, pensamos que la discusión gira en torno al libro *Filosofía universitaria venezolana*. En este texto Parra León emplea y acuña, por una parte, frases y/o premisas sutiles alusivas para exaltar la juventud rebelde de 1810; por la otra, destaca Parra León el carácter clerical y religioso de la educación universitaria, y se manifiesta a favor de la hispanidad; sin haber cesado entre nosotros la actitud antihispánica causada por la independencia; y por haber llegado a la conclusión, dice Polanco Alcántara, después de analizar archivos y leer en latín muchos libros, documentos y tesis de grado, que "la obra cultural de España y Venezuela no había sido negativa sino luminosa… nuestras escuelas y universidades no solamente existieron con la vida fecunda que generó a los próceres de la independencia (1990: 37).

José Gil Fortoul, uno de los defensores de la dictadura de Juan Vicente Gómez, bajo las banderas ideológicas del positivismo, era totalmente adverso a las doctrinas religiosas; esto por una parte, pero por la otra, el Gobierno y sus funcionarios se mantenían a la expectativa desde el año 1928 con el fin de detectar y prevenir alguna actividad cuyo propósito fuese la de motivar a la juventud universitaria en contra de la paz del régimen. Esa juventud universitaria conocida como "generación del 28", venía protagonizando desde el carnaval caraqueño de 1928 un movimiento de carácter académico y estudiantil que derivó en un enfrentamiento con el régimen de Juan Vicente Gómez. En tal sentido, lo que inicialmente fue un proyecto restringido al ámbito de la Universidad Central, se convirtió en una propuesta destinada a la modificación del sistema político venezolano. De ahí surge la duda de si Caracciolo Parra podría estar involucrado en ese cambio renovador.

Si bien el *gomecismo* no se caracterizó por impulsar la educación nacional más allá de la escuela elemental y la universidad para grupos exclusivos, no por ello no hallamos en su interior críticas, innovaciones, reflexiones y hasta enfrentamientos en as-

pectos como la intervención del Estado y el laicismo (cfr. Guillermo Luque, 2001). En este orden crítico podríamos imaginar tres aspectos que quizás serian motivo de la discusión entre Parra León y Gil Fortoul, este último negando las tesis de Parra León: la educación religiosa, la hispanidad en la educación gestionada por católicos; y, junto a estos enfoques, destacaba Parra León la rebeldía de la generación de 1810 para hacer la Republica. ¿Temían los funcionarios del gomecismo que tales argumentos repercutieran emocionalmente en la mentalidad rebelde y de transformación política en los estudiantes universitarios de 1928?

Exponía Parra León que la Real y Pontificia Universidad de Caracas "nunca fue, señores, instituto hermético ni de foco de oscurantismo y retroceso". Y aclaraba: "En todo momento extendió sus airosas antenas espirituales para recibir, con mayor o menor actualidad, el mensaje intelectual de la cultura europea (…); esforzase por presentar un cuerpo de doctrina, espejo de su ser, que puesto el firme pie sobre el pasado mirase de frente al porvenir y sintiese sin pestañar en pleno rostro el aire agitado de la renovación" (1989: 39).

Por otro lado, hay que agregar, como base a estas discusiones académicas, la disputa sostenida ese mismo año de 1933, entre el ministro de Instrucción Pública, doctor González Rincones y el cuerpo directivo de la Universidad Central de Venezuela, representado por el doctor Caracciolo Parra León. Tal fricción y aspereza arrojó como resultado el cierre de la Escuela de Filosofía y Letras.

En efecto, así lo reseña el historiador y cronista de la Universidad Central de Venezuela, profesor doctor Ildefonso Leal (1932-2015), cuando transcribe que, por resolución ministerial la Escuela de Filosofía y Letras fue suprimida al siguiente año, en 1934. Sin embargo, Leal no suministra la fuente para relacionar hermenéuticamente desde el propio documento de consulta (cfr. 1981: 263).

Detengámonos un instante en lo que significaba para la Universidad y para las nuevas generaciones que ingresaron en y des-

pués de 1928 al recinto académico; en particular, para el Estado gomecista, hermético-oscurantista, incorporar al conocimiento condicionado de aquella época dictatorial, el conocimiento universal filosófico, era un paso adelante para el estreno de nuevas formas de captar y repensar la realidad político-social, aun cuando hablemos de minorías o grupos exclusivos, como bien lo refiere Guillermo Luque. Por ello, con la apertura de la Escuela de Filosofía luego de dieciséis años de silencio (1912-1928), debía manifestarse un nuevo pensamiento crítico ideológico-religioso y en contradicción dialéctica con la doctrina marxista-leninista que venía calando subrepticiamente en Venezuela y Latinoamérica desde la Revolución cordobesa de 1918, pero ambas corrientes concurrían a la cita y devenir histórico de la academia, en contra del positivismo reinante, todo lo cual sucedía cuando el vicerrector académico Caracciolo Parra León reinstala la Escuela de Filosofía y Letras, en el año académico 1928-1929. En 1912, para entonces Facultad de Filosofía y Letras, había quedado eliminada con el Código de Instrucción Pública, y clausurada la Universidad el 1.° de octubre de ese año.

El propio Parra León regenta la cátedra de Lógica; el doctor Diego Carbonell, la de Psicología, y el doctor Pedro La Riva, antiguo funcionario del servicio diplomático, la de las principales Lecturas Antiguas y su Historia. Apunta Leal que esta última cátedra fue servida después por Jesús Semprún y Mario Briceño Iragorry, y en 1929 el profesor Edoardo Crema abrió un curso libre de Lengua y Literatura italiana. En 1930 comenzaron las clases del segundo año con las asignaturas: Historia Universal, Literaturas Antiguas y su Historia (II), Historia de la Filosofía y Ética, materias que regentan los doctores J. M. Núñez Ponte, José Ramón Ayala, Mario Briceño Iragorry y Caracciolo Parra León, respectivamente. Cabe agregar que a pesar de haber sido suprimida la Escuela de Filosofía en 1934, el doctor José Ramón Ayala continuó ejerciendo el cargo

de presidente de la Facultad de Filosofía y Letras durante seis años: 1933-1939 (cfr. Leal, *idem*: 263).

En síntesis, detectamos tres importantes hechos que nos sugieren que Caracciolo Parra León podría haber participado indirecta e inadvertidamente en la construcción critica de una conciencia política y de renovación en la juventud universitaria que se manifiesta en contra del régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez a partir de 1928, sin menoscabo de que lo hubiera hecho desde una perspectiva religiosa. Esos mecanismos son: la apertura de la Escuela de Filosofía y Letras; la publicación de su más notoria obra intitulada: *Filosofía universitaria venezolana*; y, por último, su concepción dualista u orgánica de la historia, que comentamos un poco ya en líneas precedentes.

Preguntamos: ¿Habrá de fondo algún contenido político-educativo adverso (subversivo) al régimen que hayan detectado los aduladores y representantes de Juan Vicente Gómez? ¿Por qué, entonces, las distensiones y represalias contra el vicerrector de la Universidad Central de Venezuela en los años postreros o de reacción (1928-1935) contra el gomecismo?

Para Caracciolo Parra León, la filosofía es la base de la enseñanza universitaria y, por ende, la base de la cultura. Su formación ideológica se nuclea, entonces, en torno a la religión, la filosofía y la historia. Es por esto que el tenor de su obra historiográfica responde a un fluido religioso-cultural e histórico-filosófico centrado en el carácter político-pedagógico, de donde es posible inferir el origen de su praxis política: la educación. Y así lo manifiesta el joven vicerrector (27 años de edad) de la Universidad Central de Venezuela al reabrir la Facultad de Filosofía y Letras en 1928-29; con el fin, dice Leal, de educar "… a los estudiantes para salir de las perspectivas limitadas, de las concepciones estrechas, de los prejuicios y supersticiones del hombre común y elevar a la comprensión de los problemas universales y de las proyecciones de estos sobre la realidad" (1981: 259).

La Generación de 1810

Escribe "Eduardo Montes": "Entre 1931 y 1935 se constituyen, entre otros, tres fuertes núcleos estudiantiles: el Centro de Estudiantes de Bachillerato (CEB), la Sociedad de Estudiantes de Medicina (SEM) y la Sociedad de Estudiantes de Derecho (SED). Simultáneamente —explica "Eduardo Montes"—, por actividades revolucionarias, muchos estudiantes, no ya a causa de los sucesos del 28, caen en manos de la Policía: Víctor García Maldonado, Mayobre, Núñez Morales, Rafael Medina Febres, José A. Vásquez, German Herrera Umérez, Fernando Key Sánchez, etc." (*El Nacional*, 17/2/1966).

Escasos seis años permaneció abierta la Facultad de Filosofía y Letras, pues en 1934 la fue suprimida por resolución ministerial. Medida que seguramente fue adoptada a consecuencia de que en 1933, "el cuerpo directivo de la Universidad Central de Venezuela, compuesto por los doctores Caracciolo Parra León, Roberto Picón Lares y Mario Briceño Iragorry, se propuso desarrollar una política opositora al entonces titular de Instrucción Pública, Rafael González Rincones", como efecto de la labor política desarrollada desde el Ministerio de Relaciones Interiores por el doctor Rubén González Cárdenas en materia de política religiosa (*El Nacional*, artículo citado). Cabe destacar que el doctor Rafael González Rincones fue ministro de Instrucción Pública en dos oportunidades (1917-1922), (1931-1936). En ese *impasse* se expresó Caracciolo Parra León de la siguiente manera (citado in extenso):

> Más no paran por esto las audacias de aquellos empedernidos detractores acerca del modo de presentar las cosas sobre la base de anacronismos bochornosos: tergiversando el desarrollo natural de los sucesos, vueltas las espaldas a la historia de la cultura de todos los pueblos, han pretendido ver en la generalización de la instrucción primaria condición indispensable del desarro-

> llo y el florecimiento de las ciencias y las letras; cuando, por el contrario, el florecimiento previo de las ciencias y las letras es condición indispensable de toda popularización de la escuela elemental (1989: 222).

En ese mismo año de 1933, ante la resolución ministerial del doctor González Rincones de cerrar la Escuela de Filosofía y Letras, Caracciolo Parra publica *Filosofía universitaria venezolana.* En nuestra modesta opinión, esta obra tiene un significado político: un mensaje de aliento y de perseverancia en la consecución de la libertad de la conciencia política para superar el régimen opresor, cuyo paradigma no es otro que la generación de 1810.

Para Caracciolo Parra León, las fuentes en las que bebió sabiduría y se nutrió intelectualmente la generación de 1810 están en la esencia misma de la cultura hispánica y, de manera particular, en la moderna filosofía que desde 1788 enseñaba el clérico Baltazar de los Reyes Marrero. De esta manera la generación de 1810 se preparó cultural e ideológicamente dentro de los claustros universitarios; y, sobre la base de la ley de continuidad histórica, se organiza la conquista del poder político; tal ingenio constituye la gloria de esa generación que hizo la república y es el mayor timbre de honor de Venezuela. En este sentido, citamos las propias palabras del autor:

> Los años últimos del siglo XVIII y principios del siglo XIX (bien puede decirse desde 1788 hasta 1821), en que se formó intelectualmente dentro de los claustros universitarios buena parte de aquella gloriosa generación que hizo la república y es el mayor timbre de honor de Venezuela (1989: 39).

Confirmaba Parra León sus ideas en la *Gaceta de Venezuela,* en cuyas líneas escribe el 9 de marzo de 1833 Domingo Briceño Briceño elogios del clérico Reyes Marrero: "… y desbocándose en

el camino de la admiración exclusivista —expone Parra León de Domingo Briceño Briceño—, no se detuvo hasta exclamar: 'con el progreso de las luces debidas a la ilustración y firmeza del señor Marrero, sacudió (la juventud) en 1810 el fardo de las preocupaciones: puede decirse [de Marrero] —explica Briceño— que … a este distinguido patriota se debe en gran parte la independencia de Venezuela, porque sus discípulos fueron el plantel de la mayoría de los hombres que han hecho y sostenido la emancipación de la España" (Apuntes históricos: *Gaceta de Venezuela*, N.° 113. Parra León, *ibid*.: 62).

Desde luego toda esta situación tiene lugar en la Universidad de Caracas (1788-1821), llamada por Simón Bolívar en 1827 Universidad Central de Venezuela. Casi un siglo después, probablemente, imaginó Caracciolo Parra León, al fundar de nuevo los estudios de Filosofía en la Universidad Central, que podría repetirse aquella gloriosa hazaña en la generación que insurge en 1928 y, de este modo, derrocar el Gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez e instaurar la anhelada libertad, es decir, la democracia en Venezuela.

Sin embargo, apartando las críticas y el olvido a que han sido sometidos, no solamente Parra León, sino también otros historiadores, antes o después que él, de su misma o parecida posición político-ideológica, con *Filosofía universitaria venezolana* pretendió también el ilustre maestro insuflar e impulsar, desde su particular punto de vista místico e histórico-político, las ideas revolucionarias en los corazones de aquella juventud reaccionaria de 1925-1935; pero, a partir de la viejas estrategias políticas de la generación de 1810: en el supuesto que la historia política de 1810 haya evolucionado según las tesis de Caracciolo Parra León.

La generación de 1928

Ildefonso Leal suscribe que "… con toda precisión las generaciones de 1810 y 1928 son las que han ejercido mayor influencia en el desarrollo institucional del país" (1981: 226). Sin duda alguna,

ambas generaciones han sido la chispa del motor que ha puesto en marcha e impulsado el proceso político e ideológico en sus respectivos siglos; sin olvidar, diríamos por nuestra parte, la Universidad Central, ya que ella ha sido, es y será el foco intelectual y de motivación político-ideológica. De hecho, es la "casa que vence la sombra con su lumbre de fiel claridad", como lo dice la primera estrofa de su himno, creación de Luis Pastori y Tomás Alfaro Calatrava y música de Evencio Castellanos; estrenado ocho años después de la terrible dictadura, en 1943. El decreto publicado por Beatriz I (Beatriz Peña) el 9 de febrero de 1928 que estableció "el uso obligatorio de la boína azul en los estudiantes", tomó cuerpo en el coro del himno de la UCV. Veamos:

CORO
Campesino que estás en la tierra,
marinero que estás en el mar,
miliciano que vas a la guerra
con un canto infinito de paz,
nuestro mundo de azules boínas
os invita su voz a escuchar:
empujad hacia el alma la vida
en mensaje de marcha triunfal.
I
Esta casa que vence la sombra
con su lumbre de fiel claridad,
hoy se pone su traje de moza
y se adorna con brisa de mar.

En el transcurso del mes febrero de 1928 los estudiantes se involucran en una serie de actividades de carácter político: algunos de ellos camuflados por actos sociales que los mantienen ocupados, pero seguidos muy de cerca por los efectivos del Gobierno gomecista. Entre esos eventos podemos citar:

El día 6 de febrero:

- Inicia la Semana del Estudiante, celebrada por la Federación de Estudiantes de Venezuela. La semana debía durar hasta el día 13. Incluía secretamente un itinerario de protestas contra el régimen de Juan Vicente Gómez.
- Ese mismo día, en un desfile, los estudiantes marchan al Panteón Nacional, donde la reina electa de los carnavales, Beatriz I (estudiante Beatriz Peña), coloca una corona de flores en el sarcófago del Libertador. Seguidamente el estudiante Jóvito Villalba pronuncia ahí un encendido discurso. Luego los estudiantes van a la plaza de La Pastora, donde Joaquín Gabaldón Márquez pronunció un discurso ante el busto de José Félix Ribas. Por último, se dirigen a la Casa del Estudiante, donde habla Rafael Angarita Arvelo.

El día 7 de febrero:

- En el Teatro Municipal de Caracas (esquina de Reducto a Municipal) es coronada Beatriz I como reina de los carnavales estudiantiles. Como detalle, es el estudiante Raúl Leoni quien le coloca la tiara.
- Por la tarde hubo caravana de carros.

Día 8 de febrero:

- Se da un recital poético en el Teatro Rívoli, en el que participan Miguel Otero Silva, Fernando Paz Castillo, Antonio Arraiz y Pío Tamayo. Este último leyó, luego de las demás lecturas, el poema *Homenaje y demanda*, de su propia autoría.
- Crece la preocupación del Gobierno debido a los hechos.

Día 9 de febrero:

- Beatriz I publica un decreto que hace obligatorio entre los estudiantes el uso de la boína azul.

- Del 9 al 12 de febrero, reuniones festivas de los estudiantes en el Club Venezolano, donde se comienza a usar por primera vez las boínas azules y bailan cantando "Saca la pata jala", ¡*sacalapatajala!*, lo cual era una burla directa hacia la cojera del general Gómez.

Día 13 de febrero:

- En el Instituto Autónomo de la Universidad Central de Venezuela, el estudiante Guillermo Prince Lara destruye una placa con el nombre de Juan Crisóstomo Gómez, hermano difunto de Gómez.
- El general Gómez, pese a haber dicho que los hechos no eran muy graves, ordena el arresto de todos los estudiantes que participaron en las manifestaciones, y ordena la destitución del rector de la Universidad, doctor Juan Iturbe, quien había tomado posesión del cargo de rector el 10 de enero de 1928 (cfr. Leal, 1981: 512).
- Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Pío Tamayo y Guillermo Prince Lara son recluidos en el Cuartel El Cuño. Un total de 214 estudiantes que se hicieron solidarios con ellos fueron enviados al Castillo Libertador.
- Sucede entonces una reacción de la opinión pública en favor de los estudiantes, que se traduce en acciones de protesta. Los trabajadores del sector comercial y de los tranvías de Caracas paralizaron sus actividades en rechazo a las medidas. Las clases medias y altas también protestaron.

Día 25 de febrero:

- En vista de la situación, el general Gómez decide poner en libertad a los estudiantes detenidos.

La generación de 1928, o simplemente la generación del 28, como popularmente se le nombra, es la concentración y organización de ideales, voluntades y anhelos que emergen desobedientes con el fin de quebrar los valores amañados y personalistas del *taita* Juan Vicente Gómez: efímera y fugaz fue la escena política de aquellos hechos producidos dentro del esquema político-dictatorial de 1928, pero la esencia de las acciones políticas de esa juventud crece como la espiga y se agiganta con el tiempo, pues aquellos hechos y lo que ellos introducen, son imborrables en la historia política y social del siglo XX venezolano; máxime cuando esa generación del 28 ha sido, como lo fue la de 1810, para el devenir histórico del XIX, la catapulta del proceso político e ideológico, social y cultural de las generaciones posteriores del ya vencido, acabado y pasado siglo XX venezolano.

Finalmente, Caracciolo Parra León es uno de los artífices de primera línea en la construcción de la historia política (ideológica) del siglo XX, y no se le pueden negar sus méritos; expresada esa praxis política primeramente en las organizaciones políticas de 1936 y, luego, en los partidos políticos de masa que hacen su aparición después de 1940, especialmente COPEI, que nace como una alternativa al socialismo de Acción Democrática, y se proclama como tal desde su misma fundación el 13 de enero de 1946. Nació para las elecciones de la Asamblea Constituyente del 27 de octubre de 1946.

Desde este particular punto de vista, o desde esta perspectiva política, pensamos que Caracciolo Parra León no ha sido tomado en cuenta o considerado por autores(as) que han dedicado horas para localizar los detalles de esa época y al estudio de esas organizaciones y partidos políticos de masas venezolanos del siglo XX. Caracciolo Parra León no fundó o estuvo en partidos políticos, pero modestamente creemos que impulsó su formación.

Conclusiones

La década de 1920 venezolana tiene como antecedentes políticos e ideológicos los hechos ocurridos en 1917 en Rusia y, luego, los de 1918 en la Universidad de Córdoba, Argentina. Los movimientos tanto estudiantiles en febrero, como la intentona militar de abril de 1928, dan inicio en Venezuela al llamado *período de reacción* (1928-1935) contra el régimen militar (pretoriano) de Juan Vicente Gómez. Caracciolo Parra León es artífice de primera línea en el desarrollo de los hechos políticos que tendrán lugar en Venezuela a partir de 1928.

Su posición ideológica y revolucionaria se inspira, por un lado, en sus creencias místico-religiosas; y por otro, en el carácter revolucionario de la generación de 1810: soslayando cualquier posible relación con las nuevas teorías marxistas-leninistas. Es decir, su posición revolucionaria de derecha, sí es que es revolucionaria, responde a las posiciones conservadoras de la derecha venezolana. Con esa caracterización ideológica y revolucionaria, el joven vicerrector de la Universidad Central de Venezuela reinstala la Facultad de Filosofía y Letras en el año académico 1928-1929.

En 1923 Caracciolo Parra León publica su más importante obra: *Filosofía universitaria venezolana*. Ese mismo año (1923), es cuestionado por José Gil Fortoul por un ¡texto!... que recomienda Parra León a sus alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas de la UCV; y, además, es amonestado por el ministro de Instrucción Pública, Rafael González Rincones, quien clausuró la Facultad de Filosofía y Letras con una resolución ministerial en 1934. Cabe decir que el ministro González Rincones ocupó en dos ocasiones la silla ministerial: 1917-1922 y 1931-1936. Entre estas dos gestiones el Ministerio lo ocupó Rubén González Cárdenas: 1922-1931. En 1936 el general Eleazar López Contreras relevó a González Rincones por Caracciolo Parra Pérez y, luego, a este por Rómulo Gallegos ese mismo año.

Por otra parte, la frase "convivencia y mezcolanza de opiniones", la emplea Caracciolo Parra León para puntualizar la convivencia y la libertad ideológica de los estudiantes en los claustros de la vetusta universidad colonial (1989: 104), fenómeno que, por cierto, se produce con bastante frecuencia en el siglo XIX y que conocemos con el nombre de *fusión*; tal práctica se empleó a lo largo y ancho del siglo XIX para desmantelar o montar un gobierno; el mismo Rafael Caldera (1994-1999), discípulo de Caracciolo Parra, ocupó por segunda vez la presidencia de Venezuela (1994-1999) con el partido Convergencia, lo que corrobora una vez más, sin duda, la "convivencia y mezcolanza de opiniones" en Venezuela, conocida aquella agrupación política improvisada de la época, como el "Chiripero".

En conclusión, tanto la apertura de la Facultad de Filosofía y Letras como la publicación de *Filosofía universitaria venezolana* tienen, a nuestro juicio, significado especial de renovación y de influencia política en la generación de 1928, inspirada en la de 1810; a su vez la trama y el origen místico-religioso e ideológico-filosófico y político, darán lugar posteriormente a la línea de derecha venezolana.

Fuentes consultadas

Briceño Iragorry, Mario (1990). Trayectoria y tránsito de Caracciolo Parra León. En: *Boletín del Archivo Histórico*, N.° 8. Caracas: Ediciones de la Secretaria de la UCV.

Caballero Manuel (2008). *Contra la abolición de la historia*. Caracas: Editorial Alfa.

———— (1993). *Gómez, el tirano liberal*. Caracas: Monte Ávila Editores. 1.ª edición.

Contreras, N. (2002). La hispanidad y el concepto de Dios en la obra historiográfica de Caracciolo Parra León. En: *Extramuros*. N.° 16. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación. UCV.

———— (2016). Los héroes en la historiografía romántica de Juan Vicente González. En *Politeia*, N.° 56; vol. 39. Caracas: Revista del Instituto de Estudios Políticos. UCV.

Cappelletti, Ángel (1994). *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1.ª edición.

Fundación Polar (1988). *Diccionario de historia de Venezuela*. Caracas: Editorial Fundación Polar. 1.ª edición, tomo II.

Leal, Ildefonso (1981). *Historia de la UCV: 1721-1981*. Caracas: Ediciones del Rectorado de la UCV.

Mieres, Antonio (1981). *Ideas positivistas en Gil Fortoul y su historia*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

Mijares, Silvia (1980). *Organizaciones políticas de 1936*. Caracas: Italgráfica, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. UCV.

Parra León, C. (1954). *La instrucción en Caracas: 1567-1725*. En: Obras. Madrid: Editorial J. B.

———— (1989). *Filosofía universitaria venezolana*. Caracas: Ediciones de la Secretaria de la UCV.

Polanco Alcántara, Tomás (1990). Parra León: Existencia plena, luminosa y fecunda. En: *Boletín del Archivo Histórico*, N.° 8. Caracas: Ediciones de la Secretaría de la UCV.

Ramos Guédez, José M. y G de Cuevas (1990). Cronología y expedientes de sus grados académicos. En: *Boletín del Archivo Histórico*, N.° 8. Caracas: Ediciones de la Secretaría de la UCV.

Sánchez Vázquez, A. (1980). *Filosofía de praxis*. México: Grijalbo. 2.ª edición.

Urbaneja, Diego B. (1978). Introducción histórica al sistema político venezolano. En: *Politeia*, N.° 7. Caracas: Revista del Instituto de Estudios Políticos. UCV.

Hemeroteca

Eduardo Montes (alias): Historia pública de la Federación de Estudiantes. En: *El Nacional*, Caracas: 17 de febrero de 1966.

El Nacional. Asociación General de Estudiantes: Caracas, 17 de noviembre de 1966.

Villalba, Jóvito: *Diario 2001*, jueves 12 de febrero de 1976.

Webgrafía

Luque, Guillermo (oct. 2001). *Gomecismo y educación: reforma, contrarreforma y nuevas reformas. 1900-1930*. Caracas: Investigación y Postgrado v. 16, **n.º** 2. Versión impresa. Revista digital *Scielo*. [Documento en línea]. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid [Consulta: octubre 22 de 2018].

Wladimir Abreu (2014): La Asociación General de Estudiantes y la lucha contra el cierre de las universidades. En: *Origen e historia del movimiento estudiantil venezolano*. PCV. Tribuna Popular. [Documento en línea]. Disponible en: https://prensapcv.wordpress.com/2014/03/21/origen-e-historia-del-movimiento-estudiantil-venezolano/ [Consulta: febrero 13 de 2018].

Tierra Firme Nº 116
Caracas, enero-junio 2019, pp. 53-99

Adecos y comunistas:
Un largo camino de enfrentamientos y deslindes políticos. Los inicios

Pedro Figueroa Guerrero
Centro Nacional de Historia

Resumen

El trabajo de investigación pretende reconstruir la historia de los inicios del largo camino de contradicciones y enfrentamientos políticos entre los dos históricos oponentes de la Venezuela del siglo XX: Acción Democrática (AD) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV). Las porfías entre ambos oponentes componen una dilatada historia que comienza desde antes que existieran formalmente como partidos políticos, en los años 20 de la centuria pasada en tiempos del régimen de Juan Vicente Gómez, cuando aquella juventud se acercaba al marxismo y unos terminarían fundando el PCV y otros a AD, luego de transitar por diversas organizaciones como la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE) y el Partido Democrático Nacional (PDN).

Palabras clave: Contradicciones y pugnas políticos PCV-AD; comunismo, socialdemocracia, Partido Comunista de Venezuela, Acción Democrática, Rómulo Betancourt.

Adecos and communists:
a long road of confrontations and political demarcation.
The beginnings

Abstract

This research aims to reconstruct the history of the beginnings of a long road of contradictions and political confrontations between the two historical opponents of twentieth-century Venezuela: Acción Democrática (AD) and Partido Comunista de Venezuela (PCV). The controversies between both opponents have a long history that began before they fo rmally existed as political parties, in the 20s of the last century, at the time of the regime of Juan Vicente Gómez when the youth approached Marxism, and some would end up founding the PCV and others to AD, after traveling through various organizations, such as Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), Movimiento de Organización Venezolana (ORVE) and Partido Democrático Nacional (PDN).

Keywords: PCV-AD contradictions and political struggles, communism, social democracy, Partido Comunista de Venezuela, Acción Democrática, Rómulo Betancourt.

Los partidos políticos más añejos de Venezuela son adicionalmente y por antonomasia los dos antagonistas y oponentes históricos de nuestra historia contemporánea: el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y Acción Democrática (AD). Ambos representan filosofías y perspectivas antagónicas de la sociedad, de la naturaleza y del universo. Sus contradicciones y enfrentamientos políticos estructuran una dilatada historia que comienza desde antes que ellos existieran formalmente. Las porfías se inician por allá por los tiempos de oposición al régimen de Juan Vicente Gómez en los años 20 de la centuria pasada, cuando aquellos jóvenes cercanos al marxismo ortodoxo iban tras sus primeros acercamientos a la Internacional Comunista y quienes años después, luego de transitar por diversas estructuras políticas —Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE) y después el Partido Democrático Nacional (PDN)— fundarían Acción Democrática (AD) en 1941.

Las cuartillas que siguen pretenden contribuir en la reconstrucción de la realidad histórica presente en el contexto de ese largo camino de enfrentamientos y deslindes políticos desde sus comienzos hasta 1935, en lo que bien pudiera considerarse un primer y amplio capítulo de ese prolongado recorrido de pugnas y contradicciones políticas, que a lo largo de tres décadas fueron paulatinamente profundizándose hasta desembocar en elevados niveles de violencia e iniciarse el proceso de lucha armada a principios de los años 60 del siglo XX[1], que no han cesado hasta hoy día, solo que en otros contextos.

1 El presente, es parte de un trabajo de mayor dimensión intitulado: *Conflictos y pugnas políticas entre socialdemócratas y comunistas en Venezuela, 1936-1963*, que fuera presentando y aprobado como Trabajo de Grado para la Maestría en Historia en la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA), Barquisimeto, Venezuela. No es nuevo el esfuerzo del autor sobre este tema de las contradicciones entre el comunismo criollo y quienes constituirían después el partido Acción Democrática; hace algún tiempo desarrolló parte del problema, puntualmente respecto a la cuestión petrolera nacional entre 1937 y 1962; este trabajo es continuidad de esa línea de investigación de la

Las primeras disensiones

Al clarear el siglo XX, la actividad agropecuaria decidía todavía el peso de la economía venezolana; el café y el cacao copaban el 78 % de nuestras exportaciones y el petróleo y derivados no figuraban aún en los guarismos económicos[2] de aquel país cuya población, casi toda rural, vivía dentro de la miseria, el analfabetismo, la ignorancia y se moría por enfermedades curables, vejez prematura o de mengua.

No terminaba la primera década del XX cuando los afanes territoriales y de mercados de las potencias europeas impondrían la Primera Guerra Mundial y el petróleo haría que Venezuela se conociera en el mundo. De algo más de dos millones de barriles de petróleo que el país produjo en 1922 pasamos a ser en 1928 el productor del 8 % del petróleo del mundo y de las tres quintas partes de lo que se explotó en toda América Latina, además de sustituir a Rusia como el segundo productor de petróleo a nivel mundial[3]. Mientras la producción petrolera venezolana creció 62 veces entre 1922 y 1930, el ingreso fiscal, es decir, lo que recaudaba la nación de aquellos volúmenes de producción, apenas se había elevado unas 14 veces[4]: a raudales fluían las ganancias para las casas matrices de las transnacionales del petróleo, mientras el país se sumía más y más en la miseria y el atraso, bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez y sus allegados, que se enriquecían a manos llenas amparados en la fuerza de la represión y el respaldo del

---

Venezuela política contemporánea; véase: Pedro Figueroa Guerrero, "Acción Democrática y el Partido Comunista de Venezuela frente a la cuestión petrolera venezolana 1937-1962", en *Tierra Firme,* Caracas, n.º 58, 1996, Año XV, vol. XV, pp. 257-285.

2 Federico Brito Figueroa, *Historia económica y social de Venezuela*, tomo II, p. 465, citando a D. F. Maza Zavala, Venezuela, una economía dependiente, p. 16.

3 Edwin Lieuwen, *Petróleo en Venezuela*. Una historia, p. 84.

4 Juan Pablo Pérez Alfonzo, *Venezuela y su petróleo (Lineamientos de una política)*, p. 21.

imperialismo petrolero al que le permitían el saqueo continuado de aquella nación.

Bajo ese panorama se alumbra el 1928 venezolano, cuando ya han transcurrido dos décadas de régimen despótico de Gómez y el país va a observar con asombro, y no poca simpatía, las expresiones de los estudiantes universitarios contra la dictadura. El movimiento de "La Semana del Estudiante" movió el ánimo de algunos jóvenes oficiales del Ejército que intentaron iniciar el derrocamiento del Gobierno, probando asaltar el Palacio de Miraflores y luego el Cuartel San Carlos de Caracas con participación estudiantil. El evento, fallido, provocó la inclemente actuación oficial con penuria de cárcel y trabajo en las carreteras para los presos, así como obligación de huir del país a quienes lograron escapar de las garras policiales y militares.

La dictadura gomecista no permitió jamás desacuerdos ni discrepancias de ningún tipo, las disensiones con el régimen quedaron prohibidas para siempre[5]; y para finales del 28, los factores que de alguna forma hacían ejercicio de antagonismo político, se encontraban forzosamente expatriados. Entre el universo de la oposición antigomecista exiliada podían diferenciarse cuatro segmentos[6]:

1. En primer lugar, los caudillos que tuvieron acceso al poder en tiempos anteriores, que por diversas razones confrontaron a Gómez, rompieron con él, y/o se alzaron en

5 Elías Pino Iturrieta, *Venezuela metida en cintura*, p. 51.

6 En el ejercicio de dividir al universo opositor al gomecismo fuera de Venezuela, se tomará como referencia general el esquema que ha propuesto Arturo Sosa Abascal en "Las ideas socialistas bajo Juan Vicente Gómez", Congreso de la República, Pensamiento Político Venezolano Siglo XX, n.º 12, tomo VI, vol. I, p. XI y ss. NOTA: en adelante, cuando se deba citar algún documento contenido en esta obra se referirá utilizando la siguiente abreviatura: PPV. SXX; además se acotará el número arábigo con que ha sido identificado el ejemplar citado, de inmediato el tomo y volumen respectivo en números romanos, para finalizar señalando el número de página que corresponda.

armas. Quienes no encontraron la muerte, fueron sometidos a largo presidio o fueron desterrados. Dichos personajes se consideraron a sí mismos jefes natos de cualquier intentona contra el régimen y fue muy difícil llegar a acuerdos con ellos y/o mantenerlos sin someterse de pie juntillas a sus dicterios.

2. En segundo término, las individualidades de diversa ideología organizadas bajo las diversas siglas en el extranjero[7].
3. Como tercer grupo estaba el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), fundado por venezolanos exiliados en México en 1926[8] y que logró el funcionamiento de secciones locales en varios países. Se inspiraba en los ideales del marxismo, aunque sus jóvenes militantes reflejaban en sus planteamientos y valoraciones cierto nivel de inconsistencia y confusión[9]. Integraban el PRV, entre otros, Miguel Zúñiga Cisneros, Salvador de la Plaza, Carlos Augus-

---

7 Ver: Ramón J. Velásquez, "Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo", en Fundación Eugenio Mendoza, *Venezuela moderna medio siglo de historia 1926-1976*, p. 22; "Acta de instalación de la Unión Obrera Venezolana de Barranquilla 1924", donde se nota el nombre de Pio Tamayo, Congreso de la República, PPV.SXX, n.º 12, tomo VI, vol. I, p. 3; y los documentos 2 al 11 en Congreso de la República, PPV.SXX, n.º 12, tomo VI, vol. I, pp. 5 a la 70, donde se reflejan nombres de los hermanos Gustavo y Eduardo Machado, Carlos León y Salvador de la Plaza.

8 El presente trabajo de investigación asumirá como fecha de creación del PRV la del 6 de julio de 1926, cuando, según estableció el mismo PRV en su órgano Libertad, se constituyó en la ciudad de México la célula fundadora del PRV, aunque algunos autores establecen el año 1927. "Reglamentos del Partido Revolucionario Venezolano", *Libertad*, n.º 7, noviembre de 1928, pp. 1 y 4. en Congreso de la República, PPV.SXX, n.º 12, tomo VI, vol. I, p. 229.

9 Mientras Arturo Sosa, ob. cit., p. VI, y Diego Bautista Urbaneja, "Partidos políticos", en Fundación Polar, *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo III, p. 50, lo tipifican como influido por ideas socialistas. Manuel Caballero, Rómulo Betancourt, político de nación, pp.88-89 y Ramón J. Velásquez ("Introducción", PPVSXX, n.º 3, tomo II, vol. I, p. XLII, le asignan confusión e inconsistencia en sus ideas.

to León, Eduardo Machado, Julio Antonio Mella, Diego Rivera, siendo Gustavo Machado su Secretario General[10].

4. En cuarto lugar, el grupo de jóvenes estudiantes universitarios expulsados del país por su participación en los diversos sucesos de 1928, los "emigrados de la FEV" —Federación de Estudiantes de Venezuela— o los "muchachos del 28"[11]. Esa juventud se verá influida por el marxismo, pero el espíritu que los mueve apunta en una nítida dirección voluntarista —esto era, supeditar los deseos a la realidad, a los hechos— de "hacer la revolución" derrocando a Juan Vicente Gómez y su camarilla de cualquier forma e instaurar un gobierno democrático, decente, signado por el civilismo y el moralismo[12].

---

10 "Reglamentos del Partido Revolucionario Venezolano", *Libertad*, n.º 7, noviembre de 1928, pp. 1 y 4. en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 12, tomo VI, vol. I, p. 229.

11 "Exiliados o emigrados de la FEV" es uno de los apelativos con el que a sí mismos se reconocieron los estudiantes del 28 en el espectro de la oposición en el exterior de Venezuela; ver Rómulo Betancourt "Mensaje a compañeros de la emigración, desde San José de Costa Rica del 12 de febrero de 1930" en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., pp. 128 y 130. "Muchachos del 28" les llama Arturo Sosa en ob. cit., p. XXI.

12 Era la noción que privaba en la retórica de la juventud del 28 entre 1928 y 1930 al remarcar los objetivos que les guiaban: "Intentaremos definirnos como grupo (…) decir quiénes somos y adónde vamos. Cuales ideales nos orientan (…) luchamos por una democracia decente (…) porque nuestra política interior de peculado y monopolio sea sustituida por otra de honradez (…) porque elementos civiles sustituyan en el manejo de la cosa pública a los sargentos analfabetos (…) por la conquista de un estado social equilibrado y armónico…", Miguel Otero Silva y Rómulo Betancourt, En *Las huellas de la pezuña*, pp.18-19. Manuel Caballero, aludiendo directamente las percepciones de aquella juventud: "… moralistas ('democracia decente'), (…) civilistas ('elementos civiles… en el manejo de la cosa pública')…" en *El poder brujo. Ensayos y polémicas de otras tintas*, p. 115.

Nos interesa puntualmente la dinámica de acción de los dos últimos sectores señalados —es decir, PRV y estudiantes de la FEV—. Ambos conjuntos, entre 1928 y 1935, desarrollaron como alternativa de gestión política opositora la combinación de la lucha armada con la acción político-organizativa, aunque los estudiantes de la FEV, en una primera etapa, parecieron ser más proclives a la acción directa que a otra cosa.

El pulso analítico del desarrollo de aquella dinámica inicial, permite determinar dos momentos o lapsos temporales en el mismo:

A. Uno primero entre 1928 y 1930, que pudiera definirse —*grosso modo*— como el de la inmadurez, el voluntarismo y el del dogmatismo político, el de la línea garibaldiana o garibaldismo como algunos también lo han llamado[13].
B. Un segundo instante, 1931-1935, que bien puede tipificarse como el de las definiciones políticas y doctrinarias, en el que unos se definirán a favor de la ortodoxia de la Internacional Comunista o Comintern[14], y otros —también en la línea del marxismo— que se reconocen marxistas, pero sin estridencias ni sectarismos, van a reclamar su total independencia de la Comintern y a rechazar los clisés de la ortodoxia principista "de un marxismo de última hora 'made in Stalin'"[15]. En este segundo instante, un

13 Juan Bautista Fuenmayor, *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969*, tomo II, p. 163 y ss; también Arturo Sosa y Eloi Lengrand. *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla: los orígenes marxistas del proyecto de AD (1928-1935)*. Caracas, Ediciones Centauro, 1981, p. 517.

14 En 1919, por iniciativa de Vladimir Ilich Lenin, se conformó la III Internacional Comunista —también conocida por su abreviatura Komintern o Comintern—, continuidad de las dos Internacionales anteriores; consistía en la organización que congregaba a los Partidos Comunistas del planeta con el objeto de propagar el comunismo en todo el mundo.

15 Es la expresión cuestionadora de Rómulo Betancourt, "Carta [de Rómulo Betancourt] a Carlos D'Ascoli, desde San José de Costa Rica, del 20 de mayo

elemento importante lo caracteriza: el inicio de las tareas de construcción de la organización partidista.

Bajo ese marco de circunstancias, no todos tienen idéntica perspectiva programática, organizativa e ideológica; lógicamente surgen las primeras contradicciones políticas; entonces, ¿sobre qué problemas circundaron los debates?, ¿cuáles fueron sus particularidades y perfiles?

Los primeros enfrentamientos políticos, 1928-1931

En el primer momento de las diferencias —1928 / 1931— los estudiantes universitarios eran los actores relevantes en la escena de la lucha política opositora ([16]), primero en protesta política estudiantil pacífica y luego participando en la lucha armada. Es la etapa de las experiencias de la cárcel, del destierro y del deslumbramiento que les provocó el conocer —y participar— de los planes de acción militar contra el régimen desde el exilio; de incorporación de muchos —y también pronta despedida— al Partido de la Revolución Venezolana (PRV), pero, fundamentalmente, es el momento de las indefiniciones políticas, de la limitación de ópticas, de la inmadurez, del dogmatismo político y del garibaldismo.

Más que debates y confrontaciones expeditas, abiertas, públicas —como bien pudiera pensarse— se trató de la formulación

---

de 1932", en Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Antología política,* volumen primero 1928-1935, p. 367.

16 Sin embargo, no fue en 1928 la primera presencia política de los estudiantes universitarios manifestando su rechazo a la política gubernamental de Juan Vicente Gómez. En 1918-1919, quizá bajo el revuelo de algunas intentonas caudillescas fallidas como la del general Juan Pablo Peñaloza, los estudiantes universitarios e intelectuales se atrevieron a expresar algunas disensiones contra el régimen y fueron a parar a la cárcel. Luego, en 1921 de nuevo se animan a exigir la libertad de los presos políticos y la respuesta gubernamental es la persecución y la clausura de la Universidad Central; E. Pino Iturrieta, ob. cit., pp. 50. 51.

de ideas generales, de proyectos, de enunciaciones esperanzadoras, plasmadas en cartas y/o materiales de prensa, manifiestos, etc., que además tuvieron escasa circulación y casi exclusivamente dentro del espectro de los destinatarios y allegados más cercanos[17].

Pero, sobre todo, los proyectos e ideas estaban alejados de la acción política práctica dentro de Venezuela; se trataba, como comentara el joven Rómulo Betancourt, de "la lucha contra Gómez con el Atlántico de por medio"[18].

La acción política practica concreta que se refiere se concretará en la participación de parte de aquella muchachada en los planes militares y proyectos de invasión armada desde el exterior. En varias de aquellas intentonas de los caudillos tradicionales, muchos de aquellos jóvenes universitarios olieron por vez primera la pólvora y otros tantos incluso dejaron su vida en el camino; la Expedición del Falke en las costas de Cumaná (1929) y la operación de Asalto al Fuerte Ámsterdam y posterior invasión a La Vela de Coro (1929) son parte de ese universo. En esas acciones militares figuran los nombres de los jóvenes Julio Mac Gill, Rafael Vegas, Carlos Julio Rojas, Carlos Delgado Chalbaud y Armando Zuloaga Blanco en la primera referida; y para la segunda, Miguel Otero Silva, Gustavo Machado y Guillermo Prince Lara[19].

---

17 Las cartas y epístolas serán, subraya Ramón J. Velásquez, las mejores fuentes de información acerca de los rasgos teóricos e ideológicos que esgrimían los exiliados por aquellos tiempos; Ramón J. Velásquez, "Introducción", Congreso de la República, PPVSXX, *La Oposición a la Dictadura Gomecista*, n.º 12, tomo II, vol. I, p. XLIV.

18 Expresión de Rómulo Betancourt en "Carta de Rómulo Betancourt a José Rafael Pocaterra el 5 de marzo de 1931", en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 12, tomo VI, vol. I, p. 387.

19 Nikita Harwich Vallenilla, "Expedición del Falke" y Fundación Polar "Gustavo Machado Morales", ambos en Fundación Polar, *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo II, p. 128 y p. 787 respectivamente.

La valoración de los estudiantes universitarios exiliados defendía la acción armada como vía única para acabar con la dictadura, visión que fue ampliamente mayoritaria en la juventud exiliada, incluso dentro del mismo PRV que pese a que fustigaba y cuestionaba al caudillo y al caudillismo, algunos de sus principales militantes participaron significativamente de aquellas aventuras militares, como Gustavo Machado, quien llegó a ser Secretario General del PRV[20].

Interesante examinar algunas fuentes de entonces para pulsar la valoración de los universitarios:

> ¿Había que —a fuerza de hombres cultos, civilizados— seguir lanzando palabras inútiles, discursos, que ya nadie oía por temor a las represalias? ¿Era preciso acaso fomentar manifestaciones tranquilas que solo traerían la muerte de unos cuantos y el ascenso de algún brutal teniente? Tales interrogaciones se acunaron en el cerebro de los estudiantes obteniendo una terrible respuesta: "el civismo se ha hecho para los países que tienen

20 J. B. Fuenmayor cuestiona al PRV, por no dedicar esfuerzos a la organización de un partido comunista dentro de Venezuela y, antes bien —manifiesta— se dedicó a aupar y a participar en intentonas militares de los caudillos como las del asalto a Curazao, ver: *1928-1948 Veinte años de política*, pp. 56-58 e *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969*, tomo II, pp. 91- 96. Sobre este último aspecto de la lucha armada, es interesante la información que aportan los rusos Víctor y Lazar Jeifets que añaden de que dentro del PRV se conformó un grupo interno denominado Grupo Continental Revolucionario (GCR) en el que estarían los dirigentes Machado, De la Plaza, León y Zúñiga, quienes establecieron contacto con el Comintern para obtener apoyo para intentonas armadas contra la dictadura de Gómez. La Internacional negó dicho apoyo, orientando construir al partido comunista dentro de Venezuela; véase Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, "La inserción internacional de la izquierda comunista anti-gomecista en el exilio venezolano, primeros años", revista *Izquierdas*, 25 octubre 2015, IDEA-USACH, ISSN 0718-5049, pp. 1-28, consultado en enero 2017 en: http://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/n25/art1.pdf

> un gobierno civilizado y el gobierno de Venezuela pertenece a la barbarie; seamos entonces bárbaros como él: el fin justificará los medios (…) nadie más pensó en forjar un discurso sino en adquirir un fusil"[21].

Convencidos de que no había otra salida que tomar las armas, aquellos mozos universitarios no aceptaban ningún cuestionamiento[22]: "iremos a la guerra… camaradas, quedará para los que de ella vuelvan el hacer la revolución"[23], era su conclusión terminante.

> Compañeros revolucionarios que tenían ya mucho tiempo fuera del país [se refería a sus connacionales del PRV] nos criticaron entonces que trabajásemos con los viejos caudillos, porque ellos habían sido en su tiempo culpables y lo "eran entonces de la permanencia del poder tiránico"; no pensábamos nosotros así, estábamos dispuestos a ir con el primero que se lanzase (…) No solamente acudimos a su llamamiento, sino que los llamábamos nosotros (…) Las tendencias también fueron criticadas por aquel grupo de compañeros (…) estábamos faltos de orientación definitiva, y en cuanto a los que *jefeaban*, por así decir, las revoluciones preparadas fuera, eran viejos anquilosados unos, y los otros continuaban enfermos de las viejas políticas de los antiguos

21 Conferencia de Isaac J. Pardo, "La Venezuela gomecista en los términos de tres conferencias de los estudiantes Isaac José Pardo, J. T. Jiménez Arráiz y Nelson Himiob habidas en Barcelona, España, con ocasión del centenario bolivariano de 1930", 12 de diciembre de 1930 en Congreso de la República, PPV.SXX, n.º 10, tomo V, vol. I, pp. 699-700.

22 Conferencia de J. T Jiménez Arráiz, "La Venezuela gomecista en los términos de tres conferencias de los estudiantes Isaac José Pardo, J. T Jiménez Arráiz y Nelson Himiob habidas en Barcelona, España, con ocasión del centenario bolivariano de 1930", 12 de diciembre de 1930 en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 10, tomo V, vol. I, pp. 685-686.

23 Conferencia de Isaac José Pardo, en ob. cit., pp. 699 – 700.

> partidos del país. No desconocíamos nosotros esas circunstancias, pero en aquel entonces, y quizás actualmente hagamos lo mismo (…) todas estas tentativas llevaban su programa de gobierno, una orientación que si no era francamente social, tenía muchas tendencias a serlo. Su éxito hubiera sido suficiente para demostrar que la razón estaba de nuestra parte[24] [destacado en el original].

Otro estudiante de la FEV, Rómulo Betancourt, lanzaba sus fuegos contra una oposición que "nunca había opuesto nada", que jamás había arriesgado nada, salvo ellos, la juventud universitaria ([25]). Consideraba extemporáneo e inútil todo esfuerzo por la denuncia, la propaganda y las antesalas ante instancias internacionales; sus afirmaciones remarcaban el espíritu voluntarista —colocar los deseos por encima de las realidades— que reinaba en el colectivo juvenil convocando como panacea para salir de la dictadura a "… la acción directa, la del «camarada máuser", afirmando de forma concluyente que "lo demás es eso: cretinismo"[26].

---

24 Conferencia de J.T Jiménez Arráiz, en ob. cit., pp. 685-686.

25 "La juventud y la mujer (…) la dos únicas fuerzas impulsoras de la renovación político-social del país (…) Constituimos individualmente [la juventud] una fuerza apreciable, por nuestra compactación idealista y por nuestra fe visionaria; y dentro del país nos respalda la ÚNICA entidad disciplinada que está al frente de la dictadura: la FEV". ver: "Mensaje a los compañeros de la emigración, desde San José de Costa Rica, del 12 de febrero de 1930", en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., volumen I, pp. 129 y 131.

26 "Carta a Joaquín García Monge, desde San Juan de Costa Rica, del 25 de enero de 1930", en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., volumen primero, pp. 123-124. La alusión al "camarada M**áuser"** corresponde a uno de los versos del poema del poeta ruso Vladimir Maiakovski, llamado "**¡Izquierda,** marchen!", y dice así: **¡Adelante! ¡Marchemos! ¡Marchemos! ¡Basta ya de frases y de parches! ¡Hay que poner fin a la cháchara frívola! ¡Tiene la palabra el Camarada Máuser***!* (…). Una frase con igual alusión se hizo popular en Cuba tras el llamamiento a las armas que redactara Raúl Roa, para mover el espíritu de lucha de los jóvenes de la década del 30 contra la dictadura de Machado: *Estamos viviendo no solo el resquebrajamiento objeti-*

Para aquella muchachada todo estaba dicho: la salida era "tirar la parada" y ver cómo resultaban las cosas; se trataba de una cuestión de hombría, no de zagaletones; era el momento de asumir posturas varoniles, de enfrentarse a un régimen que no discute sino que asesina[27], de tener los pantalones bien puestos, de subrayar inmaduros arrestos juveniles privilegiando el llamado a las actitudes masculinas, del hombre, del macho[28] cuestionando duramente la "cobardía" y el "amaricamiento"[29].

Al tiempo que era protuberante el limitado alcance de miras del perfil argumentativo de los exiliados de la FEV, los también jóvenes del PRV —para nada curados de sectarismo—, en distinta perspectiva y análisis de mayor dimensión, argumentan:

> … luchamos por transformar el sistema de producción existente actualmente, por la desaparición de las clases sociales que son su

---

vo del régimen colonial. Estamos en presencia también de una revuelta de masas contra el imperialismo yanqui y su verdugo Machado (...) Por eso ya sobran la palabra y la pluma. La conciencia popular está madura para el vuelo redentor. Ahora se hace urgente predicar a balazos. La consigna es única y definitiva: ¡tiene la palabra el camarada Máuser! Al respecto ver: Jorge Sariol, "Máuser, cuando aún no era camarada" en *La Jiribilla* Revista de Cultura Cubana, a**ño XVI. La Habana, Cuba,** n.º 811, 21 de enero al 27 de enero del 2017 consultada en la web el 26-4-18 de: http://www.lajiribilla.cu/articulo/mauser-cuando-aun-no-era-camarada; y también Ana Cairo, "Maiakovski entre los intelectuales antimachadistas" en *La Jiribilla*, Revista de Cultura Cubana, a**ño VIII, La Habana, 27 de febrero al 5 de marzo de 2010, consultada en la web el 26 de abril de 2018 en:** http://epoca2.lajiribilla.cu/2010/n460_02/460_05.html

27 "Gómez no deporta, mata (…) No ha quedado sino una vía abierta: la conspiración, el cuartelazo, la asonada…", "Carta a Víctor Raúl Haya de la Torre desde San José de Costa Rica, del 22 de febrero de 1930" en Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Antología política*, p. 133 y ss.

28 "Carta a Josefina Juliac, desde Barranquilla, Colombia, del 29 de agosto de 1930", en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., volumen I, p. 202.

29 "Carta a Antonio Noguera, desde Barranquilla, Colombia, del 30 de agosto de 1930", en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., volumen I, p. 203.

> derivado, por la obtención de un bienestar igual para todos los venezolanos y es esta la base de nuestra lucha contra el caudillismo, origen de todos los males (…) Los caudillos y sus defensores, conscientes o inconscientes, buscan derrocar a Gómez por haberles usurpado a ellos la libertad de explotar (…) El peón, negro, indio o mestizo, sigue siendo para ellos un ser inferior, abusador, peligroso, incapaz de toda acción, pero una buena máquina de trabajo que hay que explotar lo más posible. El orden y la paz para ellos es la pacífica explotación del pueblo basada en la diferencia social (…) nos opondremos siempre a que se conduzca otra vez a los "despreciados" a los "incapaces", a derramar su sangre para el entronamiento de un nuevo déspota.
> Entre nosotros (…) los caudillos (…) y sus múltiples manifestaciones, está la REVOLUCIÓN, el derrocamiento de Gómez es una etapa de la lucha, pero no una finalidad[30] [destacado en el original].

Para el PRV, la dictadura de Gómez era el producto de especificas condiciones económicas y sociales que determinaban de manera inevitable el régimen caudillista; en consecuencia el derrocamiento de su gobierno debía ser una acción que iría mucho más allá de su destronamiento personal; tenía necesariamente que implicar la remoción definitiva del caudillismo como sistema, como concepción de hacer política y de dirigir una nación[31].

---

30 "Los caudillos y nosotros", editorial de *Libertad*, órgano del PRV, n.º 2, junio de 1928, en Congreso de la República, n.º 12, PPVSXX, El comienzo del debate socialista, n.º 12, tomo VI, vol. I, pp.152-154.

31 "Los estudiantes venezolanos y la revolución", editorial del periódico *Libertad*, órgano del PRV, n.º 5, octubre de 1928, en Congreso de la República, PPVSXX, El comienzo del debate socialista, n.º 12, tomo VI, vol. I, p. 210. Al respecto, ver además: Partido Revolucionario Venezolano, "Los caudillos usan en el exterior de los mismos procedimientos que Gómez usa en Venezuela", Comité de la Local de París, noviembre de 1928, en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 12, tomo VI, vol. I. pp. 231-233. Véase además, "Manifiesto del Partido Revolucionario Venezolano ", *Libertad*, n.º 1, 1.º de

La vinculación de los caudillos con el imperialismo era cosa nítida para los perrevistas [32], pero además dejaban establecido dos elementos muy importantes: todo movimiento por la liberación de Venezuela debía hacerse bajo la dirección de un partido revolucionario y desde adentro del país[33].

Empero, el decidido respaldo estudiantil a las intentonas de los caudillos se convirtió en la piedra de choque del PRV para con los estudiantes, y los ataques perrevistas contra los universitarios exiliados sellaron de forma indeleble lo que a nuestro juicio es la primera página de esa larga historia de contradicciones y pugnas políticas entre comunistas y quienes después conformaron Acción Democrática.

Es conocido el desagradable lance entre el PRV y el joven Rómulo Betancourt, a raíz de gruesos señalamientos contra el estudiantado universitario exiliado por parte del periódico *Libertad*[34]

---

mayo de 1928, en Congreso de la República, n.º 12, PPVSXX, El comienzo del debate socialista, n.º 12, tomo VI, vol. I, p.131.

32 "Los estudiantes venezolanos y la revolución", editorial del periódico *Libertad*, órgano del PRV, n.º 5, octubre de 1928, en Congreso de la República, PPVSXX, El comienzo del debate socialista, n.º 12, tomo VI, vol. I, p. 214.

33 Salvador de la Plaza, "La necesidad de un partido político", *Libertad*, n.º 2, junio de 1928, en Congreso de la República, n.º 12, PPVSXX, El comienzo del debate socialista, n.º 12, tomo VI, vol. I, pp. 166-167. Desde julio de 1928 la Internacional Comunista había orientado crear el Partido Comunista de Venezuela en el interior del país, y que quienes no pudiesen entrar, debían ubicarse en Colombia, Curazao o Trinidad y desde allí contribuir para la organización del partido y a la conducción del naciente movimiento antigomecista tendente a derrocar al gobierno; véase al respecto: Juan Bautista Fuenmayor, 1928-1948 veinte años de política, pp. 56-58 e *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969*, tomo II, pp. 91-96. Ver también: Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, "La inserción internacional de la izquierda comunista antigomecista en el exilio venezolano, primeros años", revista *Izquierdas*, 25 de octubre 2015, IDEA-USACH, ISSN 0718-5049, pp. 1-28, consultado en enero 2017 en: http://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/n25/art1.pdf.

34 "Los estudiantes venezolanos y la revolución", editorial del periódico Libertad, órgano del PRV, n.º 5, octubre de 1928, en Congreso de la República,

—órgano del PRV desde México DF—. Betancourt renunció al PRV, al que se había afiliado recientemente, y ripostó los ataques[35]. Desde el PRV partieron nuevos señalamientos y hasta llegó a calificársele de desertor[36] y de otras tintas más[37]. De aquel incidente surgió el mote de "Perros Rabiosos Venezolanos", con el que se remedaban las siglas del Partido de la Revolución (PRV)[38] y de cuya autoría se acusó a Betancourt[39].

PPV.SXX, El comienzo del debate socialista, n.º 12, tomo VI, vol. I, pp. 210 y 215. Arturo Sosa en su trabajo inserto en el mismo volumen de la Colección Pensamiento Político que referimos acá, "Las ideas socialistas bajo Juan Vicente Gómez", p. XXII, señala como autor del referido editorial a Salvador de la Plaza, pero no hay ninguna otra referencia al respecto en la citada compilación de documentos, que refrende lo afirmado por Sosa.

35 "Carta a Carlos León, desde Curazao, del 1.º de diciembre de 1928", en Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Antología política,* volumen primero 1928-1935, pp. 98 y ss.

36 "Informe general de la sociedad '28 de octubre'. (Local del PRV en Curaçao)", *Libertad*, n.º 15 (extraordinario), México, D. F., 24 de junio de 1929, en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 10, tomo V, vol. I, p. 619.

37 Era la información que Betancourt compartía con Haya de la Torre respecto al tenor de sus controversias con los comunistas: "Y como no acepto su liderismo, no formo en sus células, ahí tiene Ud. a Machado y a los otros insultándome en un papelucho que editan o editaban en México, llamándome 'caudillista', 'pequeño burgués', 'oportunista' y hasta vendido al 'oro inglés' porque en Curazao, medio muerto de hambre, dándome de trompicones con la vida que es áspera y difícil cuando no se cuenta con cheques de Moscú ni con prebendas de 'partidos', se me ocurrió alquilarme por $ 40 mensuales a una agencia de medias londinense…". **Véase: "Carta** a **Víctor Raúl Haya de la Torre, desde San José de Costa Rica, del 22 de febrero de 1930" en Fundación Rómulo Betancourt,** ob. cit., volumen primero, 1928-1935, p. 135. Y en Manuel Caballero, *Rómulo Betancourt, político de nación,* p. 92.

38 Luis M. Fajardo, "El comunismo del joven Betancourt", en revista *SIC*, n.º 436, 1981, pp. 260.

39 En el trabajo de investigación de quien esto escribe y que ya se ha referido, Conflictos y pugnas políticas entre socialdemócratas y comunistas en Venezuela, 1936-1963, se detalla con amplitud todo el suceso que se resume aquí.

El segundo momento de las contradicciones políticas: 1931-1935

El segundo momento del prolongado camino de rivalidades y separaciones políticas, se inicia cuando aparecen la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) con el llamado *Plan de Barranquilla* marzo 1931, y el Partido Comunista de Venezuela (PCV) con el documento *La lucha por el pan y la tierra. Manifiesto del Partido Comunista al pueblo trabajador de Venezuela,* de mayo 1931. El rasgo definitorio en este período será que las ideas y proyectos tienen el nivel de manifiesto programático. El universo de las contradicciones tendrá en adelante un perfil diferente, signado por las definiciones políticas y doctrinarias que acompañan a la organización partidista, cada cual con condiciones particulares y distintivas.

El *Plan de Barranquilla* de la ARDI se publicó en el vecino país de Colombia, en marzo de 1931. De quienes lo suscribieron públicamente[40], tendrán significación política posterior Rómulo Betancourt, Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla y Raúl Leoni. No sin ser objeto de discusiones y críticas, el documento fue por algún tiempo el centro de atención y aceptado por buena parte de los estudiantes exiliados.

El 1.º de mayo de 1931 circulaba en Caracas el material *La lucha por el pan y la tierra. Manifiesto del Partido Comunista al*

40 Sus firmantes originales fueron: Rómulo Betancourt, Pedro Juliac, P. J. Rodríguez Berroeta, Mario Plaza Aponte, Valmore Rodríguez, Simón Betancourt, Raúl Leoni, Ricardo Montilla, Juan J. Palacios. Carlos Peña Úslar, César Camejo y Rafael Ángel Castillo. El documento no fue conocido en Venezuela sino en 1936, cuando fue publicado en el libro La verdad de las actividades comunistas en Venezuela por el Servicio Secreto de Inteligencia, una de las dependencias policiales del Gobierno de Eleazar López Contreras. El material, junto a otros muchos publicados en el referido libro, fue robado por la policía secreta a algunos de los activos participantes de aquellos días. Contemporáneamente, el referido libro fue editado bajo el título de Libro Rojo del general López Contreras, 1936. Documentos robados por espías de la policía política en Caracas por la Editorial Centauro en 1979.

pueblo trabajador de Venezuela, suscrito por un mencionado Comité Central provisional del Partido Comunista Venezolano, Sección de la Internacional Comunista —Sección Venezolana de la Internacional Comunista—. El documento afirmaba la creación y presencia de actividad de dicho partido dentro del país. Efectivamente, sus primeras células ya estaban funcionando en la ciudad capital, pero prontamente algunos de sus miembros fueron detenidos por la policía y presos en la cárcel de La Rotunda; entre esos primeros comunistas estaban los hermanos Aurelio y Mariano Fortoul, Manuel Simoza, Víctor García Maldonado, Ramón Abad León, Felipe Escobar, José Antonio Mayobre, Rodolfo Quintero, Fernando Key Sánchez, Francisco (Kotepa) Delgado, Juan Bautista Fuenmayor, así como el norteamericano Joseph Kornfeder, delegado de la Internacional Comunista[41].

De forma que, desde bien temprano dentro de ese puntual universo de la oposición a la dictadura de Juan Vicente Gómez, se identifican dos toldas políticas, ambas inspiradas en el marxismo[42]; por un lado, quienes militan dentro del PRV y luego en

41 Juan Bautista Fuenmayor, *1928-1948 veinte años de política,* pp. 83-85 e *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969,* tomo II, pp. 165-167.

42 Referimos la percepción que es común en varios autores estudiosos de la época y de las circunstancias particulares de aquellos tiempos: Ramón J. Velásquez, define al PRV como "núcleo inicial de partido comunista venezolano", "Aspectos de la evolución política del Venezuela en el último medio siglo", en Fundación Eugenio Mendoza, *Venezuela moderna, medio siglo de historia 1926-1976*, p. 22. J. B. Fuenmayor por su lado establece que el contenido del Plan de Barranquilla "era antimperialista con ribetes marxistas" y que la Agrupación Revolucionaria de Izquierda, ARDI, nació "bajo el influjo de las nuevas ideas político-sociales que habían hecho irrupción en América Latina, a impulsos de la Revolución socialista de Octubre. Sin embargo, el grupo ARDI era eminentemente pequeñoburgués, nacional revolucionario y no propiamente un partido de la clase obrera", *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969*, tomo II, p. 179. Alberto Plá señala: "El grupo de ARDI (Agrupación Revolucionaria de Izquierda) lanzará un Plan de Barranquilla (…) de orientación socializante y cuyo principal

mentor es Rómulo Betancourt (…). En esos años treinta, antes de la muerte de Gómez, hay un real acercamiento entre Betancourt y los comunistas. Es más, Betancourt se considera comunista y difiere en problemas tácticos, ya que no estratégicos. Estas otras diferencias surgirán con fuerza precisamente a partir de la muerte de Gómez de 1936 en adelante", Alberto Plá, "Introducción", en Alberto Plá y otros, Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela 1936-1950, pp. 22-23. Manuel Caballero también admite el origen marxista de ambas agrupaciones políticas, en Manuel Caballero, Gómez, el tirano liberal, pp. 299-300; *Las crisis de la Venezuela contemporánea* (1903-1992), p. 50; véase además su trabajo *Entre Gómez y Stalin (la sección venezolana de la Internacional Comunista)*, p. 77. Diego Bautista Urbaneja por su lado acota: "… embriones de partidos que han llegado hasta hoy: el Partido Revolucionario Venezolano (PRV) y la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI); el primero es el germen del futuro Partido Comunista, mientras que el segundo, formado esencialmente por estudiantes exiliados a raíz de los sucesos de 1928, es el embrión de los futuros partidos reformistas populistas de Venezuela. El ideario de ambos partidos se inspira en el marxismo, siendo desde luego más ortodoxo en sus planteamientos el PRV"; ver: Diego Bautista Urbaneja, "Partidos políticos", en Fundación Polar, *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo III, p. 50. Betancourt, con esa distancia que siempre se le conoció respecto a su pasado comunista, admitía: "Se operó en la mayoría de los estudiantes exiliados ese fenómeno común a las juventudes americanas de los años treinta: con fervor de neófitos sorbimos cuanto escrito escribieron los clásicos del socialismo. Por un momento, inclusive creímos que en Rusia se estaba forjando un tipo de organización social de vigencia ecuménica", Rómulo Betancourt, *Venezuela, política y petróleo*, p. 90. El historiador Alejandro Gómez, luego de su investigación sobre los años de actividad política de Betancourt en el PC de Costa Rica, refuta las justificación del líder guatireño: "No es exagerado afirmar que estudiar los cinco primeros años de vida del PCCR [Partido Comunista de Costa Rica], implica hacerlo fundamentalmente a través de las posiciones fijadas por Betancourt en Trabajo [órgano central del PCCR] (…) Los editoriales escritos por él en su mayor parte, reflejan la actitud adoptada por el partido ante los más significativos acontecimientos del quinquenio. (…) hay que señalar que los mismos [editoriales] reflejan un pensamiento ya maduro y bien fundamentado ideológicamente. Este hecho, sumado a lo prolongado de su participación en el PCCR —desde mediados de 1931 hasta 1936— hace difícil sostener que la misma haya obedecido a un pecado de juventud (…). Más que un apresuramiento juvenil, su militancia comunista parece obedecer a un proceso de evolución ideológica, en el que no debe dejar de tenerse en cuenta el distanciamiento con Haya de la Torre". Alejandro Gómez, *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935*, pp. 206-207.

el Partido Comunista, a quienes bien podría llamárseles los *ortodoxos*; y de otra parte, el grupo de estudiantes de la FEV, la muchachada del 28, a quienes no es aventurado calificar de *moderados*.

Así los acontecimientos, en el campo de la oposición al gomecismo quedarán entonces, los añosos caudillos con su traza liberal enfrentados a quienes vienen alimentándose del marxismo; pero dentro de este último segmento, comienzan a observarse las primeras contradicciones políticas.

A partir del año treinta y uno, además de los programas, de las discusiones, cartas, reflexiones, etc., las deliberaciones ahora no solo se enmarcarán en el exclusivo y brumoso ámbito de las ideas, sino también en el contexto de la organización política partidaria, con el imponderable de lo geográfico para los desterrados, y el de la represión y clandestinidad para los que retornarán a Venezuela.

Entre 1931 y 1935 no se asistirá a la presencia de contradicciones expeditas y públicas, como se conocerán años después; en los planteamientos y formulaciones se irán presentando las visiones y perspectivas de los documentos fundacionales, primeros y primarios, de carácter programático y definitorio de un enfoque de país.

Con todas las indefiniciones y debilidades propias del manejo de nuevas perspectivas sociopolíticas y una juventud bisoña en el combate político, en el seno de lo que podría llamarse la *ortodoxia comunista* el peso de las orientaciones de la Internacional Comunista o Comintern y de su táctica para la coyuntura, serán cardinales para la llamada *Táctica del Tercer Período,* también conocida como la de *clase contra clase*[43], que se convertirá en su primer elemento guía y conductor.

La táctica del Comintern tenía dos componentes: por una parte, la acción de los partidos comunistas debía centrarse en la defensa de la Unión Soviética —que ya había comenzado construir "el socialismo en un solo país" sin esperar la revolución mundial—; en apoyarla contra todo intento de agresión, en considerarla la patria única de los proletarios de todo el mundo. El segundo componente de la táctica de *clase contra clase* consistía en concebir a los partidos comunistas como enfrentados a las burguesías nacionales y en no hacer distingos entre sectores políticos intermedios. En la percepción de la referida táctica, toda la

43 La referida orientación establecía que los sectores medios de la sociedad terminaban jugando un papel reaccionario en el contexto de las luchas por la revolución. Según la t**áctica, todo compromiso con corrientes políticas intermedias como la socialdemocracia no era admisibles, salvo en las bases obreras**, y como parte de la dinámica puntual de lucha, se planteaba la necesidad de dividir los sindicatos existentes para crear organismos gremiales revolucionarios; la orientación de la referida táctica tendía a anular las diferencias entre dictaduras y democracias burguesas y solo se reconocía la existencia de dos campos políticos excluyentes: fascismo *versus* comunismo. Esos serían los dos únicos polos en los que acabaría dirimiéndose la política internacional y las situaciones nacionales. Los socialistas, desde ese entonces, fueron etiquetados como socialfascistas. Ver: Hernán Camarero, "El tercer período de la Comintern en versión criolla. avatares de una orientación combativa y sectaria del partido comunista hacia el movimiento obrero argentino", en *A Contracorriente*, "una revista de historia social y de literatura de América Latina", n.º 3, vol. 8, 2011, pp. 203-232. consultada el 23-12-2016 en: www.ncsu.edu/project/acontracorriente.

burguesía y partidos tradicionales fueron considerados fascistas; también así a factores progresistas y de avanzada, por cuanto —según la óptica del Comintern— habían dejado de ser organizaciones obreras para convertirse en el "ala moderada del fascismo". Desde entonces, el calificativo de *socialfascistas* será disparado contra los socialdemócratas en Europa con la persistencia habitual de la propaganda comunista[44].

La ortodoxia razonaba acerca del carácter proletario de la revolución que debía enfrentarse a la dictadura gomecista[45] y el documento fundacional del Partido Comunista de Venezuela fue la expresión y resumen del planteamiento de la táctica de la Internacional Comunista.

El documento *La lucha por el pan y la tierra. Manifiesto del Partido Comunista al pueblo trabajador de Venezuela* definió, como centro de las contradicciones en el país, los intereses irreconciliables entre explotados y explotadores; precisaba que Venezuela y sus trabajadores no solo eran explotados por sus hacendados y capitalistas sino por el imperialismo en connivencia con Gómez y los caudillos criollos; asumió la necesidad de instaurar un gobierno de los trabajadores, obreros y campesinos, donde serían dueños de la tierra y de las fabricas como en la Rusia soviética, que cambiaría radicalmente la realidad existente y fustigó duramente a la pequeña burguesía o clase media —"pequeños comerciantes, dueños de talleres y otros que no son ni trabajadores ni ricos"— como potenciales enemigos de la revolución: "El pueblo trabajador debe desconfiar de esta gente en general y no permitir que tome la dirección del movimiento obrero" (46).

---

44 M. Caballero, *Entre Gómez y Stalin (La Sección Venezolana de la Internacional Comunista),* p. 44 y ss.

45 Arturo Sosa, ob. cit., p. XXIV y Ramón J. Velásquez, "Introducción" en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 3, tomo II, vol. I, p. XLIII.

46 "La lucha por el pan y la tierra (Manifiesto del Partido Comunista al Pueblo Trabajador, mayo de 1931)" en Fernando Key Sánchez, *Fundación del*

Anunciaban que el partido de los trabajadores del campo y de la ciudad era el Partido Comunista como parte de la Internacional Comunista que agrupaba al movimiento del proletariado mundial y llamaba a los explotados venezolanos a integrarse al mismo, a su partido propio, que hasta ese momento nadie había visto actuar.

El material finalmente presentaba un programa de doce puntos que incluía la expropiación de las grandes extensiones de tierras y su entrega a los campesinos; nacionalización de las grandes empresas, fábricas, minas y transportes; desconocimiento de las deudas, concesiones y privilegios con el imperialismo y la banca usuraria; exenciones de impuesto a los trabajadores; reivindicaciones y mejoras sociales, laborales, educativas y supresión de arriendos y alquileres para las mayorías oprimidas[47].

Por su cuenta, los estudiantes universitarios todavía exiliados habían venido desarrollando y profundizando su perspectiva de nación y del cambio necesario, resumido en el *Plan de Barranquilla,* considerado como el programa inicial de la organización que aparecen conformando casi inmediatamente: la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI).

En el *Plan de Barranquilla* se privilegia el diagnóstico de la realidad nacional vista desde los tiempos coloniales.

> El análisis penetrante de la situación venezolana, la confrontación de sus problemas con similares en otros pueblos de América latina, la aplicación al estudio de su evolución histórica de los métodos de la ciencia social contemporánea, el esfuerzo decidido de ir más allá de las explicaciones superficiales de los fenómenos para buscarles sus causas últimas, nos llevan al convencimiento

Partido Comunista de Venezuela, p. 54 y ss.

47 "La lucha por el pan y la tierra (Manifiesto del Partido Comunista al Pueblo Trabajador, mayo de 1931)" en Fernando Key Sánchez, ob. cit., p. 54 y ss.

> de que el despotismo ha sido en Venezuela, como en el resto del continente, expresión de una estructura social económica de caracteres diferenciados y precisables sin dificultad ([48]).

Se anuncia la pronta caída del régimen, que se denomina latifundista-caudillista, como producto de una insurrección popular; definen a la Venezuela de entonces como país marcado por una realidad político económica de carácter semifeudal, dependiente y colonizado por el imperialismo británico y de Estados Unidos, con apoyo de la tiranía criolla; delimitan que la revolución venezolana debe ser social y no meramente política, afirmando que se trata de liquidar al gobierno de Gómez, al latifundismo-caudillismo y de "destruir sus fundamentos económicos y sociales".

La precisión de la realidad de entrega nacional política y económica, así como la sujeción del país a los intereses del imperialismo, es una de las características del documento que queda clara y sin dudas:

> Entre el capitalismo extranjero y la casta latifundista-caudillista criolla ha habido una alianza tácita en toda época. El antiguo capitalismo exportador de mercancías como el de la etapa imperialista, exportador de capitales, han hallado siempre en Venezuela una zona fácil de dominio por la ausencia de previsión nacionalista en nuestros gobernantes.
>
> La alianza tácita de los explotadores extranjeros con los explotadores criollos se transforma en expresa obligación contractual cuando Gómez, en los días de la reacción, pide ayuda a Estados Unidos contra posibles movimientos castristas, ofreciendo de paso la solución de todos los conflictos de orden internacional

48 "Plan de Barranquilla", en *Rómulo Betancourt, selección de escritos políticos 1929-1981*, compilación y estudio preliminar, Naudy Suárez Figueroa. p. 46 y ss.

> con las grandes potencias, vale decir, ofreciéndole a los capitanes de industrias de esas potencias protección y apoyo para que realizasen en nuestro país sus calculados planes de conquista económica. Gómez ha sido consecuente con ese compromiso. Las industrias no afectadas directamente por su monopolio personal han sido entregadas sucesivamente, sin control de ninguna clase, a la explotación capitalista extranjera[49].

El plan propone lo que el mismo denomina un "programa mínimo", es decir, un plan remitido a aquel puntual momento histórico político, "de acción social y antiimperialista", advirtiendo que su contenido "es reformista", es decir, que no pretendía logros de mayor alcance. De manera precisa, determina la inclusión de civiles en el manejo de la cosa pública y constriñe el papel de los militares a sus tareas propias no políticas ni deliberantes; libre expresión general del pensamiento; confiscación de los bienes de Gómez, familia y asociados; creación de tribunal de investigación de delitos de la dictadura; revisión de contratos y concesiones con empresas extranjeras, nacionalización de las caídas de agua y control estatal de monopolios de servicios públicos, convocatoria a Asamblea Constituyente para elección del nuevo gobierno y elaboración de una nueva Constitución.

Un examen, hoy día, de los planteamientos formales del naciente Partido Comunista y de la ARDI, germen de lo que luego sería Acción Democrática, permite determinar que los mismos no tienen mayores contradicciones entre sí. En este segundo lapso no se anotan evidencias de debates públicos respecto a las perspectivas de cada segmento organizativo y político, salvo las que pueden anotarse el cruce de las dos conocidas cartas entre Miguel Otero Silva y Betancourt sobre el *Plan de Barranquilla* en 1931[50].

---

49 "Plan de Barranquilla", en ob. cit., p. 46 y ss.

50 El contenido de dichas cartas, más bien de fragmentos de las mismas, fue hecho público en 1936 a través de una publicación de la policía política venezolana, iniciándose el gobierno de López Contreras. Las cartas, así como

Del análisis de las fuentes y del debate que se logra pulsar, en esta segunda etapa, surgen tres elementos principales sobre los que se evidencian controversias en lo que podría llamarse "polémica doctrinaria" entre los hasta ahora ortodoxos y moderados, y que, además, van a definir el perfil de casi medio siglo de historia posterior de porfías y que se van a mantener hasta nuestros días ([51]). Los aspectos serían, a saber:

---

todos los materiales que contenía la publicación, fueron robadas por agentes de la policía en las casas de alguno de los militantes políticos venezolanos exiliados presumiblemente en Colombia. En 1936 fue publicada una selección de cartas y documentos en un libro que llevaba el título de *La verdad sobre las actividades comunistas en Venezuela* y aparecía editado por los Estados Unidos de Venezuela, Servicio Secreto de Investigación, que en realidad no existía o no existía formalmente, pero que fue reconocido por el mundo político como obra del Gobierno de López Contreras. El diario anticomunista *La Esfera* publicó algunos pasajes del libro. Posteriormente, en los tiempos del Trienio Adeco 1945-1948, el régimen de Rafael Leonidas Trujillo, de Dominicana, hizo publicar otra edición incompleta del libro que fue bilingüe (inglés-español) en el ánimo presente por aquellos días de hacer aparecer a Betancourt y compañeros como comunistas. El libro quedó olvidado en el colectivo político nacional hasta que en 1972 se hizo otra edición apócrifa y hoy se sabe que fue promovida por el editor José Agustín Catalá. La misma fue un facsímil de la edición original e incluso reprodujo el cintillo de la primera que decía: "Es un deber patriótico hacer circular este libro". Luego en el tiempo se publicaron otras ediciones que sí fueron asumidas formalmente por Catalá y su conocida Editorial Centauro y que se conocen como *El libro Rojo del general Eleazar López Contreras*, *Documentos robados por espías de la policía política*; Conversación personal con el historiador Marcos Fuenmayor Contreras, Director del Archivo Histórico de Miraflores, el 9 de abril de 2018.

51 Quizá sea Manuel Caballero, en sus trabajos sobre la Internacional Comunista, América Latina y Venezuela así como sobre Rómulo Betancourt —ya citados—, quien haya dedicado mayor espacio al tema de las controversias venezolanas entre comunistas y socialdemócratas —léase adecos, desde ORVE hasta AD—; por ello la obligada referencia: "Independientemente de las personalidades (pero atendiendo también a su influencia) [se está refiriendo a los nombres de los actores de esa historia de polémicas: Machado, De La Plaza, Fuenmayor, Otero Silva, Betancourt, Leoni, etc.,] lo más importante es que aquellas controversias van a dar el tono a casi medio siglo de historia poste-

1. La tipología del partido que debía guiar a la revolución en Venezuela,
2. El carácter que debería tener la revolución en el país, y
3. La postura ante la internacional comunista y la URSS.

Sobre el partido para el cambio revolucionario en Venezuela, 1932-1935

La perspectiva del Partido Comunista sobre el carácter del partido para la revolución y el perfil que debía imprimírsele en Venezuela estaba marcada por los esquemas y los cartabones del comunismo internacional, idénticos para cualquier realidad.

La organización política para el logro de ese cambio social no era otra que el Partido Comunista, un partido solo de los explotados, de los trabajadores del campo y de la ciudad, que no podía admitir en su seno a otros segmentos sociales como la clase media o pequeña burguesía, por cuanto:

> Son enemigos de la verdadera revolución de los trabajadores de la ciudad y del campo y terminan siempre por traicionar el movimiento revolucionario de los trabajadores. El pueblo trabajador debe desconfiar de esta gente en general y no permitir que tome la dirección

rior. Por una parte, los grandes temas de polémica doctrinaria se van a extender abierta o encubiertamente, hasta nuestros días: la existencia o inexistencia de una clase obrera venezolana; sobre esa base, la necesidad histórica (…) de la fundación de un partido de clase (un partido comunista) en el país; la cuestión de las etapas de la revolución: burguesa o proletaria (…); el problema de la receptividad de la 'abstracción comunista' (…) por parte del pueblo venezolano; el problema del nacionalismo, del internacionalismo y del antiimperialismo; el problema de la lucha armada per se y de la lucha de masas…". M. Caballero, *Entre Gómez y Stalin (La sección venezolana de la Internacional Comunista*), p. 51. Caballero precisa varios ítems en el marco de las contradicciones doctrinarias; sin embargo, en esta investigación se han resumido a tres, por cuanto quien esto escribe considera que en ellos se incluyen todos los aspectos a los que alude el autor.

> del movimiento obrero. Entre esta pequeña burguesía o clase media hay que contar solo con aquellos que estén dispuestos a apoyar la lucha de los trabajadores y su partido de clase, el Partido Comunista de Venezuela, por emanciparse totalmente del yugo de la burguesía, es decir, de los ricos, ya estén con Gómez o contra Gómez, pero a los que quieren desviar a los trabajadores de la lucha revolucionaria por sus propios intereses en favor de la burguesía, hay que rechazarlos rotundamente como a traidores del pueblo trabajador y sirvientes de los explotadores. Hay solamente dos campos: los explotados y los explotadores; los que no están con los explotados están con nuestros enemigos. No hay un terreno intermedio en la lucha entre estas dos clases. Trabajadores, alerta contra los traidores[52].

Se trataba del calco al carbón de las orientaciones de la táctica de *clase contra clase,* ya comentada.

El perfil rígido, momificado, además de definido abolengo europeo de la perspectiva comunista inicial, llegó a niveles casi divertidos. En el documento fundacional mismo, *La lucha por el pan y la tierra,* se utilizan las modulaciones españolas y castizas del "vosotros" o el "sois" como si estuviera dirigido al pueblo español:

> ***¡A la lucha, trabajadores venezolanos! Organizaos para conquistar el pan, la tierra y el bienestar de hombres libres. Derrocad la tiranía e implantad vuestro propio gobierno de clase, el gobierno obrero y campesino. (…) Trabajadores: ingresad en vuestro partido de clase, el Partido Comunista (…) ¡Trabajadores venezolanos! Organizaos. Todos los que no seáis cobardes suscribíos al programa de liberación obrera de este manifiesto (…) No recibáis en vuestras filas sino a aquellos trabajadores***

52 Partido Comunista de Venezuela "La lucha por el pan y la tierra. Manifiesto del Partido Comunista al pueblo trabajador de Venezuela", 1.º de mayo de 1931 en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 12, tomo VI, volumen I, pp. 428-429.

> ***que sabéis bien son sinceros adherentes de la causa del pueblo trabajador. ¡Trabajadores! Luchando vosotros mismos con la ayuda del proletariado (los trabajadores) mundial, sin caudillos, ni generales extranjeros, ni nacionales, sabréis derrocar la*** tiranía y el régimen explotador[53].

En renglón aparte, no sin las controversias necesarias y comunes de noveles organizaciones políticas, los planteamientos de Rómulo Betancourt[54] fueron construyendo la visión general

---

53 Partido Comunista de Venezuela "La lucha por el pan y la tierra. Manifiesto del Partido Comunista al pueblo trabajador de Venezuela", 1.º de mayo de 1931 en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 12, tomo VI, volumen I, pp. 428-429.

54 Me refiero a Rómulo Betancourt de forma individualizada, por cuanto fue ese personaje la cabeza inicial y visible de las controversias con los comunistas. De otra parte, será él también el jefe indiscutido e inobjetable de las agrupaciones y núcleos políticos organizados que se conformaron hasta el nacimiento de Acción Democrática en 1941, con las salvedades obvias de cuando aquellas organizaciones funcionaron o activaron en condición de frente o bloque unitario. Será Betancourt la voz líder, el dirigente pugnaz, el orador vehemente y acometedor; en definitiva, el jefe político e ideólogo principal —casi único— de AD hasta los días de su muerte en los años 80 del siglo XX. Sobre el tema de la jefatura y dirigencia inequívoca e incuestionable de Betancourt, es reveladora la nota que hace Naudy Suárez Figueroa, compilador y autor del estudio preliminar de la recopilación de escritos de Betancourt, publicado por la Fundación Rómulo Betancourt: *Rómulo Betancourt (selección de escritos políticos 1929-1981)*, que se ha citado en el presente trabajo. Suárez Figueroa informa, en nota atinente a la referencia autoral de la tesis política del PDN de 1939, lo siguiente: "Aunque anónimo, más de una razón hace atribuible a Betancourt este documento. Por demás, en una entrevista a su biógrafo norteamericano Robert Jackson Alexander, el líder político le dijo cómo había sido él, Betancourt, quien había escrito el Plan de Barranquilla y la mayoría '… de los más importantes documentos de ORVE, el PDN y AD'. Con este interesante añadido: 'Siempre habría habido una extensa discusión acerca de lo que contendría cada uno de tales documentos, pero cuando ellos habían decidido, no había discusión en torno a quien debía escribir lo que habían decidido. El trabajo siempre era suyo'".

del colectivo de la ARDI, que las fue asumiendo como suyas. Las primeras expresiones de contradicción con los comunistas —en realidad eran con la Internacional Comunista— fluyeron en su correspondencia a amigos y compañeros de organización, pero para nada y nunca de manera pública y abierta. No podía ser de otra forma porque eran los tiempos en que el líder guatireño tenía residencia en Costa Rica, donde se integró activamente al Partido Comunista de ese país[55], desde donde, al tiempo que

55 Es menester dejar clara la realidad particular de Rómulo Betancourt en aquella coyuntura, por su significación para el tema de interés de la presente investigación. Ateniéndonos a lo expresado en el trabajo del historiador Alejandro Gómez, *Rómulo Betancourt y el partido comunista de Costa Rica: 1931-1935,* Betancourt ingresa al Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) entre junio y julio de 1931, es decir, en la fecha cercana de su fundación. Allí vive una experiencia de casi un lustro, ocupando tareas propias de un cuadro de dirección nacional [A. Gómez, ob. cit., pp. 205-208; además en "Carta a Salvador de la Plaza, desde San José de Costa Rica, del 4 de diciembre de 1934", en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., volumen primero, p. 502. y "Carta a Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla y Raúl Leoni del 27 de enero de 1932" en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 13, tomo VI, volumen II, p. 152]. En el PCCR —Betancourt lo refiere y A. Gómez así logró establecerlo— la realidad dimanaba sobre la base del desarrollo de la línea política de un partido de clase, proletario, pero sin sujetarse a las orientaciones emanadas del Comintern, privilegiando la valoración de la realidad concreta del país centroamericano y asumiendo algunas precisiones de independencia como fue su postura de no cuestionamiento a León Trotski como línea oficial del partido [A. Gómez, ob. cit., pp. 207-208]. Sobre la base de esa experiencia de casi cinco años en el PC costarricense, Betancourt logró estructurar un conjunto de apreciaciones que involucran diversos aspectos contrastantes con las perspectivas del PCV y de los demás partidos comunistas de la región, como será la definición de la necesidad de una organización política policlasista, de una prensa que responda a una plataforma y organización política en un lenguaje y criterios sencillos, entendibles, alejados de las entelequias de los partidos comunistas; de precisiones respecto a las reivindicaciones generales y particulares de la realidad de Venezuela —el programa máximo y el programa mínimo—; así como su perspectiva con respecto a la Unión Soviética y la Internacional Comunista, etc. Al final, como se expresó, esas serán las apreciaciones y convicciones del colectivo que terminó conformando, luego

cuestionaba las perspectivas de la Comintern, manifestaba que se sentía a gusto[56].

Dentro de la ARDI, algunos pocos plantearon como alternativa que antes de crear partido propio era pertinente adscribirse al Partido Comunista; entre ellos estaban Raúl Leoni, Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla y Pedro Juliac[57]. A la postre, el ánimo de los mozos cedió ante la tesis de Betancourt de crear un partido propio, revolucionario y antiimperialista; un partido que incluyera estudiantes, artesanos, campesinos, maestros de escuela, "pequeños burgueses, intelectuales divorciados de su clase", "pequeños propietarios arruinados por el monopolio en la ciudad y por el latifundio en el campo"[58]; en suma, un partido de clases

---

de ARDI, al ORVE, al PDN y finalmente a Acción Democrática, en 1941.

56 "Carta de Rómulo Betancourt desde San José de Costa Rica a Mariano Picón Salas, Santiago de Chile, 12-10-1932" en Congreso de la República, n.º 13, PPVSXX, El comienzo del debate socialista, tomo VI, vol. II, p. 247.

57 Véanse, de Raúl Leoni, su "Carta a J. T Jiménez Arráiz, Barranquilla (Colombia), 23 de noviembre de 1931", en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 12, tomo VI, Volumen I, pp. 513-514 y de Valmore Rodríguez su "Carta a Ricardo Montilla desde Bogotá el 14 de abril de 1932", en Congreso de la República, PPVSXX, n.º 13, tomo VI, volumen II, pp. 171-172. Leoni y Rodríguez expresan sus simpatías y convicción de que es el Partido Comunista la organización donde debían militar efectivamente. Betancourt señalaba, además, los nombres de Juliac y Montilla como portadores de posiciones de "izquierda y tan cerca de la III Internacional", en "Carta a Carlos D'Ascoli desde San José de Costa Rica del 20 de mayo de 1932", Fundación Rómulo Betancourt, *Antología política*…, volumen primero, p. 367. Sobre el particular, Manuel Caballero refiere: "Tanto Betancourt como sus compañeros de ARDI se consideran entonces [1931, 1932], y se proclaman *sotto voce*, comunistas. Pero de la misma manera consideran innecesario fundar una organización dentro de los moldes que establece la Tercera Internacional…". *Rómulo Betancourt, político de nación*, pp.110-111. Efectivamente, la propuesta de Betancourt no parece haber tenido mayores resistencias y terminó por ser la de todo aquel colectivo.

58 "Carta a Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla y Raúl Leoni desde Las Juntas de Abangares, Costa Rica, 27 de enero de 1932", Fundación Rómulo Betancourt, *Antología política...*, volumen primero, p. 334.

oprimidas y nunca solo de la clase obrera, juicio que va a ser pertinaz en Betancourt y sus compañeros por décadas:

> … sostenemos que la ausencia en Venezuela de un proletariado numeroso y con conciencia de clase definida, el predominio en el país de las masas campesinas individualistas y con un espíritu de lucha adormecido, la sujeción de nuestra vida económica del capitalismo imperialista, son factores que nos impedirán poner a la orden del día la toma revolucionaria del poder para ejercer una dictadura del proletariado[59].

Con todo, Betancourt expresaba ya desde aquellos días de 1932 su perspectiva de partido con una clara definición leninista del mismo, en el sentido de concebirlo como aparato dirigido por un núcleo definido y exclusivo de dirigentes, y así lo expresa textualmente: "controlado exclusivamente por nosotros, por un estado mayor de revolucionarios intransigentes". Su reflexión es como sigue:

> En (…) carta mía para Valmore [Valmore Rodríguez] reafirmaba, sin medias tintas (…) mi manera de plantear la cuestión [del partido] (…) mantenernos afuera en grupo [es decir, afuera del ya creado y en funcionamiento Partido Comunista], sin romper

59 "Carta a Germán Herrera Umérez, desde San José de Costa Rica, del 13 de agosto de 1931". Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., volumen primero, pp. 306-307; en general, ese fue el planteamiento de Betancourt y sus seguidores a lo largo de los años en adelante; como una breve muestra de lo afirmado pueden examinarse la "Tesis política del PDN (1939)", pp. 106 y ss.; y "Entrevista realizada por el periodista Luis Peraza para el diario caraqueño Ahora del 20 de marzo de 1941" pp. 127 y ss. "En polémica periodística con Miguel Otero Silva, Betancourt explica la razón de su adhesión y posterior abandono de las filas comunistas (31 de marzo, 1944) (Fragmento)", pp. 152 -154, todas en *Rómulo Betancourt, selección de escritos políticos 1929-1981*, compilación y estudio preliminar, Naudy Suárez Figueroa

> nuestra cohesión por diferencias de matices en cuanto a la apreciación de determinados problemas; este grupo trabajaría por fortalecer teóricamente, por difundir propaganda revolucionaria dentro de Venezuela, por reclutar dentro y fuera del país (…) y ya regresados al país, constituir el núcleo inicial de un partido revolucionario, frente único de clases explotadas y el cual sería controlado exclusivamente por nosotros, por un estado mayor de revolucionarios intransigentes en cuanto a la aspiración última de lucha —más concretamente: por comunistas— que le evitarán desviaciones oportunistas a la organización (…) esta se impondría una labor doble: agitar "legalmente" a las masas y (…) preparar al mismo tiempo la insurrección (…) Nuestra habilidad —la de ese estado mayor de dirigentes (…)— estaría en aprovechar la oportunidad propicia para virar al partido hacia la izquierda radical[60].

Se presentaban las primeras definiciones de lo que sería, en adelante, la particular manera de hacer política y de ser políticos que caracterizó y ha tipificado siempre a Betancourt y sus seguidores de aquellas fechas y tiempos posteriores hasta hoy día[61]; pero también son definidas —para 1932— las precisiones sobre el partido que consideraban menester para el desarrollo de la revolución en Venezuela "… un partido político revolucionario, de confesa y militante filiación socialista"[62].

---

60 "Carta a Valmore Rodríguez desde San José Costa Rica el 15 de agosto de 1932", en Congreso de la República, PPVSSX, n.º 13; tomo VI, volumen II, p. 229.

61 "Carta a Valmore Rodríguez desde San José Costa Rica el 15 de agosto de 1932", en ob. cit, p. 231; aquí define Betancourt aquella posible jugada, tan cuestionada en el mundillo político contemporáneo, donde habla de romper con los demás sectores y crear un partido marxista autentico.

62 Rómulo Betancourt, "Con quien estamos y contra quien estamos", mayo de 1932, en Fundación Rómulo Betancourt, *Antología política…,* volumen Primero, p. 394.

Sobre el carácter que debía tener la revolución venezolana, 1932

Este tema en particular es vasto, y fue ampliamente debatido por los actores en su época, mas las limitaciones del presente trabajo obligan a la parquedad.

Las nociones de *Programa máximo* y *Programa mínimo* fueron nomenclatura normal y corriente en el lenguaje de los sectores empeñados en el logro de la revolución socialista y fueron términos acuñados en Europa desde hacía bastante tiempo. Los mismos se refieren a los objetivos de corto o largo plazo a lograr en el camino de lucha por la revolución; así, la directriz de mantener los estandartes de la República de obreros y campesinos, de sostener la tesis de la Dictadura del Proletariado como fin último a conquistar como realidad previa a la sociedad sin clases —el comunismo—, correspondía al planteamiento del *Programa máximo*, es decir, al objetivo estratégico a conquistar a largo plazo. De su lado, el planteamiento de la consecución de objetivos más inmediatos, de menor alcance, contenidos por ejemplo en la idea de abrir una política amplia que abarcase las propuestas de democratización, voto popular general y elecciones libres o reivindicaciones más del momento, correspondían a lo que se conocía como el *Programa mínimo,* en tanto objetivos de la coyuntura del momento, o sea, de lo táctico.

La perspectiva del Partido Comunista en esta etapa no permite mayores disquisiciones: para aquellos años se trataba de conquistar una República de obreros y campesinos en correspondencia con la visión de la Internacional Comunista y su táctica de Clase contra Clase.

Para Betancourt y compañeros, por su lado, cualquier cambio político que sustituyera el estado de cosas impuesto en Venezuela debía tener un carácter democrático y amplio. "Será democrático el contenido de nuestra revolución", señalaba enfáticamente a Otero Silva cuando este le cuestionaba el contenido del Plan por limitado

en sus objetivos[63]. Dos reflexiones que comparte con Raúl Leoni en 1935 dejan expedita y meridiana su perspectiva sobre el carácter de los cambios necesarios para aquella Venezuela; la primera:

> Las objeciones (…) las mismas que he hecho al programa actual del PCV (…) que plantea un programa máximo, un programa para la *conquista del poder*; y no un programa mínimo, dirigido a la *conquista de las masas*, en el cual ocupen puesto importante las consignas de democracia política (especialmente la consigna de una Asamblea Constituyente). Recuerdo que en una carta (…) te decía que lanzarse a la conquista de las masas en Venezuela, país despotizado, con un programa sin consignas democrático-burguesas era como echarse a un rio a nadar con las manos amarradas a la espalda [resaltado en el original][64].

Para aquel sector de *izquierda moderada* —como a sí mismo se calificaba[65]— una cosa era lo que la vanguardia valoraba y concebía y otra muy distinta la que el pueblo observaba y sentía. La segunda reflexión:

---

63 "Carta a Miguel Otero Silva, desde San José de Costa Rica, del 3 de julio de 1931", en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., volumen primero, p. 282.

64 "Carta a Raúl Leoni desde San José de Costa Rica, del 2 de agosto de 1935", en Congreso de la República, PPV-SXX, n.º 13, tomo VI, p. 357. Sobre el mismo tema de la estigmatización que el Comintern hacía de las consignas democráticas para los países semicoloniales, véase además: "Carta a Valmore Rodríguez desde San José de Costa Rica del 15 de agosto de 1932", en Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Antología política,* volumen primero, 1928-1935, pp. 411-412.

65 Izquierda moderada denominaba Betancourt a su grupo, "Carta a Germán Herrera Umerez desde San José de Costa Rica, del 29 de julio de 1931", en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., volumen primero, p. 299. También los calificó como "nosotros, los social-chácaros (…) los social-realistas, los social-positivistas" en "Carta a Germán Herrera Umerez desde San José de Costa Rica, del 13 de agosto de 1931", en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., volumen primero, pp. 307- 308.

> … las masas atrasadas de un país donde el régimen imperante no le ha permitido al proletariado educarse políticamente (…) tienen ilusiones constitucionales, fe en la democracia. Y más aún que el proletariado, la pequeña burguesía que constituye —conforme al esquema ya clásico de Lenin—, la masa que más pesa en la etapa democrático-burguesa de la revolución. La actitud de nosotros, en esta situación no puede ser la de decir: la democracia burguesa es una estafa a las masas; nosotros luchamos, no por la democracia burguesa, sino por el poder soviético. Esa es (…) una forma mecánica, no dialéctica, de plantear la cuestión. (…) las masas tienen ilusiones parlamentarias y constitucionales, fe en un gobierno "civil" y "alternativo", con libertades públicas, sufragio universal, etc. [66].

La convicción definida de Betancourt y sus seguidores señalaba definitivamente que no era sino "temeridad y romanticismo incurable eso de pretender que a Gómez puede sustituirlo una dictadura del proletariado"[67].

Betancourt y seguidores contra el Comintern y la URSS, 1932-1935

La cabeza visible de las controversias del ardismo con los comunistas, como ha quedado dicho[68], será Rómulo Betancourt, y las mismas apuntaban esencialmente hacia las valoraciones y concepciones de la Internacional Comunista en Latinoamérica.

Un primer componente de críticas apuntaba contra la reproducción, acrítica y automática, de las tácticas del Comintern para Europa en América Latina:

---

66 "Carta a Raúl Leoni desde San José de Costa Rica, del 2 de agosto de 1935", en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., volumen primero, p. 511.

67 "Carta a German Herrera Umerez, desde San José de Costa Rica del 29 de julio de 1931", Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Antología política...*, volumen primero, 1928-1935, p. 299.

68 Ver nota n.º 59 del presente trabajo.

> ¿Traición al marxismo? ¿Renegación de la ortodoxia revolucionaria? Estoy plenamente, marxistamente, convencido de lo contrario. Renegación de los más elementales postulados del materialismo histórico es importar, para realidades distintas de la industria europea, lo que para esa realidad fue escrito por Marx. Si nuestra realidad es distinta, distinta debe ser nuestra táctica de lucha. Otra cosa sería no poner los pies en tierra, andar por las nebulosas. Y por esas regiones deben andar los lunáticos, pero no los hombres con sentido de la realidad[69].
>
> He aprendido, sobre todo y antes que todo, a despreciar esa pedantería pontificante de tales Burós, capillas de burócratas con estupenda ignorancia de teoría y de táctica revolucionaria y con unas ínfulas insufribles. Como (…) no han pasado por esa escuela de brega activa (…) de lucha no contra problemas hipotéticos sino frente a problemas reales (…) cuando, dentro de Venezuela, se metan completamente en la realidad, mandarán al diablo ese respeto que tienen por ciertos dogmas de un marxismo de última-hora "made in Stalin"[70].

En ese mismo sentido otros señalamientos enfilaban contra las orientaciones genéricas, únicas, uniformes y mecánicas de la Internacional, para todos los países de la región; era la política que Betancourt tildaba de "circulares mimeografiadas":

> … el tal Buró del Caribe de la Internacional [máximo organismo de dirección política y organizativa de la Internacional Comunista en América Latina] es el más acabado modelo de inepcia

69 "Carta a Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla y Raúl Leoni desde Las Juntas de Abangares, Costa Rica, 27 de enero de 1932", Congreso de la República, PPVSSX, n.º 13; tomo VI, volumen II, p. 150 y ss.

70 "Carta a Carlos D'Ascoli, desde San José de Costa Rica, del 20 de mayo de 1932", en Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Antología política*..., volumen primero, 1928-1935, p. 367.

> y de petulancia palabrera que puede darse. (…) lo que llaman «aceptar las líneas de la Internacional» es acoger, sin beneficio de inventario, todos los clisés abstractos, alejados cien kilómetros y pico de la realidad, que se forjan en las capillas de Nueva York. Y mientras no se resuelvan los puntos esenciales, continúan impertérritos enviando por todos los correos las mismas directivas: de tales a cuales días, manifestaciones de las grandes (¡) masas trabajadoras contra el peligro de la guerra imperialista a la Unión Soviética; de tales a cuales días, mitin de protesta frente a la legación americana (…) ; todo (…) deja la impresión de un burocratismo asfixiante, de un desdén por las cuestiones fundamentales para prestar excesiva atención por lo que es mecánico, formalista, a la política de las circulares mimeografiadas[71]. […] esquemas *standard*, que tienen la virtud de ciertas pócimas mágicas vendidas en las ferias por los chalanes: sirven para todos los países y dan respuesta a todas las situaciones [resaltado en el original][72].

Un segundo ámbito de cuestionamientos se afincaba contra el perfil de la política de unidad y alianzas que se imponía desde la Internacional, que obligó a los comunistas a ir del extremo de una política de amplia unidad y colaboración con gobiernos antipopulares y reaccionarios hasta el lado opuesto de rechazar toda alianza con sectores no proletarios. Era el trecho recorrido de la táctica de *Frente Único* a la táctica de *Clase contra Clase*, "del aventurerismo al radicalismo de infancia"[73]:

---

71 "Carta a Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla y Raúl Leoni, desde Las Juntas de Abangares, Costa Rica, del 27 de enero de 1932", en Fundación Rómulo Betancourt, ob. cit., p. 335.

72 "Carta a Ricardo Montilla y Raúl Leoni, desde Heredia, Costa Rica, del 1.º de junio de 1935", en Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Antología política...*, volumen primero, 1928-1935, p. 507.

73 "Carta a Valmore Rodríguez desde san José de Costa Rica del 15 de agosto de 1932", en Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Antología*

… cuando hablaba de frente único lo entendía en la base, con gente que no tuviera dudosos antecedentes políticos y que por el hecho (…) de aceptar nuestro programa de lucha (…) indicarían su propósito de estar dispuestos a luchar contra el orden burgués. Ese concepto de frente único es algo diametralmente opuesto al que profesaban y practicaban estos stalinianos castrados, dóciles al comando de la III, en los años posteriores a la muerte de Lenin. Era el que imponía Stalin al joven partido comunista chino, cuando lo subordinaba al Kuomintang (…) era el que imponía al partido comunista mexicano (…) y por eso la Internacional puso el partido a la cola de ese señor de Calles [Plutarco Elías Calles] (…) y demás "revolucionarios" mexicanos. Era el que le imponía a aquel flamante PRV el frente único con un radicalizante de la especie de Carlos León y con un reaccionario miserable y cínico como lo es Arévalo Cedeño[74].

Desde el Comintern también se pretendió controlar aspectos internos de la vida y funcionamiento de los partidos y sobre ello también iban los señalamientos:

> ¿Y sabes tú cuál es uno de los "discos" periódicamente puestos por la Internacional en sus cartas? Que la dirección del partido, que el Comité Ejecutivo del Partido, deben ser puestos ocupados exclusivamente por obreros. ¿Imaginas una necedad más necia? Eso no será posible, aquí ni en Venezuela, ni en ningún otro de los países nuestros en que esté iniciándose la lucha revolucio-

política, volumen primero, 1928-1935, p. 409. Muchas de las expresiones de Betancourt y de sus afirmaciones de esos tiempos que se reseñan manifiestan de manera expresa su coincidencia con las valoraciones que venía haciendo también León Davidovich Trotski. en los años 40, en el marco de estas polémicas con el PCV; más adelante en el tiempo, los camaradas lo acusaran de trotskista.

74 "Carta a Valmore Rodríguez desde San José de Costa Rica del 15 de agosto de 1932", en Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Antología política*, volumen primero, 1928-1935, p. 409.

> naria, ni dentro de un año ni dentro de varios años. ¿Por qué? Porque nuestros proletarios son en su casi totalidad, analfabetos, porque la minoría "ilustrada" carece de preparación teórica, porque escritores y jefes políticos no se improvisan de la noche a la mañana. Esto lo saben y lo practican también los burócratas. Pero ellos son todo, menos gente sincera[75].

Un tercer contexto de agrestes señalamientos se lanzaba contra la práctica de la III Internacional de privilegiar situación, problemas e intereses de la Unión Soviética por encima de las realidades nacionales de los partidos miembros del Comintern.

> Otra característica de la III —insistentemente señalada por Trotski y que yo he podido constatar prácticamente aquí— es el empeño de subestimar los propios problemas nacionales de los partidos, para subordinar toda la lucha a la defensa de Rusia. Cada carta de la III no trae sino una nueva orden de manifestaciones contra la guerra antisoviética y por la defensa de la Rusia amenazada. Después de haber acuñado la inepcia ideológica (…) de la "construcción del socialismo en un solo país" y de la desestimación de la ayuda a los partidos de los otros pueblos para hacer sus propias revoluciones, se encuentran ahora con el agua al cuello virando de derecha a izquierda dentro de la propia Rusia y con la amenaza de la guerra inminente, sin que los proletarios de Occidente estén lo suficientemente organizados para impedir el asalto proyectado a la ciudadela soviética[76].

---

75 Se refería a componentes de la táctica de Frente Único. Hernán Camarero, "El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del partido comunista hacia el movimiento obrero argentino". en *A Contracorriente*, "una revista de historia social y de literatura de América Latina", n.º 3, vol. 8, 2011, pp. 203-232. Consultado el 23-12-2016 en www.ncsu.edu/project/acontracorriente.

76 "Carta confidencial de Betancourt a Valmore Rodríguez (San José de Costa Rica, 15 de agosto de 1932)", en Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Selección de escritos políticos, 1929-1981*, compilación y estudio preliminar, Naudy Suárez Figueroa, pp. 67 y ss.

Otros aspectos más se incluían en el abanico de repulsas contra la entente comunista mundial, como las referidas a la conformación del partido para la revolución constituido solo por obreros y proletarios, al uso de un lenguaje enrevesado e inentendible para las masas, que a su vez abordada al tema de la prensa revolucionaria, etc., fueron blanco de las diatribas de Betancourt, quien ya venía calculando su concepción de "aparato" político y de masas para el cambio social y, sobre todo, para asumir el poder.

Como nota de cierre —curiosa y hasta ocurrente— vale la pena consignar *in extenso* las referencias que hacía Betancourt a sus compañeros de las reseñas que recibía desde París del también ardista Carlos D'Ascoli y de sus acotaciones:

> Carlos D'Ascoli, desde París, (…) me dice: "En mi próxima te hablaré en detalle del folleto [se refiere al Plan de Barranquilla]. En general estoy de acuerdo con tu posición del problema (…) Respecto al nombre del grupo y sus firmantes [del ARDI y los firmantes del Plan de Barranquilla] ya han llovido por aquí los comentarios y críticas que eran de esperarse. Los comunistas con el *sprit* barato que los caracteriza lo llaman *Agrupación Reformista de Intelectualoides*. Otras chinitas son las que si tal o cual de los compañeros firmantes son secretarios o representantes de tal o cual Olivares o Arévalo Cedeño (…) [resaltados de D'Ascoli].

Léanse ahora sus apreciaciones sobre los comentarios comunistas en París:

> ¿Ven, Hermanitos, cuál es la "línea" de los compañeros parisinos del P? C.V? (…) Ellos nos saben simpatizantes activos del comunismo, separados de ellos no por la doctrina, sino por la táctica que para aplicarla preconizan los epígonos del marxismo atrincherados en los Burós de la Internacional. Y sin embargo esos cagaleches de la Revolución en vez de combatirnos con razones

> teóricas, con objeciones serias, nos ironizan y nos califican *a priori* de intelectuales y de oportunistas. (…) No sé si Miguel [se refiere a Miguel Otero Silva también en París, y para entonces, su amigo] continúe ahora pensando lo mismo; de lo que si estoy seguro es que él no será de los que haga coro a esos mariquillos chistosos[77].

Huelgan comentarios

Las cuartillas que ha visto el lector hasta este acápite han pretendido esbozar brevemente el panorama de los conflictos y contradicciones políticas entre los comunistas criollos y Betancourt y sus seguidores; valga decir entre comunistas y adecos entre los años 20 del siglo pasado y 1935, dicho esto a riesgo de que no se nos perdone el evidente anacronismo[78].

Al morir Gómez, en diciembre de 1935, los expatriados comienzan a regresar al país, y se iniciará una nueva fase de lucha política cuyo objetivo será la conquista de la democracia y de plenas libertades públicas. También será el ciclo de una mayor pugna política y social por colocarse al frente de las masas y convertirse en su vanguardia, pero esa… esa es otra historia, otro capítulo de ese prolongado camino de enfrentamientos y deslindes políticos entre comunistas y adecos.

---

77 "Carta a Hermanitos (Raúl Leoni, Ricardo Montilla y Valmore Rodríguez) desde San José de Costa Rica del 3 de mayo de 1932", en Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt, Antología política...*, volumen primero 1928-1935, pp. 355-356.

78 Aunque todos sabemos que en 1936 no existían ni Acción Democrática y obviamente tampoco los adecos, confiamos en que el avezado lector, conocedor de los rasgos generales de la Venezuela del último siglo, admitirá que tampoco resulta absurdo ni anacrónico —a pesar de la circunstancia cronológica— la referencia a "pugnas entre adecos y comunistas" en el lapso temporal que hemos tratado, 1928-1935.

FUENTES CONSULTADAS

FUENTES PRIMARIAS

Documentales

Congreso de la República. *Pensamiento Político venezolano del Siglo XX. Documentos para su estudio,* Caracas, Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar, 1983, 109 tomos, Volúmenes V (tomos I y II) y VI (volúmenes I y II), números 10 al 13.

Fundación Rómulo Betancourt. *Rómulo Betancourt Antología Política*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1990, VII Volúmenes, Volúmenes I, 1928-1935.

"La lucha por el pan y la tierra (Manifiesto del Partido Comunista al Pueblo Trabajador) (Mayo de 1931)". Fernando Key Sánchez, *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*, p. 54 y ss.

"Plan de Barranquilla". *Rómulo Betancourt, selecci*ón de escritos políticos 1929-*1981*, compilación y estudio preliminar, Naudy Suárez Figueroa. p. 46 y ss.

Suárez Figueroa, Naudy (compilación y estudio preliminar). *Rómulo Betancourt (selección de escritos políticos 1929-1981*), Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2006, 454 pp.

Suárez Figueroa, Naudy. *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX,* Caracas, Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1977.

Servicio Secreto de Investigación Estados Unidos de Venezuela. *Libro Rojo del General López Contreras 1936 (Documentos robados por espías de la policía política),* Caracas, Ediciones Centauro, 1979, 327 pp.

Testimoniales

Betancourt, Rómulo, *Venezuela, política y petróleo*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1986, 936 pp.

Fuenmayor, Juan Bautista, *1928-1948 veinte años de política*, Caracas, Editorial Mediterráneo, 358 pp.

Fuenmayor, Juan Bautista, *Historia de la Venezuela política contemporánea 1899-1969*, Caracas, S/D, 1975, 20 tomos, Tomos I, II y III.

Hemerografía

Fajardo, Luis M, "El comunismo del joven Betancourt", en revista *SIC*, n.º 436, 1981, pp. 260.

FUENTES SECUNDARIAS

Bibliografía

Brito Figueroa, Federico, *Historia económica y social de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1978, tres tomos. Tomo III.

Caballero, Manuel, *Rómulo Betancourt, político de nación*, Caracas, Alfadil Editores y Fondo de Cultura Económica, 2004, 476 pp.

Caballero, Manuel, *El poder brujo. Ensayos de polémica y otras tintas*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1990, 221 pp.

Caballero, Manuel, *Entre Gómez y Stalin (La sección venezolana de la Internacional Comunista)*, Caracas, UCV / CDCH, 1989, 286 pp.

Caballero, Manuel, La Internacional Comunista y América Latina. La Sección venezolana, México, *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1978, 175 p.

Caballero, Manuel, *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana / Contraloría General de la República, 1998, 179 pp.

Figueroa Guerrero, Pedro, Conflictos y pugnas políticas entre socialdemócratas y comunistas en Venezuela, 1936-1963, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA), Barquisimeto, 2018.

Gómez, Alejandro, Rómulo *Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935,* Caracas, Fondo editorial de Humanidades y educación, UCV, 1985, 219 pp.

Key Sánchez, Fernando, *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*, Caracas**,** Fondo Editorial "Carlos Aponte", 2.ª edición ampliada, 1984, 94 pp.

Lieuwen, Edwin, *Petróleo en Venezuela (Una historia),* Caracas, Cruz del Sur Ediciones, 1964, 246 pp.

Otero Silva, Miguel y Betancourt, Rómulo, *En las huellas de la pezuña*, Caracas, Biblioteca Miguel Otero Silva, Editorial CEC, S.A, Los Libros de El Nacional, 2007, 106 pp.

Pérez Alfonzo, Juan Pablo, *Venezuela y su petróleo (lineamientos de una política),* Caracas, Imprenta Nacional, 1960, 164 pp.

Pino Iturrieta, Elías, *Venezuela metida en cintura: 1900-1945*, Caracas, Editado por Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven, Cuadernos Lagoven, Serie Cuatro Repúblicas, 1988, 124 pp.

Plá, Alberto y otros, *Clase Obrera, partidos y sindicatos en Venezuela 1936-1950*, Caracas, Centauro Editores, 1982, 456 p.

Sosa, Arturo, en "Las ideas socialistas bajo Juan Vicente Gómez", Congreso de la República, n.º 12, Pensamiento Político del Siglo XX. Documentos para su estudio, El comienzo del debate socialista, Tomo VI, Vol. I, p. XXII.

Sosa, Arturo y LENGRAND, Eloi, *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla: los orígenes marxistas del proyecto de AD (1928-1935*). Caracas, Ediciones Centauro, 1981, 517 pp.

Velásquez, Ramón J., "aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo", en Fundación Mendoza,

Venezuela Moderna medio siglo de Historia 1926-1976, Caracas, Fundación Mendoza, 1976, 701 pp.

Velásquez, Ramón J., "Introducción", Congreso de la República, PPVSXX, La Oposición a la Dictadura Gomecista, n.º 12, tomo II, vol. I, p. XLIV.

Obras de referencia

Fundación Polar, *Diccionario de historia de Venezuela,* Caracas, Editorial Ex Libris, 1992, 3 volúmenes.

Fuentes electrónicas

Cairo, Ana, "Maiakovski entre los intelectuales antimachadistas", en *La Jiribilla*, Revista de Cultura Cubana, Año VIII, La Habana, 27 de febrero al 5 de marzo de 2010, consultada en la web el 26 de abril de 2018 en: http://epoca2.lajiribilla.cu/2010/n460_02/460_05.html

Camarero, Hernán, "El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino". En *A Contracorriente*, "una revista de historia social y de literatura de América Latina", n.º 3, vol. 8, 2011, pp. 203-232. Consultado el 23/12/2016 en www.ncsu.edu/project/acontracorriente.

Jeifets, Víctor y Lazar, "La inserción internacional de la izquierda comunista anti-gomecista en el exilio venezolano, primeros años", revista *Izquierdas*, 25 octubre 2015, IDEA-USACH, ISSN 0718-5049, pp. 1-28, consultado en la web el 17 de enero 2017 de: http://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/n25/art1.pdf

Sariol, Jorge, "Máuser, cuando aún no era camarada" en *La Jiribilla* Revista de Cultura Cubana Año XVI. La Habana, Cuba, n.º 811, 21 de enero al 27 de enero del 2017 consultada en la web el 26-04-18 de: http://www.lajiribilla.cu/articulo/mauser-cuando-aun-no-era-camarada

Tierra Firme Nº 116
Caracas, enero-junio 2019, pp. 101-122

Apetencias del águila: Pretensiones anexionistas de Estados Unidos hacia Cuba y México, 1795-1854

Antonio J. Delgado G*
Centro Nacional de Historia

Resumen

Las pretensiones anexionistas de los Estados Unidos de América hacia Cuba y México, especialmente, desde la tercera década del siglo XIX, estuvieron enmarcadas en un conjunto de doctrinas que justificaban la supremacía estadounidense sobre el resto de las repúblicas hispanoamericanas y que apuntaban a su configuración como potencia imperialista después de la segunda mitad de la centuria decimonona. A esas doctrinas hay que agregar el debate antiesclavista (aproximadamente 1815) surgido en el seno de la sociedad estadounidense y que se mantuvo como hilo conductor de la política y la economía norteamericana, hasta alcanzar la crisis de 1848-1865, en cuyo paréntesis se ubica la Guerra de Secesión (1861-1865). Aquel debate traspasó las fronteras naturales, cuando por iniciativa de colonos angloamericanos acaeció en 1836 la rebelión de Texas, territorio mexicano apetecido por las administraciones de J. Q. Adams (1824-1828) y Andrew Jackson (1828-1832), quienes apremiaban al gobierno mexicano a vender la totalidad o una parcialidad de su territorio. La rebelión texana resultó a la postre en el desprendimiento de este territorio y las operaciones de guerra contra México (1846-1848), conflicto por el cual Estados Unidos invadió al país azteca y se anexionó California, Nuevo México, Arizona, Utah.

Palabras clave: Doctrina Monroe, anexionismo, debate antiesclavista, imperialismo, independencia.

* Profesor en la especialidad de Geografía e Historia, egresado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas. Maestrante en Historia por el Centro Nacional de Estudios Históricos (Unearte).

Eagle appetite:

The annexationist pretensions of the United States of America towards Cuba and Mexico, 1795-1854

Abstract

The annexationist pretensions of the United States of America towards Cuba and Mexico, especially since the third decade of the nineteenth century, were framed in a set of doctrines that justified the American supremacy over the rest of the Spanish-American republics and pointed out their configuration as a power imperialist after the second half of the nineteenth century. To these doctrines, we must add the anti-slavery debate that arose approximately in 1815 and that remained as the guiding thread of US politics, economy and society, until reaching the crisis of 1848-1865, whose parenthesis is the Civil War. (1861-1865). That debate went beyond the natural frontiers when, on the initiative of Anglo-American colonists, the rebellion of Texas, Mexican territory desired by the administrations of JQ Adams (1824-1828) and Andrew Jackson (1828-1832), who urged the Mexican government to sell all or part of its territory. The Texas rebellion ultimately resulted in the loosening of this territory and the subsequent war against Mexico (1847-1848), a conflict in which the United States invaded the Aztec country and annexed California, New Mexico, Arizona, Utah.

Keywords: Monroe Doctrine, annexationism, anti-slavery debate, imperialism, independence.

Introducción

La historia de Estados Unidos resulta interesante, a la vez que polémica, por los entramados de la política que definieron a la potencia del Norte como Estado-nación. Una historia cuyo meollo particular fue el debate antiesclavista surgido aproximadamente en 1815 y que se mantuvo como hilo conductor de la política, la economía y la sociedad estadounidense, hasta alcanzar la crisis de 1848-1865, en cuyo paréntesis se ubica la Guerra de Secesión (1861-1865). Aquel debate traspasó las fronteras naturales, cuando por iniciativa de colonos angloamericanos acaeció en 1836 la rebelión de Texas, territorio mexicano apetecido por las administraciones de J. Q. Adams (1824-1828) y Andrew Jackson (1828-1832), quienes apremiaban al gobierno mexicano a vender la totalidad o una parcialidad de su territorio. La rebelión texana resultó en el desprendimiento de este territorio y la subsiguiente guerra contra México (1847-1848), conflicto por el cual Estados Unidos invadió al país azteca y se anexionó California, Nuevo México, Arizona, Utah, Colorado y Nevada.

En el presente trabajo, el propósito del autor es analizar brevemente las pretensiones yanquis sobre Cuba, la rebelión de Texas (1836) y la guerra anglo-mexicana (1847-1848), bajo la mirada de las concepciones anexionistas que proyectaron los gobernantes yanquis, pero a la vez la influencia que tuvo en ese anexionismo territorial el debate antiesclavista desde 1815 hasta el estallido de la guerra contra México (1847-1848). El discurso escrito se organizará en tres cortos capítulos: el primero titulado "Las doctrinas anexionistas de Estados Unidos", en el que se dará cuenta de las pretensiones de Estados Unidos hacia Cuba y la influencia del debate antiesclavista en la política interna expansionista. El segundo capítulo tratará sobre "Proyección estadounidense hacia México: La fruta prohibida", que abordará la rebelión de Texas y la guerra contra México con sus consecuencias; mientras que el tercero y último capítulo examinará el tema "Estados Unidos, un

vecino que crece para la codicia", en el que se reflexionará acerca de las advertencias del pensamiento martiano en torno a la ambición territorial del coloso del Norte. Finalmente, se presentarán las conclusiones.

I. Las doctrinas anexionistas de Estados Unidos

A. Las pretensiones hacia Cuba: la fruta madura

a. El problema Cuba-Estados Unidos: Independencia versus anexionismo

A partir de su organización como nación independiente, las primeras administraciones de Estados Unidos diseñaron un conjunto de estrategias que tenían por objeto la conquista de los territorios del oeste, que para aquel momento aún no estaban explorados. No hay razones para dudar de que, efectivamente, las estimaciones proféticas de Thomas Jefferson, acerca de la extensión continental de la Unión, abarcaron gran parte de la centuria decimonona y Estados Unidos alcanzó la supremacía en el siglo XX. De igual modo, no debe pasarse desapercibido el litigio que tiene Cuba con la potencia norteña. Sobre la pugna geopolítica entre Cuba y Estados Unidos, un observador anotó:

> Cualquiera que profundice en las relaciones entre ambos países y se sumerja en los acontecimientos históricos que datan del siglo pasado [se refiere al siglo XIX], podrá constatar que el problema entre Cuba y Estados Unidos nunca ha sido socialismo o capitalismo, sino independencia o anexionismo.

El largo conflicto cubano-estadounidense forma parte de la estrategia de los círculos dirigentes de Estados Unidos, en cuanto a su política exterior, que se resume en dos postulados básicos: "… primero, la fuerza militar como medio fundamental para arreglar los conflictos internacionales; y, segundo, Estados Unidos no es un país corriente, sino exclusivo, destinado (*manifest*

destiny) a la misión civilizadora de llevar a otros pueblos el modo de vida norteamericano" .

Algunos investigadores consideran que el injerencismo norteamericano en Cuba data de 1795, año en que se suscribió entre España y Estados Unidos el Tratado de Amistad y Límites de Navegación. Sobre este particular, ya en 1805, Thomas Jefferson, tercer presidente de Estados Unidos (1801-1809), declaraba al Gobierno inglés que "… comenzaba a considerar toda la corriente del Golfo como aguas jurisdiccionales norteamericanas. Y agregaba que en caso de guerra con España, los Estados Unidos se apoderarían de Cuba"[1]. Luego en 1823, el mismo Jefferson confesaba candorosamente: "… siempre he mirado a Cuba como la adición más interesante que podría hacerse a nuestro sistema de estado" .

Años más tarde, el secretario de Estado y futuro sexto presidente John Quincy Adams (1825-1829) declaró que "…el mundo se debía acostumbrar a la idea de que el continente americano era propiedad de los Estados Unidos de América". Además, en 1823, lanzó a la publicidad el término del fatalismo geográfico cubano con la doctrina de la fruta madura:

> Así como una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento, no puede, aunque quiera, dejar de caer en el suelo; así Cuba una vez separada de España, rota la conexión artificial que la liga con ella, incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la unión norteamericana .

Posteriormente, en 1847, el diario *The New York Sun* coincidía con el fatalismo geográfico de Adams, cuando escribió: "… Cuba por su posición geográfica, por necesidad y por derecho debe pertenecer a los Estados Unidos; puede y debe ser nuestra"[2].

1 Hart Dávalos, Armando, *Perfiles figuras cubanas*, p. 34.

2 *Idem*.

No por casualidad aquella publicación también convenía con la agresión militar de Estados Unidos contra México, a causa de la anexión de Texas y el justo reclamo mexicano por el respeto a sus fronteras. Las pretensiones hacia Cuba no cesaron en el imaginario geopolítico norteamericano; sino que se mantuvieron hasta finales de la centuria decimonona y continuaron en el siglo XX. El 23 de septiembre de 1897 le tocó el turno a Theodore Roosevelt, subsecretario de la Marina y vigésimo quinto presidente de la Unión (1901-1909):

> … Si no nos apoderamos de Cuba (…), la isla continuará en manos de una nación débil y decadente, y la posibilidad de obtener a Cuba se podría considerar perdida para siempre (…) confío en que en tiempo no muy lejano ocurrirán allí acontecimientos tales, que tendremos que intervenir .

No se equivocó Theodore Roosevelt. Entre 1898 y 1899, en medio de la guerra de independencia de Cuba contra España, Estados Unidos intervino en el conflicto con el estallido de la guerra hispano-cubana, argumentando la misteriosa explosión de una nave de guerra de la Armada estadounidense. Culminada la guerra y lograda la independencia de Cuba, Estados Unidos impuso un gobierno militar y su derecho a intervenir en la isla a través de la Enmienda Platt, que limitó hasta bien entrado el siglo XX la soberanía cubana.

B. Esclavismo-abolicionismo y su influencia en la política anexionista estadounidense

a. Debate antiesclavista y anexión territorial

El tema cubano era solo una arista de la ambición anexionista fronteras afuera de la clase dirigente norteamericana. En el tapete de la política interna, que influyó de manera determinante en el expansionismo territorial, estaba de fondo la controversia

esclavismo-abolicionismo, que se debatió en la sociedad estadounidense durante el primer tercio del siglo XIX. El problema esclavista reflejaba las profundas rivalidades entre dos modelos económicos coexistentes.

La sociedad industrial nordista, a medida que se expandía hacia el oeste, albergaba la esperanza de que los nuevos territorios se sumaran por la abolición de la esclavitud, lo cual despertó resquemores en los estados esclavistas del sur y abrió las puertas a una confrontación bélica. Como plantea Jenkins,

> … a corto plazo la expansión hacia el oeste amenazaba con desestabilizar la vida política de la nación y los compromisos que, alcanzados con tanto esfuerzo, se reflejaban en la Constitución (…), los nuevos territorios occidentales se organizarían algún día como estados, y (…) podrían contar con suficientes votos en el Congreso como para abolir la esclavitud mediante una enmienda constitucional.

La esclavitud apenas dominaba algunas regiones sudistas "… donde se desarrolló una forma avanzada de agricultura de plantación estrechamente vinculada al sistema económico británico en un modelo colonial clásico" . No obstante, lo interesante del asunto, más allá de las diatribas entre proesclavistas y abolicionistas, es ver cómo desde ambos modelos de desarrollo socioeconómico, disímiles, pero a la vez coexistentes entre sí, se perfilaba un expansionismo territorial, en una especie de competencia por cuáles de las sociedades en pugna, nordista o sudista, conquistaban la mayor cantidad de territorios, para anexionarlos como estados de la Unión y de esa manera controlar las decisiones políticas, que podían afectar los intereses de los industriales abolicionistas o de los terratenientes esclavistas, pero, sobre todo, el destino de su "institución peculiar".

Promediado el siglo XIX, los proyectos nacionales divergentes, caracterizados por el industrialismo urbano norteño y el esclavismo rural sudista, entraron en una crisis aguda que tenía en la

"institución peculiar" el principal factor desencadenante de conflictos. Las contradicciones estructurales-clasistas buscaron salidas en la expansión territorial hacia el oeste. El historiador Omar Galíndez plantea que aquella situación colocó a Estados Unidos en una encrucijada peligrosa, que amenazó la existencia misma del Estado nacional americano, porque procuraba ensanchar sus fronteras "… hacia el oeste para dar impulso a la expansión industrial y cabida a los granjeros d nordeste, que concibieron a las tierras del oeste como el respiradero a las presiones (…) del contingente de campesinos (…) de inquietudes capitalistas…"[3], así como a otros sectores interesados en prósperos negocios especulativos. Por otra parte, el Sur persistía en que los nuevos dominios occidentales debían ser explotados con mano de obra esclava.

Otro aspecto, y no menos importante, estaba relacionado con los prejuicios étnico-raciales y la enconada oposición asumida por los blancos latifundistas y no latifundistas, contra la posibilidad de que los negros se convirtieran en fuerza de trabajo libre, pues como lo plantea Galíndez, al evocar las agitaciones en Tennessee y la experiencia vivida en 1856 por Andrew Johnson, posteriormente relatada en 1860 ante el Congreso:

> … aquellos que no poseían eran los más dispuestos a rebelarse y a unirse al amo para eliminar si era necesario a esa raza, antes que procurar que fueran liberados y que anduviesen libremente por el país. Se trataba [de] que la esclavitud era también una cuestión racial (…). El asunto radicaba en que esta institución era considerada la única válida para mantener a raya a una raza que suponían inferior…[4].

3 Galíndez, Omar, *Estados Unidos de Norteamérica. Guerra de secesión y problema nacional (1861-1865),* pp. 57-58.

4 *Ibidem*, p.76.

Con todo y el desprecio racial, la presencia de los negros esclavos era de vital importancia como principal fuerza laboral en el proceso productivo. No obstante, desde el punto de vista poblacional, la esclavitud y la negritud libre parecían una seria amenaza social y política porque en las localidades donde existía, llevaba a la formación de grandes grupos de esclavos en una plantación o incluso en una economía industrial. En nada menos que ocho estados, los esclavos representaban el 30 por ciento de la población total. Y se acercaba a la igualdad numérica con la población libre o incluso la alcanzaban, en Carolina del Sur (58%), Louisiana (47%), Mississippi (51%), Florida (45%) y Alabama (44%), el corazón de lo que más tarde se conocería como el Black Belt, 'Cinturón Negro'[5].

En otras palabras, los datos estadísticos del número de negros esclavizados y libres sumados, constituían una proporción elevada en varios estados septentrionales. Hacia 1850, había unas 440.000 personas de color libres, que si las leyes lo permitían, podían disputar el poder político en varias regiones. Sobre este caso, Philip Jenkins observa:

> ... No hacía falta ser un gran profeta para darse cuenta de que, si se otorgaban derechos políticos a los esclavos liberados, entonces los negros serían una formidable fuerza electoral en quizá una docena de estados, de los cuales al menos cinco iban a encontrarse probablemente bajo un gobierno negro…[6].

Ese era el gran temor, incluso entre los abolicionistas más radicales. Pocos podían admitir que se diera un paso político de tan largo alcance, y puede ser considerado uno de los factores que restringió la participación política de los ciudadanos estadouniden-

5 Jenkins, Philip, *Ob. cit*., p. 166.

6 *Ibidem*, pp. 167-168.

ses y definió la naturaleza de su sistema electoral. No se pretende discurrir sobre los hechos que acompañaron por un lado, el tema de la esclavitud y, por el otro, los pormenores que caracterizaron las tendencias abolicionistas.

Aquí lo relevante es comprender que aquellas discusiones que involucraban el papel del Gobierno federal, el carácter de la Constitución y el asunto de la autonomía regional, desembocaron en una nueva manera de percibir la política exterior de Estados Unidos, pues los sureños y sus aliados veían ahora excelentes razones para expandirse hacia el sur, hacia tierras que en ese momento pertenecían a México, que podían anexionarse con el tiempo. Esas nuevas regiones caerían al sur de la línea del Compromiso de Missouri que separaban las zonas abolicionistas de las esclavistas, y podrían así extender el reino de la esclavitud.

II. Proyección estadounidense hacia México: la fruta prohibida

A. Las tenues pero insistentes pretensiones de Estados Unidos hacia Texas

a. Rebelión de Texas y la constitución de la República de la Estrella Solitaria

Gran parte del territorio mexicano también era apetecido por la voracidad estadounidense. La emigración de ciudadanos angloamericanos hacia Texas no disimuló las propuestas insultantes de las sucesivas administraciones de Washington sobre la venta total o parcial de Texas. Fue precisamente en Texas donde por primera vez irrumpió a través de la frontera anglomexicana un grupo nutrido de personas, colonos de habla inglesa, junto a sus esclavitudes, en busca de tierras para el desarrollo de la agricultura.

Las tenues pretensiones de los Estados Unidos hacia Texas, territorio mayor que Francia, habían sido abandonadas en el Tratado de la Florida en 1819, pero tanto J. Q. Adams como Andrew Jackson apremiaron a México a vender todo Texas o una parte de

su territorio; la insistencia despertó sospechas, y sin embargo, con extraña inconsecuencia, México fomentó la emigración. La cesión más importante se hizo en 1821 a Moses Austin y a su muerte fue confirmada a su hijo, en 1823. Esto dio a Stephen F. Austin el privilegio de empresario. En 1834, el asentamiento Austin era un proyecto exitoso que comprendía 20.000 colonos blancos y 2.000 esclavos, que superaban en número a los mexicanos de Texas por cuatro a uno.

La migración de ciudadanos estadounidenses hacia Texas se produjo desde las regiones esclavistas del sur de Estados Unidos; y el hecho de que los colonos superaron en número a los mexicanos en Texas, confirma el estado de abandono de la frontera norte por parte del Gobierno de México. La concesión de tierras texanas por parte del Gobierno de Iturbide a Moses Austin se hizo a cambio del respeto a las leyes mexicanas. Sin embargo, la colonia Austin, una vez establecida, violó los compromisos adquiridos: el número de familias fue superior a lo estipulado, la tendencia de los colonos era al desconocimiento total de la soberanía mexicana y a autogobernarse en forma irrestricta. En síntesis, no hubo acatamiento a las leyes; la esclavitud fue introducida ilegalmente al territorio y, junto con agricultores y ganaderos honestos, entraron múltiples bandoleros que convirtieron a Texas en una de las zonas más violentas de América.

En 1830, el Gobierno mexicano, bajo la presidencia de Vicente Guerrero y el ministro Lucas Alamán, implementó una serie de medidas correctivas que conllevaban a la centralización del Estado y la economía. Dichas medidas iban desde la restricción de la inmigración angloamericana hasta la unión de Texas con el estado de Coahuila; además estableció regulaciones proteccionistas a la agricultura e industria mexicana, que disgustaron a los Gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente. En 1835, el Gobierno mexicano intentó ejercer la autoridad efectiva sobre los texanos con el decreto de eliminación del esclavismo, cuya activi-

dad estaba prohibida y que los colonos angloamericanos violaron en sus compromisos al momento de ocupar las concesiones de tierras. La proclamación a principios de 1836 de una Constitución mexicana, de tipo centralista, fue el hecho que desencadenó la insurrección encabezada por Samuel Houston, Davy Crockett y los hermanos Bowie.

La revuelta texana obligó al Gobierno mexicano a desplegar la defensa de su territorio, invadido por un poderoso vecino, con instituciones esclavistas reñidas con sus leyes republicanas. Las fuerzas mexicanas, bajo el mando del general Santa Anna reprimieron la rebelión y tomaron la fortaleza de El Álamo. En abril del mismo año, el ejército mexicano fue derrotado en la batalla de San Jacinto (2-4-1836), por las tropas del general Samuel Houston. Santa Anna fue capturado y obligado, bajo amenaza de muerte a retirar sus tropas y a reconocer la independencia de Texas, que se constituyó bajo el liderazgo de Houston en la República de la Estrella Solitaria, cuyos límites con México quedaron marcados por el río Grande (Bravo). Texas solicitó la anexión territorial con Estados Unidos, pero dicha petición fue rechazada por el Gobierno norteamericano. Ello se debía a la oposición de los liberales (*whigs*) del Norte: eran los representantes de la burguesía industrial y capitalista opuesta a las pretensiones de la oligarquía agrícola-esclavista del Sur, que apoyaban la anexión.

Estados Unidos había entrado en la etapa del conflicto entre el Norte y el Sur. Entre los intereses económicos nacionalistas de los industriales nordistas y la política de libre comercio sudista, dependiente de la industria británica. Aquellas presiones incidieron de manera determinante en el reconocimiento de la independencia de Texas, pero no su anexión a la Unión. El Norte cuidaba celosamente que los nuevos territorios sumados no fueran organizados bajo la égida de la "institución peculiar" sureña.

B. Hacia la guerra contra México
a. La anexión de Texas y la conquista de California
por la gracia de Dios

La guerra contra México no solo se explica dentro del debate esclavismo-abolicionismo, sino que ya se perfilaba como una política expansionista fronteras afuera. Hay que recordar que John Quincy Adams fue uno de los promotores del imperialismo estadounidense con la Doctrina Monroe. El deseo expansionista tomó cuerpo providencialista a través del Destino Manifiesto, adoptado por el presidente James Polk en 1846. Empero, el debate antiesclavista resultó determinante en la guerra contra el país azteca. Para el historiador Omar Galíndez, la guerra contra México retomó la discusión sobre los territorios esclavistas y no esclavistas. Los estados del oeste se mostraban entusiasmados por la guerra, porque podía abrirles nuevas rutas hacia la expansión; los estados orientales se mantuvieron indiferentes, mientras que los terratenientes sudistas, según Galíndez:

> … consideraron el conflicto armado como una guerra necesaria para sumar nuevos partidarios de la esclavitud, dado que las nuevas tierras necesitarían de brazos para el trabajo pesado, es decir, necesitarían más esclavos, y en cuanto a los estados del Norte, vieron en esta guerra la expresión de la esclavitud desbordante…"[7].

Los temores de los capitalistas nordistas coincidían con ciertos teóricos esclavistas, acerca del peligro que entrañaba para la Unión la guerra contra México. "… Como lo señaló John Calhoun, México era la fruta prohibida, para el statu quo del país, y el castigo por comerla sería la muerte política…"[8]. El peligro por comerla significaba la desestabilización del equilibrio regional. El

7 Galíndez, Omar, *ob. cit*., p. 79.

8 Jenkins, Philip, *ob. cit*., p. 174.

Sur con esta guerra podía desatar todos sus deseos de conquistar y anexarse todo México, que provocaría una centralización del poder federal y con ello la destrucción de la Unión.

Para Howard Zinn, la guerra contra México se puede enmarcar en las guerras de conquista o expansión territorial, y la define como una provocación premeditada por parte del presidente James Polk, cuyas pretensiones sobre el territorio de California se las había confesado al secretario de Marina. El incidente militar no se hizo esperar y desde abril de 1846 se llevaron a cabo algunas escaramuzas que comprendieron desde la desaparición física del intendente del general Taylor, el coronel Cross, hasta el aniquilamiento de una patrulla de soldados de Taylor por parte de presuntas guerrillas mexicanas. Aquellos incidentes fueron considerados por el Gobierno estadounidense como pruebas suficientes para iniciar las hostilidades y declarar la guerra a México. Zinn apela a documentos del coronel Hitchcock, para demostrar que México había caído en la trampa de la guerra y, por ende, hizo lo que deseaba el Gobierno americano. En su diario, incluso antes de los primeros incidentes, escribió:

> He mantenido desde el principio que los Estados Unidos son los agresores. No tenemos el más mínimo derecho a estar aquí. Parece que el gobierno envió un pequeño destacamento aposta para provocar la guerra, para tener un pretexto para tomar California y todo el territorio que se le antoje. Mi corazón no está metido en este asunto, pero como militar, debo cumplir las órdenes.

En el Congreso las voces convergentes y disidentes con la medida marcial también se pronunciaron, pero al fin y al cabo, la Cámara de Representantes aprobó la declaración de guerra, que en el plano de las ideas coincidió con las doctrinas de superioridad racial, de codicia por las bellas tierras de Nuevo México y California y sueños de empresas comerciales por el Pacífico.

En síntesis, la guerra anglo-mexicana reavivó el debate antiesclavista. La naturaleza de ambas ideologías las hacía irreconciliables y el conflicto con México inevitable. Finalmente, la ciudad de México cayó rendida ante las tropas norteamericanas el 15 de septiembre de 1847. Los Estados Unidos hicieron todo lo posible para acortar el sufrimiento y la humillación de los mexicanos. Se constituyó el nuevo gobierno, se negoció el tratado de paz y finalmente se firmó el 2 de febrero de 1848.

> … Entre los americanos hubo llamamientos favorables a apoderarse de todo el país. Pero con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, firmado en febrero de 1848, solo se quedaron con la mitad. La frontera de México se estableció en el Río Grande, se les cedió Nuevo México y California. Por todo ello, los Estados Unidos pagaron a México $15 millones, lo cual llevó al periódico *Whig Intelligencer* a concluir que 'no tomamos nada por conquista... gracias a Dios'[9].

México perdió lo que en realidad ya había perdido: Texas, Nuevo México y California, Utah, Arizona, Colorado y Nevada. Los negociadores mexicanos consiguieron obtener la devolución de territorios que los Estados Unidos creían que habían ocupado sólidamente, como, por ejemplo, Baja California. Incluso así, las provincias perdidas constituían cerca de la mitad del territorio mexicano.

b. Disputas territoriales en torno a los nuevos estados de la Unión

El asunto de la anexión territorial y la determinación de cuál de los dos modelos de producción coexistentes adoptarían los nuevos estados, no fue un problema fácil de resolver para las autoridades norteamericanas, abrumadas por las presiones de las élites

9 Zinn, Howard, *Ob. cit*. p. 159.

industriales abolicionistas nordistas, por un lado, y los terratenientes esclavistas sudistas por otro. Sin embargo, le tocó al Congreso establecer los lineamientos para dirimir la situación de la "institución peculiar" en los nuevos estados, adquiridos a expensas de México. El historiador José Moya hace un balance sobre la disposición del Congreso para resolver las disputas territoriales:

> Una vez concluida la guerra entre México y Estados Unidos, la rechazada enmienda del representante por Pennsylvania, David Wilmot, cobró fuerza extraparlamentaria entre los colonos norteamericanos de las antiguas regiones mexicanas arrebatadas por Estados Unidos (California, Arizona, Nuevo México, Colorado, Utah y Nevada), aunque antes de que se hicieran realidad las posturas de los colonos el Congreso nacional tuvo que legislar en torno al *status* de la esclavitud en los nuevos territorios. Apoyado por dos senadores claves, el *whigista* por Massachusetts y liberal Daniel Webster, y el demócrata conservador por Illinois Stephen A. Douglas, Henry Clay propuso una componenda según la cual California se admitiría en la Unión como estado libre o sea, no esclavista…"[10].

Los territorios comprendidos por Nuevo México y Utah fueron sometidos al principio de soberanía popular, de tal modo que los ciudadanos decidieran en torno al trabajo libre o a favor de la esclavitud, la trata de esclavizados y la renovación de los códigos anticimarronadas (*fugitive slave laws*), que les permitía a las autoridades sureñas recuperar a los esclavizados fugitivos encontrados en el norte.

Como ninguno de los territorios anexados solicitó admisión en la Unión como estado esclavista, "… se permitió a los ciudadanos, procedentes de todas las latitudes del país y movidos por

10 Moya, José, *Una empresa llamada Estados Unidos,* p. 252.

el auge de la explotación del oro en California, optar por el establecimiento del trabajo libre" .

III. Preocupaciones territoriales de América Latina con respecto a Estados Unidos

A. Estados Unidos, un vecino que crece para la codicia

a. La advertencia antiimperialista del pensamiento martiano

Haciendo alusión a la expansión estadounidense, mediante el arrebato del territorio mexicano, el apóstol de la independencia cubana José Martí escribía alrededor de 1885, sobre las preocupaciones territoriales de América Latina con respecto a la no menos preocupante extensión territorial de Estados Unidos:

> … México y la América Central los preocupan (…) que aunque no se proyecta plan alguno de anexión, ni ha tomado aún el gobierno en consideración el establecimiento de guarniciones militares permanentes en la América Central, sea lo que quiera lo que las circunstancias demanden, eso será hecho... .

El Gobierno de Washington estaba resuelto a ejercer influencia decidida sobre lo que consideraban su derecho natural a intervenir en los asuntos de la América hispana, si no bien por anexión territorial, por lo menos a través de bases militares. De acuerdo con Martí, Estados Unidos sospechaba de una probable mas no posible anexión territorial centroamericana por parte de México. De allí surgió la comparación del país azteca con un león de dos cabezas ¿De dónde se vio león de dos cabezas, mirando con la una, todo azorado, al norte, y la otra en la cola, abierta para tragarse al sur? En América y quizás en el mundo, para el momento cuando Martí escribió estas reflexiones, no había potencia capaz de rivalizar con el imperialismo emergente estadounidense. La diplomacia norteamericana, después de la guerra contra México entre 1846-1848, pareció ser más disimulada en cuanto a sus mé-

todos y aspiraciones geopolíticas, pero sus intenciones e intereses fueron claros y los mismos. Veamos lo que dice Martí al respecto:

> Los Estados Unidos se han palpado los hombros y se los han hallado anchos. Por violencia confesada, nada tomarán. Por violencia oculta, acaso. Por lo menos, se acercarán hacia todo aquello que desean. Al istmo lo desean. A México, no lo quieren bien. Se disimulan a sí propios su mala voluntad, y quisieran convencerse de que no se la tienen; pero no lo quieren bien.
> No parece que reconocen el derecho de México a hacer, sino que le permiten que haga. Apenas México afirma con un acto desembarazado, y siempre hábil y correcto, su personalidad de nación, acá se toma a ofensa y se ve el caso, no por el derecho de México a ponerlo a su interés, sino por el deber de México de no hacer cosa que no sea primeramente en el interés de los Estados Unidos .

Martí veía en las relaciones entre México y Estados Unidos una diplomacia difícil, sobre todo para los mexicanos por tener que lidiar con vecino tan codicioso. El asunto quedó evidenciado a través de los negocios e inversiones ferroviarias contratadas por la administración del presidente Manuel González (1880-1884), con compañías particulares norteamericanas para la construcción de ferrocarriles en México y desde México hacia Estados Unidos. Contratos en los que se comprometía el pago de altos subsidios por parte del Gobierno mexicano. El impago de los compromisos contraídos trajo como consecuencia el endeudamiento externo por el orden de $ 144.000.000; deuda que tuvo que sortear el Gobierno de Porfirio Díaz mediante poderes especiales otorgados por el Congreso, apurado por los reclamos de los acreedores y las tensiones con el coloso del norte.

Martí se admiraba de la manera como México sobrellevó la diplomacia binacional: "Obra fina, y por todo punto magistral, están haciendo los mexicanos en sus relaciones con los Estados

Unidos. Sobre hierros encendidos están andando; de todas partes oyen voces que debieran acalorarlos y cegarlos: no tropiezan. Acaso se salven" . Finalmente, concluye el prócer cubano, a propósito de la política continental estadounidense: "… Quien dude de nuestras tierras, para redimirse, para trabajar sus minas, para mejorar sus ciencias, para crear su arte, para crecer de sus mismos infortunios, para mantener la más difícil diplomacia, mire a México" . Los hechos le dieron la razón y no dudó José Martí en calificar a Estados Unidos como un vecino imperial que crece para la codicia, al cual, las repúblicas latinoamericanas debían enfrentar con un antiimperialismo, que en el caso del pueblo cubano, floreció antes de la guerra de independencia contra España y que trasmutó en la guerra hispano-cubana-norteamericana.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Aunque desde 1815 se venía dando el debate antiesclavista a propósito de la expansión hacia el oeste, la admisión de nuevos estados advertía la necesidad de equilibrar los intereses regionales. Para lograr dicho equilibrio se acordó en 1820 el Compromiso de Missouri, una línea trazada en el paralelo 36'30", en la que se establecía que cualquier estado por encima podía ser admitido como abolicionista; mientras que por debajo estaría permitida la esclavitud. Aquel debate se proyectó con mayor fuerza a partir de la década de 1830, entre la sociedad industrial abolicionista del Norte y la sociedad agraria esclavista del Sur, por la desaparición o permanencia de la "institución peculiar". Aquella disputa se puede considerar como el hilo conductor de los conflictos políticos en Estados Unidos y que tuvo su desenlace en la Guerra de Secesión (1860-1865); no sin razón, el período prebélico o anterior a la guerra, como se conoce en la historia, refleja muy bien el clima de incontrolable conflicto que impregnó la vida política estadounidense durante esos años. Aquel debate tuvo gran importancia, porque coincidió con la expansión territorial de Esta-

dos Unidos fronteras adentro, es decir, de aquellos territorios heredados de la guerra de independencia contra Inglaterra, que aún no habían sido completamente explorados, los territorios indios, o que por la vía de tratados o negociaciones, habían permanecido vírgenes o admitidos como estados de la Unión.

La expansión territorial obedecía a las necesidades de los modelos económicos de las sociedades en pugna por ampliar sus mercados. El Norte industrial requería reproducir el modelo capitalista, con fuerza de trabajo libre, mientras que el Sur agrícola, necesitaba más tierras y mano de obra esclava, en correspondencia con una economía clásica colonial y dependiente del capitalismo británico. No obstante, la anexión de nuevos territorios en el oeste, prefiguraba un problema, en tanto que los nuevos estados que se incorporaran fueran admitidos como abolicionistas, y de esa manera, podían superar a los esclavistas para modificar la Constitución. He aquí parte del meollo del asunto en las contradicciones Norte-Sur, porque de ello dependía el equilibrio político, de poder e influencia en las decisiones del Congreso, para abolir o expandir la "institución peculiar".

Fue en el transcurso de aquel debate cuando sucedieron diversos hechos, como la colonización de Texas en 1823, por parte de inmigrantes angloamericanos, y los posteriores choques con el Gobierno mexicano, que los llevó a la rebelión de Texas entre 1835 y 1836 y al establecimiento de la República de la Estrella Solitaria. El reconocimiento por parte del Gobierno de Estados Unidos no se hizo esperar. La admisión de Texas en 1845 como estado de la Unión, la demarcación unilateral de la frontera en el río Grande (Bravo), con el consecuente y justo reclamo por parte del Gobierno de México, llevó al Gobierno de James Polk a crear un teatro de operaciones militares de provocación, en cuya trampa cayeron los mexicanos, hasta que sobrevino la guerra; y con ella, la conquista y anexión de más de la mitad del territorio mexicano: Nuevo México, California, Utah, parte de Colorado y Arizona. La guerra anglo-

mexicana es considerada como el primer ensayo bélico, durante el cual Estados Unidos puso a prueba y en marcha su poderío militar con el objetivo de conquistar nuevos territorios para la Unión, así se pusiera en peligro la existencia del Estado federal.

Sin embargo, también se puede argüir que desde el mismo momento de su surgimiento como Estado nacional, las diversas administraciones norteamericanas, desde Thomas Jefferson (1803-1809), hasta Theodore Roosevelt (1901-1909), albergaron la idea expansionista fronteras afuera. En otras palabras, durante todo el siglo XIX procuraron la expansión territorial, hasta el punto de convertir a Estados Unidos en una potencia con dimensión continental desde el océano Atlántico hasta el océano Pacífico, y no es erróneo afirmar que desde México hasta Nicaragua había pretensiones anexionistas por parte de sectores privados y oficiales para admitirlos como estados esclavistas. Esa codicia territorial, como la identificó José Martí, pretendía a Cuba como una extensión geográfica estratégica de Florida; y para ello, no escatimaron las declaraciones y la enunciación de doctrinas como la "fruta madura", elaborada por John Quincy Adams, para referirse a la isla como un futuro estado de la Unión, una vez se materializara su independencia de la débil España.

En síntesis, mucho antes de llegar al período histórico de los monopolios, la organización de los *trust* y las grandes corporaciones, que emergieron luego de la Guerra de Secesión (1860-1865), Estados Unidos ya se perfilaba como una potencia con características militaristas y con proyección imperialista en el hemisferio americano, que se expresó en continuas y brutales intervenciones militares en varios países de Centroamérica y el Caribe, a favor de las empresas yanquis. Razones suficientes para coincidir con José Martí al referirse a la potencia americana como un vecino muy codicioso.

Fuentes consultadas

Adams, Willi Paul, *Los Estados Unidos de América*. Editorial Siglo XXI, 24.ª edición, México, 2000.

Boersner, Demetrio, *Relaciones internacionales de América Latina*. Editorial Nueva Sociedad, 5.ª edición, Caracas, 1996.

Galíndez, Omar, *Estados Unidos de Norteamérica. Guerra de secesión y problema nacional (1861-1865)*. Ediciones del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry.

Hart Dávalos, Armando, *Perfiles figuras cubanas*. La Habana, Ediciones Colihue, 1995.

Instituto Venezolano-Cubano de la Amistad, *El Gobierno de EE. UU. contra Cuba. Revelaciones de la agresión*. Ediciones del Instituto Venezolano-Cubano de la Amistad, Caracas, 1992.

Jenkins, Philip, *Breve historia de Estados Unidos*. Editorial Alianza, 3.ª edición, Madrid, 2009.

Martí, José, *Nuestra América*. Fundación Biblioteca Ayacucho, 3.ª edición, Caracas, s/f.

Morison, Samuel Eliot, Commager, Henry y Leuchtenburg, William, *Breve historia de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica, 4.ª edición (3.ª reimpresión), México, 2006.

Moya, José, *Una empresa llamada Estados Unidos*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1994.

Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*. Editorial Hiru, 3.ª edición, Hondarribia, 1997.

Tierra Firme Nº 116
Caracas, enero-junio 2019, pp. 123-165

Los niños expósitos:
Aspectos relevantes de esta condición social y sus implicaciones históricas, psicológicas y ontológicas

Alí Ramón Rojas Olaya
Centro Nacional de Historia

Resumen

Dada la condición de Simón Rodríguez de niño expósito, en este artículo de investigación histórica se aborda psicológica, social y ontológicamente la situación de los niños expósitos; su educación, la esperanza de vida, los hospicios, la situación de las madres, los métodos anticonceptivos, etc., fundamentando el trabajo en fuentes históricas, literarias y artísticas de primera mano de distintas épocas y geografías, con especial énfasis en la obra de Rodríguez. El hombre más extraordinario del mundo ve en los niños expósitos las clases sociales marginadas. En ellos, él ve la creación colectiva de un nuevo modelo político.

Palabras clave: orfandad, inclusa, hospicio, orfanato, huérfano, educación popular, limpieza de sangre, torno virreinal, índice de mortandad, infanticidio.

Foundling children:
Relevant aspects of this social condition
and its historical, psychological and ontological implications

Abstract

Given the condition of Simón Rodríguez as a foundling child, in this historical research, the situation of foundlings, their education, life span, hospices, mothers, contraceptive methods, etc., are approached psychologically, socially and ontologically, basing the work on historical, literary and artistic sources at first hand from different periods and geographies, with special emphasis on the work of Rodríguez. The most extraordinary man in the world recognizes the marginalized social classes in foundling children. In them, he realizes the collective creation of a new political modell

Keywords: Orphanage, inclusa, hospice, orphanage, orphan, popular education, blood cleansing, viceroyal lathe, death rate, infanticide.

A mediados de la segunda quincena del mes de enero de 1769 una mujer y un hombre procrean un varón. En el límite entre el día de San Simón, 28 de octubre, y el de San Narciso, el 29, aquel niño es dejado en una casa ubicada en la esquina de Luneta en Caracas. Era la morada del padre Alejandro Carreño, hombre muy culto, con una biblioteca muy nutrida y actualizada. En la casa vivía la señora Rosalía Rodríguez[1] .

1 "Nació en Caracas el 25 de febrero de 1743. Fue hija de don Antonio Rodríguez (propietario de haciendas y ganaderías en los llanos del Guárico) y María Teresa Álvarez Carneiro. Antonio Rodríguez, por su parte, fue hijo de don Matías Rodríguez y Polonia Díaz, ambos vecinos del pueblo de El Sombrero (Guárico) pero naturales de la isla de Tenerife (Canarias); se casaron en Caracas el 1696. Por parte de Teresa Álvarez Carneiro se anota que fue hija del pintor Fernando Álvarez Carneiro y doña Teresa Picón, hija a su vez del platero y orfebre don Juan Picón. (Sobre estos artistas, véase: Boulton, 1964 y Duarte, 1970). Rosalía Rodríguez Álvarez, madre del Maestro del Libertador y de Cayetano Carreño, tuvo dos hermanos: el doctor don Juan Rafael Rodríguez, clérigo, Canónigo Doctoral de la mencionada Catedral y doña María Isabel Rodríguez quien se mantuvo en estado de soltería toda su vida. Rosalía se casó en primeras nupcias con don Alejandro Areste y Reina en 1759, (contando apenas 16 años de edad) pero enviudó de éste en 1765. Del matrimonio con Areste y Reina tuvo una hija: Petrona Areste y Reina, quien se casó en 1779 con don Francisco López, hijo del pintor Juan Pedro López, convirtiéndose así en concuñada de los músicos Manuel Sucre y Bartolomé Bello (padre de Andrés Bello) quienes se casaron con sendas hijas del mencionado pintor caraqueño. Rosalía Rodríguez contrajo segundas nupcias hacia 1780 con un tal don Ignacio Abay de quien tuvo una hija: María Josefa Joaquina, nacida el 8 de marzo de 1781. Según los censos de la ciudad, Rosalía Rodríguez vivió en Caracas por lo menos hasta 1792, fecha cuando se estima que viajó a la población de Santa María de Ipire (Guárico) lugar donde falleció en 1799 ó 1800". En Alberto Calzavara. (1987). Historia de la música en Venezuela. Período hispánico con referencias al teatro y a la danza.

A ese niño expósito[2] le pusieron por nombre Simón Narciso Jesús Carreño Rodríguez.

Jurídicamente había para la época dos tipos de nacidos: los legítimos y los ilegítimos. Los primeros eran aquellos hijos nacidos en un matrimonio. Entre los segundos se encontraban los hijos naturales, es decir, aquellos cuyas madres eran conocidas, pero no estaban casadas con los padres de la criatura, que podían ser conocidos o no. En este caso, el apellido con que se registraba al niño bautizado era el de su madre. Estas mujeres quedaban embarazadas involuntariamente, quizás seducidas o engañadas por sus novios o amantes, que rara vez las desposaban. Solían ser muy pobres. A estos niños ilegítimos se les solía decir adulterinos, manceres, bastardos, nefarios, incestuosos y sacrílegos.

Entre estos hijos ilegítimos se encuentran también los expósitos, es decir, personas que cuando nacieron quedaron en estado de orfandad. Crecen sin conocer quiénes son sus progenitores. Bartolomé García Jiménez define al expósito como:

> … aquel recién nacido que, por indeseado en el núcleo materno (aún más lo sería por el padre, que no puede o no quiere hacerse cargo de él, si es que sabe de su existencia) es abandonado en algún lugar para que sea acristianado y criado por la caridad de algún benefactor o institución que se haga cargo de él[3].

---

2 "Libro II de Bautismo de Blancos del Julio 1767 a 20 de octubre de 1790. Folio 29. Al margen: «Simón Narciso». Parroquia de Candelaria, Caracas. «En la ciudad de Caracas en catorce de noviembre de mil setecientos sesenta y nueve. Yo, el infrascrito Cura Rector interino de esta Sta. Iglesia Parroquial de Sta. Cruz y Nuestra Señora de Candelaria bauticé solemnemente, puse óleo y crisma y di bendiciones a Simón Narciso Jesús, párbulo (sic) expósito [tachaduras repetidas y fuertes, muy antiguas, que abarcan dos o tres líneas e impiden leer el texto] y fue su madrina Jerónima Antonia Esquibel a quien advertí el parentesco espiritual y obligación y para que conste lo firmo. Don Manuel de Sozo". En Simón Rodríguez. (1990). Sociedades americanas, p. 311.

3 "Libro II de Bautismo de Blancos del Julio 1767 a 20 de octubre de 1790.

No debe confundirse el término con los huérfanos, que son personas cuya madre o padre o ambos fallecieron, como es el caso de Simón Bolívar. Manuela Sáenz, por ejemplo, fue la hija ilegítima de Joaquina Aizpuru, quien murió apenas nació la niña, y Simón Sáenz de Vergara y Yedra, un rico hombre de negocios que llegó a ser alcalde y luego regidor de la Audiencia Real de Quito. Este la abandona en el convento de La Concepción y ella pasa allí, como hija expósita, los primeros siete años de su vida[4]. Josefa Marín de Narváez, la bisabuela paterna de Simón Bolívar, nació en 1668 y fue registrada como "expósita", aunque reconocida a corta edad por su padre, Francisco Marín de Narváez, quien en su testamento[5] la nombró su heredera universal. El prócer Manuel Piar (1774-1817) es hijo ilegítimo de Fernando Alonso Piar y Lottyn, piloto mercante español originario de las Islas Canarias, y de la mulata María Isabel Gómez. Sobre esta heroína escribe el historiador venezolano:

> Ejercía de lavandera y comadrona, trabajos que eran catalogados de "oficios viles". Fue madre soltera, parió varios hijos e hijas con diferentes esposos (uno de ellos fue Fernando Piar, navegante

Folio 29. Al margen: «Simón Narciso». Parroquia de Candelaria, Caracas. «En la ciudad de Caracas en catorce de noviembre de mil setecientos sesenta y nueve. Yo, el infrascrito Cura Rector interino de esta Sta. Iglesia Parroquial de Sta. Cruz y Nuestra Señora de Candelaria bauticé solemnemente, puse óleo y crisma y di bendiciones a Simón Narciso Jesús, párbulo (sic) expósito [tachaduras repetidas y fuertes, muy antiguas, que abarcan dos o tres líneas e impiden leer el texto] y fue su madrina Jerónima Antonia Esquibel a quien advertí el parentesco espiritual y obligación y para que conste lo firmo. Don Manuel de Sozo". En Simón Rodríguez. (1990). Sociedades americanas, p. 311.

4 Cuando tenía siete años su padre la llevó a vivir con su familia.

5 Este documento fue descubierto por Herrera Vaillant en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Josefa Marín de Narváez se casó a los 13 años de edad, en 1681, con Pedro Ponte Andrade Jaspe de Montenegro. Del matrimonio nació (entre muchos hijos), María Petronila, quien a su vez casó con Juan de Bolívar y Martínez Villegas, los abuelos paternos de Simón Bolívar.

canario), lo que era mal visto por la sociedad de entonces. Anduvo por el Caribe con su prole a cuestas promoviendo la lucha contra la esclavitud. Así, llega a Venezuela y se residencia en La Guaira, "Cuna de la Revolución Americana" al decir de Arístides Rojas. Allí se incorpora al movimiento emancipador e igualitarista dirigido por Gual, España, Picornell, y Josefa Joaquina Sánchez. Como era partera y con frecuencia debía trabajar de noche se mimetizaba: "esperaba la caída de la tarde para irse, paso a paso, por los sitios más extraviados a dejar con mano segura y firme —amorosa también, ¿por qué no?— un pliego contentivo de los Derechos del Hombre o una hoja con la Canción Americana"; donde "se declara la igualdad natural entre los habitantes", y se canta: "Viva tan solo el Pueblo, el pueblo soberano, mueran sus opresores, mueran sus partidarios". Era la época en que las autoridades españolas exigían apresar "a las mujeres con niños pequeños que llevan y traen noticias". Cuando la insurrección fue delatada, ella alertó a Gual y España sobre la orden de detención; y ambos se refugiaron en su casa en Curazao. Esto llegó a oídos de las autoridades españolas. Entonces fue encerrada en "la célebre prisión que llamaban el infiernito por su falta de aire, su humedad salitrosa y su clima agobiante". Toda su vida fue de lucha, desconsuelo y superación. Como su hijo Manuel Piar llegó a ser un militar importante, alguien de la oligarquía inventó que no era posible que fuera hijo suyo. Ella solicitó la pensión que le correspondía como madre "porque soy muy pobre según es notorio", alegó. Recordemos hoy a esta gran mujer: libertadora, casi desconocida, gigante [6].

La abuela materna de José Tomás Boves, aterrada por quedar embarazada sin estar casada, depositó a su hija Manuela en

6 José Gregorio Linares. (2017). "Isabel Gómez, madre de Manuel Piar". En Ciudad CCS, 17 de octubre de 2017, p. 6

la puerta de una iglesia. De allí que la madre del sanguinario militar se llame Manuela de la Iglesia. El escritor e historiador Juan Vicente González (1810-1866) y el artista plástico venezolano Bárbaro Rivas (1893-1967) también eran expósitos. Hay muchos niños que viven en la calle sin ser expósitos ni ser huérfanos, pero sus padres no ven por ellos.

Ser expósito es como llevar una marca en la frente que estigmatiza de por vida la suerte de quien lo es. Este cuño imborrable atizaba el desprecio social y, dado que significaba abandono y por ende vergüenza, sembraba en el expósito desarraigo, pérdida de identidad. La sociedad juzgaba a las madres[7] que abandonaban a sus hijos, pero nunca sus terribles condiciones de género, muchas de ellas monjas, o doncellas víctimas de estupro por tíos o demás familiares, o adúlteras o mujeres que concebían hijos de sacerdotes. Los expósitos solían tener el nombre según el santoral, el de la persona que le hubiese encontrado o el de aquella que ejerciera las labores de tutor. Tenían la facultad de cambiarse de apellido. Sobre esto explica Eloy Guillermo González, de la Academia Nacional de la Historia, en enero de 1916:

> Según es la tradición en la familia Carreño, cierto día, después de haber almorzado con uno de sus hermanos, este lo invitó a rezar en acción de gracias: don Simón se negó, porque no se creyó obligado a darlas. Surgió aquí una disputa entre ambos, la que finalizó don Simón diciendo: "Ni tú tendrás más por qué avergonzarte de mi incredulidad, ni yo de tu fanatismo, porque me quitaré hasta el apellido". Y desde entonces se llamó Simón Rodríguez[8].

7 Muchas esclavas y originarias eran "sometidas sexualmente" por sus patrones por el derecho de pernada y las que salían embarazadas criaban sus hijos en sus demoledoras pobrezas.

8 Simón Rodríguez. (1916). Defensa de Bolívar. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Imprenta Bolívar, p. VIII.

El hecho de ser expósito sitúa a Rodríguez en situación de marginado social y marca su carácter progresista y rebelde porque percibe con claridad meridiana el deterioro ético de una sociedad colonial autoritaria, despótica, burocratizada y explotadora. Esto incide en que desde joven sea vocero de los sectores subalternos, en medio de una sociedad colonizada que no está lejos de las luces de la revolución, tanto ideológica como políticamente a comienzos del siglo XIX.

El año 1769 en Venezuela no era distinto a otros en relación con los niños expósitos. En el libro *Las esquinas de Caracas*, Carmen Clemente Travieso nos dice que "por el barrio llamado 'del Rosario' se ordenó, por real orden de fecha 21 de mayo de 1752 y 15 de febrero de 1758 la construcción de una casa donde estén recogidos los enfermos de Lázaro"[9] y la cual "se dedique a su manutención las rentas de los juegos de gallos y el remate de la venta de guarapo 'que se hacía con miel de caña dulce y se vendía a real el frasco'". Esta edificación, explica la periodista y luchadora social caraqueña, tiene dos antecedentes: el primero, la solicitud que hizo el Ayuntamiento al gobernador Luis de Castellanos en 1747 para "recoger a los enfermos que andaban realengos por las calles", y el segundo, las diligencias que hizo el gobernador Luis de Arriaga en 1750":

> Frente al auspicio se extendía un vasto terreno que se denominaba Hoyada de San Lázaro. De allí el nombre de estas dos esquinas. Cerca estaba una ciénaga que fue mandada cegar por el regidor José Hilario Mora por temor al contagio. Caracas no se había extendido por aquellos lados y por lo tanto el lazareto quedaba fuera de su perímetro. Pero ya para el año de 1765 comenzaron a poblarse aquellos terrenos y muchas personas asistían a la misa

9 Carmen Clemente Travieso. (1956). *Las esquinas de Caracas*. Caracas, Venezuela: Editorial Ancora, p. 97.

> en la iglesia. Es esta la razón por la cual el Ayuntamiento propone que se traslade el lazareto [10] a otro sitio más distante. Pidieron los munícipes que se dejara aquel edificio para real amparo de niños expósitos y huérfanos a quienes se educaría y enseñaría un oficio.

Sin embargo, la realidad era otra: ¡Bastardo, espurio, incestuoso, adulterino, hijo natural, hospiciano, inclusero, cunero! eran algunos de los calificativos que solían oírse en las escuelas, pulperías, plazas y demás sitios públicos en la sociedad caraqueña que rechazaba a los niños a quienes no se les conocía padres o a aquellos que eran concebidos fuera del matrimonio.

Los expósitos y la educación

En la tesis doctoral *Orden cultural y dominación. La cárcel en las relaciones disciplinarias,* defendida y publicada en 1991, José Adelantado Jiménez nos habla de las limitaciones en materia educativa a que eran sometidos los expósitos. Cita un decreto de Fernando IV del 10 de febrero de 1623 en el que se ordena "que no pueda haber estudios de gramática en los hospitales donde se crían niños expósitos y desamparados; y que los administradores y demás intendentes tengan cuidado de aplicarlos a otras artes y particularmente al ejercicio de la marinería en que serán muy útiles por la falta que hay en este reino de pilotos". Explica José Adelantado Jiménez:

> Los obstáculos puestos a los niños pobres que cursen estudios cobran sentido en el interior de los programas políticos de res-

10 Explica Carmen Clemente Travieso que los lazaretos tienen dos acepciones: por una parte eran hospitales sólo para leprosos para evitar el contagio y por otra, eran lugares alejados de las poblaciones "donde se ponen en cuarentena a viajeros que vienen de una ciudad o región azotadas por una epidemia y allí se someten a observación durante varios días para saber si ellos son portadores de alguna enfermedad contagiosa", p. 97.

> tauración de la Monarquía española. Se hacen necesarios nuevos brazos para el trabajo precisamente tras las guerras, la expulsión de los moriscos y cuando las pestes diezmaban la población. El remedio de España, como dirían los "estadistas" y entre ellos Sancho de Moncada (*Restauración política de España*. Madrid, 1613), radica en labrar mercaderías que eviten la salida al extranjero de la moneda y plata de España proveniente de la Indias Occidentales. Pero para ello se imponía, asimismo, aumentar la población de productores, objetivo que se pretende alcanzar poniendo toda una serie de dificultades a los que aspiran al desclasamiento mediante los estudios, y estimulando una política natalista. La caridad no se debe encaminar a dar estudios a los desvalidos, sino a casas para huérfanas y al socorro de las necesidades de los labradores. Las condiciones se hacen, pues, más duras en el siglo XVII para los expósitos, huérfanos y desamparados; sobra leer, escribir y contar; es suficiente con que aprendan doctrina cristiana y oficios manuales. Eclesiásticos, proyectistas y reformadores eran conscientes de que la educación que impartían a las clases populares era una educación degradada que, en todo caso, no estaba pensada como un bien común, sino como un mecanismo de diferenciación social, de explotación económica, y de dominación cultural y política.

Este contexto de miseria moral y material que expone José Adelantado Jiménez, es políticamente reforzado en el siguiente párrafo:

> La pobreza quedará para siempre ligada a la suciedad, la promiscuidad, la fealdad física, la holgazanería, la peste, el desorden y el delito. El pícaro será el prototipo de extensas capas populares: mesoneros, frailes mendicantes, prostitutas, hidalgos arruinados, hechiceras y celestinas, bandoleros, esclavos, ladrones, peregrinos, criados, viudas y jóvenes descarriadas, pobres y moriscos,

> constituyen una gran masa de "improductivos", objetos de una educación para el trabajo y de reforma moral. El pícaro procede de las capas más bajas de la sociedad; vive en los márgenes de la ley; es, en suma, la escoria de la sociedad. La educación que respirarán, no pretende tanto que abandonen su condición, como que cambien de hábitos. El programa político-educativo destinado a controlar la pobreza, pretende transformarla e instruirla para convertirla en fuerza productiva y sumisa [11].

En 1841, el pedagogo venezolano Feliciano Montenegro y Colón (1781-1853) publica el libro *Lecciones de buena crianza, moral i mundo, o educación popular*. Este trabajo era recomendado por la Honorable Diputación Provincial de Caracas; su título ya asume que educación popular es sinónimo de decencia y urbanidad. En su segunda lección nos dice que los "modales descorteces nos privan del aprecio del público, nos nivelan con las troneras; nos hacen alejar de las sociedades en que se disfrutan placeres moderados y verdaderos"[12].

En el siguiente párrafo, Adelantado Jiménez nos habla de lo que se entendía en el siglo XVIII por educación popular, y de la insistencia, en las fuentes por él revisadas, de negar a los expósitos el estudio de la gramática, quizás por el temor a que uno de ellos se convirtiese en un potencial escritor:

> En el campo de la educación popular las escuelas de los escolapios, los hospicios, las escuelas de barrio y las escuelas patrióticas, encaminan su instrucción a los oficios y rudimentos de la lengua

11 José Adelantado Jiménez. (1991). Orden cultural y dominación. La cárcel en las relaciones disciplinarias. Tesis doctoral. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 53-54.

12 Montenegro y Colón, Feliciano. (1841). *Lecciones de buena crianza, moral i mundo, o educación popular.* Caracas, Venezuela: Imprenta de Francisco de Paula Núñez, p. 140.

> nacional. En una Instrucción de Corregidores de 1788 se lee: "En donde hubiese casas de expósitos, desamparados, niños de doctrina, u otros semejantes… cuidarán de que los administradores y superintendentes de dichas casas apliquen a los niños que se críen en ellas a las artes y oficios… a cuyo fin no permitirán que en dichas casas haya estudios de Gramática [13].

En 1828, en la recién creada República de Bolivia, Simón Rodríguez describe esta "educación popular" en su libro *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social*, de la siguiente forma:

> El proyecto de Educación Popular tiene la desgracia de parecerse á lo que, en varias partes, se ha emprendido con este nombre — y se practica, bajo diferentes formas, con un corto número de individuos, sobre todo en las grandes capitales. Las fundaciones son todas piadosas. . . Unas para expósitos — Otras para huérfanos — Otras para niñas nobles — Otras para hijos de militares — Otras para inválidos. . . en todas se habla de caridad: no se hiciéron por el bien jeneral, sino por la salvacion del fundador ó por la ostentación del soberano [14].

Simón Rodríguez insiste sobre tres ideas entrelazadas: en 1828, en el Pródromo de *Sociedades americanas en 1828*, escribe: "Educación Popular, Destinación á Ejercicios útiles y Aspiración fundada á la propiedad. Son cosas palpables, por consiguiente

13 Simón Rodríguez. (1834). "Luces y virtudes sociales". En Simón Rodríguez. (2016). Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 93.

14 Simón Rodríguez. (1830). "El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social". En Simón Rodríguez. (2016). Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, pp. 253-254.

más persuasivas, que cuantos discursos pueda hacer la elocuencia más vehemente" [15].

En 1838, en *Defensa de Bolívar*, dice: "No hay sino un solo recurso, y por fortuna muy fácil… hacer que el Pueblo sea republicano, y esto se consigue con una Educación popular destinando las jentes á ejercicios útiles, y haciendo que aspiren fundadamente á la propiedad" [16]. En la "Nota sobre la Educación Popular" del mismo libro, retoma la idea: "El plan de Educación Popular, destinación á ejercicios útiles y de aspiración fundada á la propiedad lo mandó ejecutar Bolívar en Chuquisaca". En 1840, en *Luces y virtudes sociales,* argumenta utilizando el contraste: "la divisa de las monarquías es.... erudicion y habilidades, profesiones y oficios… en tumulto, privilejios, herencias y usurpaciones. La de las repúblicas debe ser educacion popular, destinación á ejercicios utiles y aspiración fundada á la propiedad" [17].. En 1842, en *Sociedades americanas* en 1828, Rodríguez emplea el concepto de economía social y habla de revoluciones, no como transformaciones sociales, sino más bien como revueltas, sediciones y conspiraciones:

> Yo no amenazo: *solo pido*, a mis contemporáneos, *una declaracion*, que me recomiende a la *posteridad*, *como al primero* que propuso, en su tiempo, *medios seguros* de reformar las *costumbres*, para evitar *revoluciones*[18]— *empezando* por la ECONOMÍA

15 Simón Rodríguez. (1828). "Sociedades americanas en 1828". En Simón Rodríguez. (2016). Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 63.

16 Simón Rodríguez. (1830). "Defensa de Bolívar". En Simón Rodríguez. (2016). Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 244.

17 Simón Rodríguez. (1840). "Luces y virtudes sociales". En Simón Rodríguez. (2016). Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 374.

18 "Si se consulta un diccionario normal del siglo XVIII, la palabra 'revolución' no tiene relación alguna con el cambio social y todas las definiciones

> social, con una educacion popular, reduciendo la disciplina propia de la economía a dos principios: destinación a ejercicios útiles y aspiración fundada a la propiedad [19].

En el mismo libro Rodríguez aclara el concepto de educación popular en un pie de página:

> Es de advertir que educación, nunca se había visto en *mala compañía*, hasta el año 28, que se presentó, en las calles de Arequipa, con *Popular*. El año 29, se apareció, en las Gacetas, con su Compañero, por un efecto de la *Popularidad* de algunos Soberanos, a solicitud de ciertos Escritores filántropos —con el fin de instruir a las masas… descarriadas por la revolución… en sus derechos i deberes, . . . no Sociales sino *Morales*; i la *Moral* es, que retrocedan al estado antiguo, de subordinación a sus legítimos Príncipes i Señores. No creyéndose seguros en la *Moral*, pasaron a la Religión, i ya los derechos i deberes no son *Morales* sino Relijiosos: —la Relijión, pues, da el derecho de oprimir al prójimo, i al prójimo le impone el deber de aguantar.— Por este principio, los Ministros del altar son, por una parte,, sustentáculos de la Vanidad, i por otra, instrumentos serviles de Especulación: —su ministerio es andar por los Campos, por las Manufacturas i por los Almacenes, predicando, a todo fiel Cristiano, sumisión a los Hacendados, a los Fabricantes i a los Mercaderes —llamando *Resignación*, la ciega obediencia de los brutos, i *Virtud*, la estúpida

---

se derivan del verbo 'resolver': 'la vuelta de un planeta o de una estrella al mismo punto del cual había partido', dice una de las definiciones" (Cita tomada de Griselda Gutiérrez Castañeda (compiladora). (1991). La revolución francesa: doscientos años después. México, México: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, p. 102.

19 Simón Rodríguez. (1842). "Sociedades americanas en 1828". En Simón Rodríguez. (2016). Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 422.

> conformidad con la voluntad del Patrón, —todo respaldado con los altos designios de la providencia (modo cortés de insultar a la Divinidad).

Más adelante insiste una vez más: "no nos alucinemos: sin Educación Popular, no habrá verdadera Sociedad"[20]. Luego repite: "Erudición i Habilidades, Profesiones i Oficios, en tumulto, Herencias, Privilejios i Usurpaciones es la divisa de las Monarquías. La de las Repúblicas debe ser Educación Popular, Destinación a Ejercicios útiles y aspiración fundada a la propiedad"[21].

A mediados del siglo XVIII estaba en boga la "limpieza de sangre" con que los reyes católicos expulsaron a judíos y moros del Reino de España, y que permitió expropiar y excluir de los cargos públicos, eclesiásticos y militares a todo "sospechoso" de tener ascendientes judíos o árabes. En Venezuela, la limpieza de sangre, que implicaba además no tener antepasados negros o indios, era indispensable para optar a cualquier cargo y para cursar estudios en la universidad. Sobre esto explica Ildefonso Leal:

> Dos fuertes barreras se oponían al ingreso de las clases "bajas" en la universidad: una de tipo étnico y otra de carácter económico. Esto se explica porque el pretendiente a los títulos académicos tenía que dar primero información de ser hijo legítimo, limpio de toda mala raza… y de padres evidentemente conocidos.

El número de desamparados era tan significativo en el Reino de España, que el rey Carlos IV decretó la "legitimidad para los

20 Simón Rodríguez. (1842). "Sociedades americanas en 1828". En Simón Rodríguez. (2016). *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 450.

21 Simón Rodríguez. (1842). "Sociedades americanas en 1828". En Simón Rodríguez. (2016). *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 480.

efectos civiles de todos los expósitos del Reino", para que fuesen considerados, aun conocida la ilegitimidad, "como hombres buenos del Estado llano" y poder incluso ser "admitidos en colegios de pobres, sin diferencia alguna". El decreto establecía castigos para quien los injuriase por haber crecido en inclusas.

Esperanza de vida de los expósitos

Finalizado el siglo XVIII, la mortalidad en la Inclusa de Madrid era alarmante y más aún iniciada la revolución liberal española (1808-1814). Mientras que las grandes ciudades europeas vieron descender la mortalidad de los expósitos hasta prácticamente el 50 % de los asilados anuales, las ciudades como Madrid rara vez bajaron del 80 %. "Desde el año 1787 hasta el 1843 entraron en la inclusa de la corte 65.580 niños, de los cuales fallecieron 54.847, sobreviviendo tan solo 10.733" , es decir, un índice de mortandad de 83,63 %. Estadísticas más detalladas muestran que en la Inclusa de Zaragoza el índice era de 90,76 % entre los años 1786 a 1790 (de 2.446 expósitos murieron 2.246, es decir, solo sobrevivieron 200). En las Inclusas de Calahorra, Logroño y Vitoria, el índice de mortandad era de 65,57 % entre 1794 y 1797 (de 610 expósitos murieron 400). En la Inclusa de Huesca, el índice de mortandad para el año 1798 era de 70,12 % (de 164 fallecieron 115). En la Inclusa de Santiago en el siglo XIX se recogía una media anual de 1.300 expósitos. En Italia la realidad no era distinta. En la Inclusa del Sancto Espirito de Roma en el siglo XIX el índice de mortandad en varones era de 49, 13% (de 2.646 varones recogidos en un año murieron 1.300) y el de niñas era 46,15 % (de 2.890 niñas, murieron 1.334).

Era una época de estadísticas terribles: la esperanza de vida en América era de 25 a 30 años debido a las condiciones higiénicas, brotes de peste, hambre y rebeliones sociales. La suerte de un niño iba a depender de su origen étnico. Si era afrodescendiente u originario, es decir, de la mayor parte de la población, su desti-

no podía no escapar de la realidad que describe Bartolomé de las Casas en 1552: "tomaban las criaturas de las tetas de las madres, por las piernas, y daban de cabeza con ellas en las peñas"[22]. Si el color de su piel era blanco entonces era legítimo o expósito .. De diez niños expósitos solo sobrevivían cuatro. Las madres metían a sus nenés en cestas y los colocaban en las puertas de casas de gente de buena posición económica. Era común ver cadáveres de bebés en los alrededores que habían sido devorados por ratas, cerdos y perros callejeros.

Métodos anticonceptivos

En aquella época la sociedad blanca conocía pocos métodos anticonceptivos científicos (esponjas vaginales, pesarios cérvico-uterinos), lo que daba pie a utilizar métodos convencionales como el onanismo, abstinencia, cinturón de castidad, *coitus interruptus*, lactancia exclusiva hasta por dos años, bolsas de lino o intestinos de algunos animales para cubrir la vagina o el pene y, en muchos casos, métodos basados en creencias supersticiosas tales como las duchas vaginales a base de hierbas con miel y excremento de cocodrilos y lobos. En los años 1850 y 1150 antes de Cristo fueron descubiertos el papiro de Kahun y el papiro egipcio de Ebers, respectivamente, en los que describen algunos métodos anticonceptivos, como, por ejemplo, el uso de la miel, hojas y pelusas de acacia puestas en la vagina para bloquear el semen .

El silfio era una planta que rezumaba una savia aromática tan útil y deliciosa que llegó a valer su peso en oro. Fue cultivada en la ciudad siria de Cirene, hoy Shahhat, cuando estaba bajo dominio de la antigua Grecia. Los múltiples usos de esta planta hicieron de Siria el país más próspero de África. Los amantes usaban su jugo

22 El fraile dominico español Fray Bartolomé de las Casas publicó en 1552 el libro *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.*

en la alcoba como afrodisíaco o aplicado "para purgar el útero"[23]. De hecho, puede haber sido el primer método anticonceptivo realmente eficaz del mundo occidental.

La investigadora Amy Cuomo se refiere a que cualquier esfuerzo para detener el embarazo en la Europa medieval era considerado inmoral por la Iglesia católica. Sin embargo, esto no detenía las medidas de control de la natalidad, como la introducción de la raíz de lirio y la ruda en la vagina. En el Medievo algunas mujeres ataban testículos de comadreja alrededor de sus muslos durante el sexo para prevenir el embarazo. Del año 1640 datan los condones más antiguos del mundo occidental. Fueron descubiertos en las ruinas del Castillo Dudley en Inglaterra. Eran fabricados de tripas de animal no solo para evitar embarazos sino para prevenir enfermedades de transmisión sexual durante la Guerra Civil Inglesa entre seguidores del rey Carlos I de Inglaterra y los que apoyaban a Carlos II de Inglaterra. El célebre libertino seductor Giacomo Casanova (1725-1798) describió el uso de una cubierta de piel de cordero para evitar el embarazo. Las mujeres africanas y originarias "fueron las primeras que realmente entendieron sus ciclos de fertilidad lo suficiente como para planificar sus familias" [24]

---

23 "Los crujientes tallos del silfio se horneaban, salteaban o hervían para ser comidos como si fuera una verdura, mientras que sus raíces se comían frescas, mojadas en vinagre. También era excelente para ayudar a conservar lentejas. Y cuando se les daba a las ovejas, su carne se volvía palpablemente más tierna. De sus brotes se extraía además un perfume delicado, mientras que la savia se dejaba a secar y luego se rallaba sobre alimentos como sesos o flamenco estofado. Conocido como láser, el condimento era fundamental para la alta cocina romana. El silfio era panacea para todo tipo de dolencias, desde brotes en el ano a mordidas de perros salvajes. Sus semillas en forma de corazón son la razón por la que todavía hoy asociamos ese símbolo con el romance". http://www.bbc.com/mundo/vert-fut-42150059

24 Ellas entendían, explica Mary Shivanandan, que controlar la calidad de su moco cervical podía ayudarles a evitar o planificar un embarazo. En Shivanandan, Mary (1979). Natural Sex. Nueva York, Estados Unidos: Rawson. "La

Sobre los métodos anticonceptivos escribe Ángel Pulido Fernández en 1875:

> Siempre que los pueblos han caído en la degeneración y el envilecimiento, la lactancia mercenaria ha sido una de sus prácticas más extendidas (…) tan odiosa costumbre representa un principio de inmoralidad, cuya trascendencia es fácil reconocer. Por el contrario, cuando los pueblos se han regido por instituciones gloriosas, y han sabido conservar, entre los adelantos de su verdadero progreso las sencillas costumbres patriarcales de sus antepasados, la mujer ha vivido penetrada de sus deberes y ha consagrado sus desvelos al cuidado de los hijos .

El estigma de ser expósito

Ser expósito es como llevar una marca en la frente que estigmatiza de por vida la suerte de quien lo es. Este cuño imborrable atizaba el desprecio social y, dado que significaba abandono y por ende vergüenza, sembraba en el expósito desarraigo, pérdida de identidad. La sociedad juzgaba a las madres que salían de sus hijos, pero nunca sus terribles condiciones de género, muchas de ellas monjas, o doncellas víctimas de estupro por tíos o demás familiares, o adúlteras o mujeres que concebían hijos de sacerdotes. Los expósitos solían tener el nombre según el santoral, el de la persona que le hubiese encontrado o el de aquella que ejerciera las labores de tutor. Tenían la facultad de cambiarse de apellido.

El ser expósito lleva, en muchos casos, una carga de resentimiento social cuya lógica obedece a la carencia de afecto, a un clima hostil, a las duras condiciones materiales, a la ausencia de una

---

ciencia occidental llegó a esta misma conclusión en 1960, cuando los médicos australianos John y Evelyn Billings realizaron estudios que demostraron que el método de observación del moco cervical era superior al método del calendario" (https://www.plannedparenthood.org/files/9913/9978/2156/bchistory_Spanich_2012.pdf).

identidad, de una raíz, de una guía. El destino de una significativa mayoría de expósitos era la indigencia. Cuando crecían formaban parte de una de las tres clases de pobres que describe en 1741 José del Campillo y Cossío en su libro *Lo que haya de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es:* verdaderos pobres, pobres por sus conveniencias y pobres en la apariencia. A esta clasificación, explica Raúl Susín Betrán,

> Seguía, lógicamente, un tratamiento diferenciado que iba desde el recogimiento "piadoso" en las Reales Casas Hospicio, en una especie de régimen abierto o de semilibertad para los pobres "verdaderos", al encierro, la obligación de trabajar y las penas para los otros dos tipos de pobres, en conveniencia y en apariencia.

Las condiciones de los expósitos eran inhumanas no solo en Venezuela sino en muchas partes de la América hispánica y España. Felipe Pigna nos describe parte de este tormento en el Virreinato de las Provincias del Río de La Plata:

> A fines del siglo XVIII, Buenos Aires era una ciudad cruel, en la que centenares de niños eran abandonados anualmente. Eran "frutos no deseados" de amores prohibidos y clandestinos o violaciones de amos a sus esclavas o de marinos a mujeres de los "barrios bajos". Allí, en la absoluta desprotección y el abandono, quedaban estos recién nacidos, literalmente expósitos, expuestos a la "buena de Dios"; y como Dios todavía no era argentino, las pobres criaturas morían de frío y de hambre o eran devorados por los perros cimarrones y los cerdos, o terminaban siendo atropellados en las noches por carruajes y transeúntes.

La situación inhumana de estos párvulos se prolongó hasta el siglo XX. Para tener una idea de lo que significaba en aquella sociedad este problema basta revisar tres documentos esen-

ciales: el "Discurso político sobre la importancia, y necesidad de los hospicios, casas de expósitos, y hospitales que tienen todos los Estados, y particularmente España"[25], que escribió don Pedro Joachin de Murcia en 1798; el "Diario de un diplomático británico 1826-1842", de Sir Robert Ker Porter; y las "Breves consideraciones sobre la mortalidad de los niños expósitos y examen de algunos medios propuestos para remediarla", escritas en 1858 por Francisco Méndez Álvaro.

En el primero de estos documentos, Pedro Joachin de Murcia señala:

> Por lo que mira á los Expósitos, es increíble el abandono, con que han sido tratados en casi todo el Reyno; y si se calcula el número de los que han muerto, y aún mueren por este motivo, se hallará sin duda, que no deben contarse cada año por centenares, sino por miles. A pesar de los intereses de la humanidad, de la caridad, y de la política por el bien del Estado en el aumento de la población, se han dexado, y dexan perecer innumerables pobres, los más inocentes, y los más necesitados (:66-67).
>
> El Consejo por un efecto de su celo del bien común, enterado del desamparo, en que se hallaban los Expósitos, comunicó Carta circular impresa con fecha de 6 de marzo de 1790 á todos los Prelados, pidiendo noticia del estado de los Expósitos en sus Territorios, y Diócesis, la cual se pondrá entre los Apéndices de este Escrito. Nada más instructivo, y piadoso, que el contexto de la citada Carta.
>
> Han venido todos, ó casi todos los informes de los Prelados, y no pueden leerse sin la mayor constristación. Tal vez algún día se darán al público. En su vista la ordinaria providencia del Consejo ha sido, que se me pasasen dichos informes: y en un

25 Don Pedro Joachin de Murcia. (1798). *Discurso político sobre la importancia, y necesidad de los hospicios, casas de expósitos, y hospitales que tienen todos los estados, y particularmente España*. Madrid, España: Imprenta de la viuda de Ibarra.

solo día decretó, se me comunicaran hasta el número de diez y siete (:67).

Parecía, que esta necesidad había debido socorrerse de los caudales públicos en todos tiempos con absoluta preferencia; pero no ha sido así, porque no se ha practicado en la precisa, y bastante forma. Hay en algunas Capitales, como Zaragoza, Barcelona, Valencia, Santiago, y otras ciudades Casas generales de Expósitos. En algunas de ellas ciertamente están mal asistidos, no obstante, el celo de sus Administradores. Esto se entiende durante la lactancia; porque después de ella, por lo común, quedan abandonados. Y aunque los caudales públicos hayan costeado la conducción desde el Pueblo, donde se han hallado las criaturas, hasta la Capital; esta ordinariamente ha sido de un modo inhumano, llevándolas á sus espaldas algún hombre en alforjas, ó en un corbo, ó cesto, sin lactarse en el camino, sino por casualidad, y muy poco; yendo sumergidas en sus inmundicias, y en sus lágrimas, de modo, que casi todas han muerto, y era preciso que muriesen (:68).

Tan infelices peregrinaciones no han sido, ni son de unas cortas distancias, sino de treinta y más leguas, y aun de cincuenta, y sesenta: bastando solo esto para quitar la vida á los Expósitos, aun quando por el camino fuesen mejor tratados, y aseados: nada de lo qual se ha verificado, ni verifica.

Se compele á las mujeres, que están lactando á sus propios hijos en Pueblos hasta la distancia de diez leguas de la Capital, á que hayan de lactar también á los Expósitos con un cortísimo estipendio; lo qual es causa de no pequeño número de infanticidios: esto no solo por la violencia, que se hace á las Amas, sino porque si el Expósito llega con alguna pupa, ó postilla en la boca, lo que es muy frequente, por haberlo ido alimentando con manteca, ó miel; las Amas los dexan morir, sin darles el pecho, por temor de la infección de ellas, y de sus hijos. La inhumanidad, con que son llevados al Hospital, y desde este á los Pueblos de las Nutrices, es

> bastante para privar de la vida á casi todos. A los siete años quedan enteramente desamparados (74-75).

Sir Robert Ker Porter, por su parte, describe en su diario un hecho que lo conmovió tal y como quedó registrado el martes 14 de marzo de 1826 en Caracas:

> He dicho antes que existe la costumbre de dejar los niños muertos a la puerta de la Catedral durante la noche con el fin de que los curas los entierren al día siguiente. Me avergüenza tener que decir que he visto a estos objetos de compasión y desgracia expuestos al sol abrasador durante más de 48 horas sin que se les haya enterrado. Me dijo un nativo muy respetable que a los niños se les entierra sin mucha ceremonia y sin examen previo. Por consiguiente, como el vicio en esta capital se centra sobre todo en las relaciones ilícitas de todas las clases, a cientos de estos pequeñuelos (productos de amores promiscuos) se les da un suave apretón de cuello al venir al mundo y no tardan en aparecer entre las columnas de la Catedral. He oído criticar a los hospitales para niños expósitos por ser alicientes para la fornicación, pero, aun admitiendo esto (que no lo creo), por lo menos evitan este delito que aquí es común: el infanticidio. Se dice que abandonar a los niños muertos se debe a la pobreza de los padres. La otra noche hacia las 10, cuando el doctor Coxe y yo pasábamos frente a la iglesia en cuestión, observamos algo de dimensiones mayores: una caja grande que contenía el cadáver de un hombre o una mujer, colocado allí, supongo, por la razón antedicha. Es, sin lugar a dudas, una desgracia y una molestia para la ciudad el que los pobres y los pecadores no se hagan cargo de su prole cuando muere. Los ricos hacen todo lo contrario. El hijo del general Mariño, que no tenía más de 17 meses, murió. Se le llevó a la iglesia en una especie de camilla, se le ató a un palo, se le pusieron alas a sus hombritos y se le estiraron las manos. Al infante también

> se le pintó y decoró con flores y cintas en la cabeza (que así se mostró) como si fuera a emprender vuelo hacia el cielo, y así fue llevado a la iglesia en procesión, con oraciones sacerdotales, y cánticos, y cirios y banderolas sagradas, etc.[26] (83).

En el año 1858, el médico español Francisco Méndez Álvaro denuncia la terrible situación de los niños expósitos haciéndose estas preguntas:

> ¿Es tan considerable la mortandad en las inclusas [orfanatos] y demás albergues de los niños expósitos y abandonados por sus padres, que reclame pronto remedio de parte de los gobiernos, esclarecidos por la higiene pública? ¿Cómo podrá reducirse el número de niños abandonados, y de qué suerte se lograría minorar su mortandad? [27]

Tornos virreinales

Para evitar por una parte que los niños fuesen engullidos y por la otra ocultar la identidad de las madres, se creó el *torno virreinal*, armazón con forma de paralelepípedo (parecido a un montacargas) con un círculo giratorio en el medio dividido por un tabique que se colocaba en iglesias, conventos, inclusas y hospicios. En muchos de estos solían colocar un letrero encima del torno que decía "mi padre y mi madre me arrojan de sí, la caridad divina me recoje aquí" . En los hospicios los lactantes estaban a cargo de "amas de leche" y el resto bajo el cuidado de "amas de cría".

En relación a esta caja, Felipe Pigna describe la de la "Casa de los regulares expulsos" en Buenos Aires:

---

26 Sir Robert Ker Porter. (1997). Diario de un diplomático británico. 1826-1842. Caracas, Venezuela: Fundación Polar

27 Francisco Méndez Álvaro. (1858). Breves consideraciones sobre la mortalidad de los niños expósitos y examen de algunos medios propuestos para remediarla. Madrid, España: Imprenta de Manuel de Rojas, p. 7.

> La Casa tenía en su frente una especie de torno con un armazón giratorio de madera instalado en un hueco de la pared, que funcionaba como receptáculo para los niños. La persona que abandonaba al bebé debía hacer sonar una campanita que pendía del techo hasta que del otro lado de la pared escuchaba que un empleado ponía a funcionar al torno para recibir al bebé sin que ninguno viera al otro. Pero la vergüenza, el miedo a ser visto o la ignorancia, de un lado, y la desidia de los empleados, del otro, hacían que en el torno se acumularan bebés, que la mayoría de las veces morían de hambre o frío .

En su libro de relatos *Los que llegamos más lejos*, Leopoldo Brizuela, en el capítulo V, hace referencia del torno:

> No nací aquí en el Vaticano ni en Buenos Aires, a cuyos muelles llegué huérfano en un barco de judíos, y donde los padres salesianos me recogieron y me enseñaron su palabra; pero cuándo y dónde poco importa. Para mí y para el Día del Juicio nací aquel día de invierno de 1897 en que monseñor Cagliero me separó de las filas de los expósitos y me mostró al indiecito Ceferino Namuncurá, que acababa de ingresar al internado, y puso su mano sucia en mi mano trémula, como quien dice: "Tú que sabes del horror de estar huérfano del Verbo, vuelve a alzar para Ceferino el milagro de la creación". No hablaré de lo que tantos hablaron, su salvajismo: baste decir que Ceferino no llegó menos raquítico que un huerfanito de los pantanos de Roma, ni menos rebelde que los críos que las putas nos dejaban en el torno, ni más sucio que un niño polizón en un barco de judíos.

En 1840 Simón Rodríguez, en *Luces y virtudes sociales*, hace una dura crítica a la sociedad femenina nada solidaria. Escribe en defensa de una de las tantas madres que tuvieron que abandonar a sus hijos, quizás en defensa de su madre biológica: "que las mu-

jeres (tan unidas como son) hagan fiesta el día en que una amiga se va a encerrar, por no perderse en su compañía, y que cuando, en ciertos días del año, les es permitido hablarle... ¡por el torno!... tengan qué decirle ¡Madre!... y qué oírse tratar (sin ofenderse) de... ¡pobres gentes de la calle!" .

El arte y los expósitos

Las fuentes literarias, poéticas, cinematográficas y artísticas en general son reservorios llenos de testimonios vivos de una sociedad. El pintor ruso Nikolaj Kasatkin (1859-1930) legó a la humanidad el cuadro *Pobres recogiendo carbones en la cantera* (1886). El pintor inglés Thomas Benjamin Kennington (1856-1916) logra estremecer con su lienzo *Homeless* ('Sin hogar') (1890). El artista plástico brasileño Iberê Camargo (1914-1994) pintó *Mendigos en el parque* (1987). El artista venezolano César Rengifo (1915-1980) dedicó su obra a denunciar el sufrimiento de los oprimidos; sus lienzos *La flor del hijo* (1954), *Cena en el éxodo* (1954), *Amanecer en el cerro* (1966), *Los hijos de los barrios* (1967), *Apamates de mayo* (1973), *Boceto para niños* (1988) muestran la miseria en que viven los niños pobres de Venezuela.

Un acercamiento ontológico de lo que significa ser expósito nos lo dan el poeta español Lope de Vega y el poeta cumanés Andrés Eloy Blanco. El madrileño del siglo de oro español nos dice:

Versos de amor, conceptos esparcidos,
engendrados del alma en mis cuidados,
partos de mis sentidos abrasados,
con más dolor que libertad nacidos;
expósitos al mundo, en que perdidos,
tan rotos anduvistes y trocados,
que sólo donde fuistes engendrados
fuérades por la sangre conocidos;
pues que le hurtáis el laberinto a Creta,

a Dédalo los altos pensamientos,
la furia al mar, las llamas al abismo,
si aquel áspid hermoso nos aceta,
dejad la tierra, entretened los vientos,
descansaréis en vuestro centro mismo.

Por su parte el poeta venezolano, en su poema "Los hijos infinitos": "Cuando se tiene un hijo, se tiene al hijo de la casa y al de la calle entera (…). Cuando se tiene un hijo, se tiene el mundo adentro y el corazón afuera" .

El seglar discípulo de San Agustín, Próspero de Aquitania, en el siglo IV legó el poema XXXVIII del libro *Poema de San Próspero contra los ingratos*, traducido en 1783 por el español Joaquín Lorenzo Villanueva:

Pues vez á muchos que salvar no pudo
El buen deseo de sus justos Padres:
Y que á otros después de abandonados
Por los excesos de su madre impura,
Estraña mano arrebató del lodo,
E hizo arribar al celestial alcazar
Por medio de la fuente de la vida.
Y que dirás al ver en dos gemelos
Esta inefable variedad cumplida,
Salvando al uno Christo con su gracia,
Al mismo tiempo que perece el otro?
Ambos son juntamente concebidos,
Y juntamente nacen, ni han llegado
Aun á poder usar de su alvedrio.
No hay allí obra ó mérito ninguno,
Ni cosa desigual que los distinga.
Dios sin embargo en su eternal decreto
Elige al uno y abandona al otro,

Para que mas la gracia resplandezca,
De fe y mérito autora en los llamados:
De aquesta suerte la sapiencia rica,
Dando á muchos final perseverancia,
Con sus dones sus dones galardona.

El traductor coloca una nota donde explica que la palabra *Abandonados* "alude á los expósitos. La sentencia imita mucho aquello que se dice de Dios en el Salmo CXII: Que levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del estiércol, para hacerlo sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo". Entre los expósitos más famosos de la historia occidental están Edipo, Aquiles, Patroclo, Paris, Moisés, Rómulo y Remo, el rey Arturo, Quasimodo, Tom Jones, el Chico y Charlot:

Edipo, hijo de Layo, rey de Tebas, quien sabía que si engendraba un hijo, este lo mataría cuando fuese adulto. Sin embargo, estando ebrio, hizo el amor a su esposa Yocasta, y tuvo un niño, que al nacer Layo le atravesó los pies con unas fíbulas para engañar al oráculo y lo entregó a un pastor para que lo abandonara. Peribea, reina de Corinto y esposa de Pólibo se encargó de la crianza del bebé, llamándolo Edipo, que significa 'de pies hinchados'.

Aquiles, hijo de Peleo y de la diosa marina Tetis. Su padre, al conocer que su hijo sería más grande que él, lo abandona junto a Patroclo, y se lo encarga al centauro Quirón. Este lo alimenta con jabalíes, entrañas de león y médula de oso para hacerlo más valerosos; le enseñó el tiro con arco, el arte de la elocuencia y la curación de las heridas. La musa Calíope le enseñó el canto, y el profeta Calcante predijo que a Aquiles se le daría a escoger entre una vida corta y gloriosa o larga en años y anodina.

Paris, en la mitología griega, fue un príncipe troyano, hijo del rey Príamo y de su esposa Hécuba, reina de Troya y hermano de Héctor. Su madre soñó que daría a luz a una roca incendiada que destruiría la ciudad. Ésaco, hermanastro del futuro príncipe,

poseía el don de interpretar los sueños y aconsejó que, a su nacimiento, abandonaran al recién nacido. Fue así como Príamo ordenó a su criado Agelao que abandonara al pequeño en el Monte Ida, donde una osa lo amamanta. Agelao después se apiada y lo cría como si fuera su hijo. El pequeño creció con el nombre de Paris, dominaba el arte de la música y lo llamaban "El de la hermosa figura".

Hércules, conocido también como Heracles, era hijo de Zeus y Alcmena. Un buen día Zeus, aprovechándose de su condición de dios, se convirtió en Anfitrión, esposo de Alcmena, y le hizo el amor. Al cabo rato llegó el verdadero esposo y se acostó con su mujer. A los nueve meses ella parió dos niños: Hércules, hijo de Zeus e Ificles, hijo de Anfitrión. Hera, la esposa de Zeus, odiaba a Alcmena, razón por la cual esta colocó a Hércules en medio de los campos, en un sitio que después se conoció como el campo de Heracles.

Moisés, el hombre que, según la Biblia, fue encomendado por Dios para liberar al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto y conducir el Éxodo hacia la *Tierra Prometida*, siendo por ello el primer profeta y legislador de Israel. Fue colocado en una cesta en el río Nilo.

Los gemelos Rómulo y Remo, nacidos en el año 771 antes de Cristo, fundadores de Roma, fueron abandonados en una cesta en el río Tíber y amamantados por la loba Luperca.

En Inglaterra está la historia del siglo VI del rey Arturo, que, aunque se sabe que es hijo del rey Uther Pendragon y de Igraine, el mago Merlín lo entrega a sir Héctor y Kay para que lo cuiden y lo críen.

Quasimodo es el personaje de la novela *Nuestra Señora de París,* de Victor Hugo. Por ser jorobado y deforme, al nacer es abandonado en la cama de la catedral, hecha para dejar a los niños no deseados.

En 1749 se publica en Londres la novela picaresca *La historia de Tom Jones, expósito* (*The History of Tom Jones, a Foundling*) en

el que se cuenta la vida de un niño que al nacer es colocado en la cama de bondadoso caballero rural, que lo adopta y llama Tom Jones, por creerlo hijo ilegítimo de la doncella Jenny Jones.

En la novela *2666* el escritor Roberto Bolaño presenta al personaje Lalo Cura como símbolo de la orfandad. Este hombre es un policía, cuyas madre, abuela, bisabuela, tatarabuela hasta la madre de esta han sido violadas, es decir, un árbol genealógico que desde 1865 presenta violaciones sucesivas .

En la película *El chico,* de Charles Chaplin, una mujer joven, Edna (interpretada por la actriz Edna Purviance), acaba de dar a luz a un hijo no deseado. Con el dolor de su alma, decide dejar al niño (interpretado por Jackie Coogan) dentro del lujoso carro de cierta familia adinerada, junto a una nota explicativa. Pero unos delincuentes que se roban el auto dejan al bebé abandonado en un barrio marginal en el que Charlot, célebre personaje expósito creado por Chaplin, lo encuentra y, aunque en varias ocasiones intenta deshacerse de semejante responsabilidad, se compadece de él y decide adoptarlo y asumir su crianza.

El escritor francés del siglo XIX André Delrieu escribió en 1831 este conmovedor texto titulado *Les Enfants-Trouvés*:

> Les diré que hoy en día poco importa esconder el motivo por el que les pueda fastidiar un recién nacido. Que provenga del elegante gabinete de una señora o de un granero, que haya llegado en un lujoso carruaje o en una mochila, que venga vestido con mantillas bordadas o envuelto en una frazada de lana, todo esto es un asunto de entrecasa, un asunto de la familia que se trata amigablemente. Presentan al niño en el vestíbulo en pleno día: lo recomiendan a las monjas, repitiendo con cuidado el nombre de su padre, derraman algunas lágrimas... y eso es todo. Después, que el infortunado llore, se muera, sea despedazado por el anatomista, cosido en pedazos como una tela, echado en una bolsa y depositado en el cementerio, ¡poco importa! El honor está a

> salvo, la madre va a los salones de baile o de compras, la civilización continúa, la medicina brilla por sus descubrimientos, y tenemos en la Universidad un nuevo curso de economía política: ¡es admirable!...
> Algunas veces, en días no muy frecuentes, el corazón de la madre se quiebra de angustia ante esta separación horrorosa; sus manos tiemblan desenvolviendo la camiseta de punto con agujeros; llora y abraza durante largo rato al niño que no está y que nunca le llamará su madre.
> Me contaron aventuras conmovedoras, pesares agudos, dramas completos, donde el colorido de la historia refresca su fervor natural.
> Hay pobres obreras que marcan al recién nacido; que suspenden de su cuello una cinta, un rosario, un viejo anillo; que le dan un nombre querido y suplican a las hermanas llamarlo por ese nombre; vienen cada semana, cada mes, para preguntar por la suerte de la víctima; jamás podrán verlo, y en caso de que muera, el cadáver les será negado, pues será destinado al beneficio del escalpelo del médico interno. Otras, no pudiendo resistir a su dolor, utilizan un fraude piadoso y se hacen contratar como nodrizas, para poder darle el pecho a su hijo. Esas mujeres merecerían un premio a la virtud .

En el capítulo III de la novela *La hija del judío,* del escritor mexicano Justo Sierra O'Reillye (1814-1861), se cuenta la historia de una niña expósita:

> No bien hubo dado María los primeros pasos en la vida, cuando dirigiendo una atenta mirada a su alrededor, conoció desde luego que se hallaba en una posición extraña y singular. Sintió unas impresiones pasajeras al principio; pensó después y quedó asombrada ante las consecuencias que su pensamiento le ofrecía. Cierto que Don Alonso y su esposa llamábanla "hija", cierto

que el cariño y cuidadoso esmero de estos esposos la protegían contra las acechanzas del mundo. Pero a vuelta de todo ello, notó que nadie le daba el apellido de la casa, que cuando se hablaba de ella, por más que Don Alonso y Doña Gertrudis procurasen evitarlo, era como una persona extraña a la familia, y que se hacían frecuentes alusiones a la infecundidad de aquel matrimonio. María volvió a pensar y a fuerza de pensar llegó a una importante conclusión. ¡Yo no soy hija, pues, de los que he tenido por padres!… Entonces, ¿quién soy? Y para resolver esta cuestión, trajo a su examen una serie de hechos aislados. Don Alonso y Doña Gertrudis, si bien le proporcionaban la más esmerada educación, llevando a casa los mejores y más acreditados maestros de la ciudad, evitábanle, sin embargo, todo roce y conexión con las hijas de otras familias. Llevábanla únicamente a los templos; pero las visitas, los espectáculos o cualquier otra pública concurrencia, todo lo estaba prohibido, sometiéndose el caballero y su esposa a las mismas privaciones sin duda por no hacerlas más crueles a María. Señoras y caballeros frecuentaban aquella casa y, si bien María era siempre llamada a dar muestras de sus raras habilidades, desusadas entonces entre el bello sexo; y aunque la precocidad de los talentos excitaba la admiración de todos, sin embargo, no se mostraba esta sino con cierto no sé qué incisivo, que hería las fibras de su delicado corazón, dejando caer en él gota a gota una amargura profunda, un veneno corrosivo que destruía lentamente las fuentes del placer y de la vida en aquella alma infantil. Entonces observó también, que no solo el caballero y su esposa le evitaban extrañas conexiones, sino que también las familias relacionadas con ellos coincidían en el mismo objetivo; es decir, rehusaban que sus hijas se pusiesen en contacto con María. Así, pues, formada en el seno y bajo la protección de una de las casas más ilustres de Mérida, encontrábase, sin embargo, sola y desairada por los de fuera de ella.

> —Entonces —pensó María—, ni soy la hija de Don Alonso, ni tengo título alguno para exigir el aprecio y consideración de los demás. Tampoco soy una hija expósita de esta casa, pues que entonces llevaría su nombre. Soy, pues, la hija de una familia maldita. Y María lloró, y se abatió su corazón, y empezó en silencio y sin apariencia ninguna, a ser infeliz.

En un pasaje de la novela *Niebla,* de Miguel de Unamuno, publicada en 1914, el personaje Augusto se encuentra un perro que estaba "arrojado" en un matorral por el que él pasaba. Lo llama Orfeo. En lo que llega a su casa, su criado Domingo le reprocha que haya comprado un perro. Augusto le responde que no lo compró, sino que se lo encontró: "Vamos, sí, es expósito. Todos somos expósitos, Domingo". Gastón Beraldi, en su tesis doctoral *La noción de «agonía» como clave de lectura crítica al concepto de «sistema» en los textos de Miguel de Unamuno,* al respecto explica:

> Ser expósito o estar expósito es, etimológicamente, estar en situación de orfandad. La voz latina *expositus* refiere a todo recién nacido abandonado o expuesto o confiado a un orfanato. Es claro que el pobre Orfeo era un huérfano hasta que lo acogió Augusto. Pero la réplica a su criado sobre la universalidad de la orfandad implica ya no un estado particular de orfandad, sino un estado de ser arrojado, el *estado de yecto* en sentido heideggeriano .

Sobre este término del filósofo alemán, Gastón Beraldi explica en la nota al pie de página número 788 lo siguiente:

> Heidegger llama "estado de yecto", precisamente, a este carácter de ser del ser-ahí, en el que se halla siendo, sin saber su *de dónde* ni su *a dónde.* El "estado de yecto" mienta el "ahí" del ser de un ente, en tanto que este "ahí" revela afectivamente, el hecho de que su ser es para él una carga; dicho de otra manera, le está entre-

gado a su responsabilidad. Allí las opciones son, o se hace cargo de su ser o lo evade, o se vuelca hacia él o se le vuelve repelente.

Dénseme niños expósitos

El 30 de septiembre de 1827 Simón Rodríguez le escribe una carta a Simón Bolívar desde la ciudad boliviana de Oruro. En ella compendia lo que significa su causa social y lo complejo que resulta concretarla:

> Dos ensayos llevo hechos en América, y nadie ha traslucido el espíritu de mi plan. En Bogotá hice algo y apenas me entendieron; en Chuquisaca hice más y me entendieron menos; al verme recoger niños pobres, unos piensan que mi intención es hacerme llevar al cielo por los huérfanos y otros que conspiro á desmoralizarlos para que me acompañen al infierno. Solo usted sabe, porque lo ve como yo, que para hacer repúblicas, es menester gente nueva; y que de la que se llama decente lo más que se puede conseguir es el que no ofenda.

Entre 1793 y 1795, el maestro Simón Rodríguez inicia en la Escuela de Primeras Letras y Latinidad a 114 muchachos (74 pagaban y 40 no) en lectura, cuentas y geografía. Entre los alumnos estaban Mariano Montilla, Guillermo Pelgrón (hijo del director), José María Monagas, Manuel María España, Carlos Soublette, Pedro Gual y quien a la postre sería el Libertador de América. En este establecimiento, ubicado de Veroes a Jesuitas, esquinas del centro de Caracas, también recibieron clase siete niños expósitos. Sobre los cuarenta pobres, dice Rodríguez: "nada pagan a no ser una vela, un huevo, medio real o un cuartillo de los que corren en las pulperías". Para Rodríguez es tan importante la Escuela de Primeras Letras que "sin tomar en ellas las primeras luces es

el hombre ciego para los demás conocimientos"[28]. Sus objetivos "son los más laudables, los más interesantes: disponer el ánimo de los niños para recibir las mejores impresiones, y hacerlos capaces de todas las empresas"[29]. La educación inicial "Para las ciencias, para las Artes, para el Comercio, para todas las ocupaciones de la vida es indispensable"[30].

Simón Rodríguez escribe en 1842, en su libro capital *Sociedades Americanas en 1828. Cómo serán y como podrán ser en los siglos venideros:* "En esto han de pensar los americanos y no en pelear unos con otros" el estado del arte de una sociedad que se niega a serlo:

> Si la Instrucción se proporcionara a TODOS... ¿¡cuántos de los que despreciamos, por Ignorantes, no serían nuestros Consejeros, nuestros Bienhechores o nuestros Amigos?!.... ¿¡Cuántos de los que nos obligan a echar cerrojos a nuestras puertas, no serían Depositarios de las llaves?! ¿¡Cuántos de los que *tememos* en los caminos, no serían nuestros compañeros de viaje?! No echamos de ver que los mas de los Malvados, son hombres de talento. . . *ignorantes* —que *los mas* de los que nos mueven a risa, con sus despropósitos, serian mejores Maestros que *muchos*, de los que ocupan las Cátedras —que *las mas* de las mujeres, que excluimos de nuestras reuniones, por su mala conducta, las honrarían con su asistencia; en fin, que, entre los que vemos con desdén, hai *muchísimos* que serían mejores que nosotros, si hubieran tenido Escuela .

28 Simón Rodríguez. (1794). "Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento". En Simón Rodríguez. (2016). Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 21.

29 *Idem.*

30 *Idem.*

Razón por la cual implora:

DENSEME LOS MUCHACHOS POBRES

o

DENSEME LOS QUE LOS HACENDADOS { declaran libres al nacer / o / no pueden enseñar / o / abandonan por rudos

o

dénseme los que la Inclusa bota { porque ya están grandes / o / porque no puede mantenerlos / o / porque son hijos lejítimos

Reducido así mi amor propio, á los límites en que debe encerrarse hará todo el bien que alcance a hacer i los caballeros verán— lo que sus padres no viéron, y lo que ellos no esperan ver que es

un hombre { que conoce sus *derechos* / cumpliendo con sus *deberes* } sin que sea menester { forzarlo / ni / engañarlo

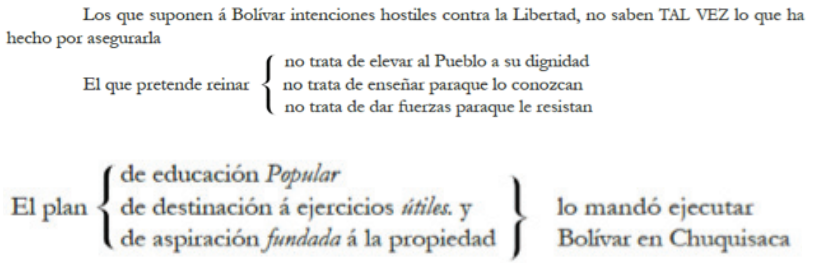
dejen dar Ideas Sociales a la Jente Pobre,

i tendrán { en quien depositar su confianza / con quien emprender lo que quieran / quien los sirva con esmero i / quien cuide de sus intereses

i contarán { con lo que sea suyo / con la palabra que les den / con los informes que pidan i / con el respeto que les deban

en fin: tendrán JENTE con quien tratar, i contarán con AMIGOS

En 1828, Rodríguez escribe *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social*, que se publicaría en enero de 1830. Allí Simón Rodríguez da una explicación detallada de su modelo político, que él llama "la causa social", y el instrumento para lograrlo, es decir, la educación popular:



> Expidió un decreto para que se recojiesen los niños pobres de ámbos sexos… nó en Casas de misericordia á hilar por cuenta del Estado —nó en Conventos á rogar á Dios por sus bienhechores —nó en Cárceles á purgar la miseria ó los vicios de sus padres —nó en Hospicios, a pasar sus primeros años aprendiendo á servir, para merecer la preferencia de ser vendidos, a los que buscan criados fieles ó esposas inocentes.
>
> Los niños se habían de recojer en casas cómodas y aseadas, con piezas destinadas á talleres, y estos surtidos de instrumentos, y dirijidos por buenos maestros. Los varones debían aprender los tres oficios principales, Albañilería, Carpintería y Herrería porque con tierras, maderas y metales se hacen las cosas mas necesarias, y porque las operaciones de las artes mecánicas secundarias, dependen del conocimiento de las primeras. Las hembras aprendían los oficios propios de su sexo, considerando sus fuerzas —se quitaban, por consiguiente, á los hombres, muchos ejercicios que usurpan á las mujeres.
>
> Todos debían estar decentemente alojados; vestidos, alimentados, curados y recibir instrucción moral, social, relijiosa. Tenían,

fuera de los maestros de cada oficio, Ajentes que cuidaban de sus personas y velaban sobre su conducta, y un Director que trazaba el plan de operaciones y lo hacía ejecutar.

Se daba ocupación á los padres de los niños recojidos, si tenían fuerzas para trabajar; y si eran inválidos se les socorría por cuenta de sus hijos: con esto se ahorraba la creación de una casa para pobres ociosos, y se daba á los niños una lección práctica sobre uno de sus principales deberes.

El capital empleado en estos gastos era productivo, porque se llevaban cuentas particulares con los niños —al fin del quinquenio se cargaban á los existentes, á prorata, los gastos ocasionados por los muertos é inválidos —y al salir de aprendizaje cada jóven reconocía una deuda al fondo y pagaba 5 por ciento hasta haberla amortizado —De este fondo se sacaba con qué auxiliar socorrer y amparar á los miembros de aquella sociedad, por corporaciones, después de establecidos. Solo el amparo era una carga —por el auxilio y por el socorro pagaban interés al fondo.

El fondo para gastos de establecimiento se creó, por la 1.ª vez, reuniendo bajo una sola administración, en cada Departamento, varias fundaciones, —unas destinadas á cosas inútiles, y otras mal aplicadas. No se obedeció á la voluntad del testador, 1º porque si su alma hubiese estado en este mundo, habría aprobado (sin duda) el nuevo destino que se daba al caudal que dejó á rédito, para vivir con descanso en la otra vida; 2º porque los vivos de estos tiempos, mejor instruidos que los de los pasados, ya no creen deber consultar sus negocios con los difuntos.

Tanto los alumnos, como sus padres, gozaban de libertad —ni los niños eran frailes ni los viejos presidiarios —el día lo pasaban ocupados y por la noche se retiraban á sus casas, excepto los que querían quedarse.

En cada Departamento de la República debía haber un establecimiento igual —no había número determinado, y todos entraban voluntarios. En menos de 4 meses reunió la casa de Chuquisaca

> más de 200 niños, cerca de 50 pobres, y 20 jóvenes de diferentes partes que aprendían para propagar la instrucción en otras ciudades. A la salida del Director para Cochabamba, dejó una lista de cerca de 700 niños pretendientes á los primeros lugares que se diesen.
> La intención no era (como se pensó) llenar el país de artesanos rivales ó miserables, sino instruir, y acostumbrar al trabajo, para hacer hombres útiles —asignarles tierras y auxiliarlos en su establecimiento… era colonizar el país con sus propios habitantes. Se daba instrucción y oficio a las mujeres para que no se prostituyesen por necesidad, ni hiciesen del matrimonio una especulación para asegurar su subsistencia.
> Bolívar puso un Director, y le asignó 6000 pesos (para gastos, nó para su bolsillo) y le encargó al mismo tiempo la Dirección de minas, de caminos y otros ramos económicos. El Director mantenía 7 jóvenes supernumerarios, llevaba correspondencia con todos los Departamentos, conservaba las cabalgaduras necesarias para sus viajes, y sostenía otros gastos en favor de la empresa, con la asignación que se le había hecho .

De concretarse esta utopía bolivariana, dice Rodríguez en *Consejos de amigo dados al Colejio de Latacunga*,

> ... no habría Amos, porque no habría esclavos —ni títeres, porque no habría quien los hiciese bailar —ni guerras, porque no habría a quien arrear al matadero. Las naciones cultas, no llamarían los Cañones a consejos en sus deliberaciones, i reglarían la marcha de sus negocios, con palabras, no con tambores. Los americanos estarían viendo el Suelo que pisan, no mirando las Estrellas. Esperando lo que está en el Orden, no que el Olmo dé Peras. Buscando su vida en el trabajo, no rezando el padre nuestro, para pedir qué almorzar, contando con lo que tienen, no con lo que les promete, el que no tiene qué dar .

El concepto de patria en Rodríguez es de una dimensión cultural tal, que en la *Defensa de Bolívar* escribe "NO MORDER AL AMO (a), AUNQUE RABIEIS es lo solo que os recomienda un compatriota, que siente no poder ser Militar"[31]. En el pie de página escribe: "(a) Patria". Esta idea la nutre en el pródromo de *Sociedades Americanas en 1828. Cómo serán y cómo podrán ser en los siglos venideros.* "En esto han de pensar los americanos y no en pelear unos con otros"[32]. Simón Rodríguez, consciente de que un porcentaje significativo de niños pobres son expósitos y huérfanos, expone:

> Si los padres de la actual jeneracion Americana quieren que sus hijos les hagan honor en la carrera social, envíenlos á la Escuela Republicana . . . desde temprano, y. . . . por fuerza . . . . Así lo hacen para estudios ménos importantes, y no se creen déspotas. ¡Entre tantos hombres de juicio . . . . de talento. . . . de algun caudal . . . . como cuenta la América! . . . ¡entre tantos bien-intencionados!. . . . . entre tantos. . . ¡patriotas!.... (tómese esta palabra en su sentido recto) no hay uno que ponga los ojos en los niños pobres. No obstante, en estos está
>
> la industria que piden. . . .
> la riqueza que desean. . . .
> la milicia que necesitan. . .
> en una palabra, la. . . .¡Patria! . . .

31 Simón Rodríguez. (1830). "Defensa de Bolívar". En Simón Rodríguez. (2016). *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 251.

32 Simón Rodríguez. (1828). Sociedades americanas en 1828. En Simón Rodríguez. (2016). Obras completas. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, p. 80.

Referencias

Adelantado Jiménez, José (1991). *Orden cultural y dominación. La cárcel en las relaciones disciplinarias.* Tesis doctoral. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.

Beraldi, Gastón (2015). *La noción de «agonía» como clave de lectura crítica al concepto de «sistema» en los textos de Miguel de Unamuno.* Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Blanco, Andrés Eloy (1955). *Giraluna.* Caracas, Venezuela.

Bolaño, Roberto (2004). *2666.* Barcelona, España: Anagrama.

Calzavara, Alberto (1987). *Historia de la música en Venezuela. Período hispánico con referencias al teatro y a la danza.* Caracas, Venezuela: Fundación Pampero.

Clemente Travieso, Carmen (1956). *Las esquinas de Caracas.* Caracas, Venezuela: Editorial Áncora.

Cortés Blanco, Manuel (2015). *La importancia de llamarse Expósito.* En http://manuelcortesblanco.blogspot.com/2015/04/la-importancia-de-llamarse-exposito_29.html

De las Casas, Fray Bartolomé (1552). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.*

Del Campillo y Cossío, José (1993). *Dos escritos: Lo que haya de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es y España despierta.* Oviedo, España: s/e.

De Murcia, Pedro Joachin (1798). *Discurso político sobre la importancia, y necesidad de los hospicios, casas de expósitos, y hospitales que tienen todos los estados, y particularmente España.* Madrid, España: Imprenta de la Viuda de Ibarra.

García Jiménez, Bartolomé (1987). *Demografía rural andaluza: Rute en el Antiguo Régimen.* Córdoba, España: Estudios Cordobeses, Publicaciones de la Excelentísima Diputación Provincial.

Gutiérrez Castañeda, Griselda (compiladora) (1991). *La Revolución francesa: doscientos años después.* México, México: Fa-

cultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ker Porter, Robert (1997). *Diario de un diplomático británico. 1826-1842*. Caracas, Venezuela: Fundación Polar.

Leal, Ildefonso (1981). *Historia de la UCV. 1721-1981*. Caracas, Venezuela: Ediciones del Rectorado de la UCV.

Méndez Álvaro, Francisco (1858*). Breves consideraciones sobre la mortalidad de los niños expósitos y examen de algunos medios propuestos para remediarla*. Madrid, España: Imprenta de Manuel de Rojas.

Monlau y Roca, Pedro Felipe (1847). *Elementos de higiene pública*. Volumen II. Barcelona, España: Imprenta de Pablo Riera.

Mulhall, Edward Thomas y Mulhall, Michael George (1876). *Manual de las repúblicas del Plata. Datos topográficos, históricos y económicos sobre los productos, colonias, empresas, comercio, rentas nacionales, deuda pública, inmigración, ciudades, provincias, instituciones, ferro-carriles, bancos, escuelas y literatura de las Repúblicas Argentina, Oriental y Paraguay*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta del Standart y Londres, Inglaterra: Edward Stanford.

Pigna, Felipe (2010). *1810. La otra historia de nuestra revolución fundadora*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Rodríguez, Simón (2016). *Obras completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Rodríguez, Simón (1990). *Sociedades americanas*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Rodríguez Villargoitia, José (1850). "Sobre las medidas higiénicas y terapéuticas más convenientes para prevenir y curar las enfermedades que con más frecuencia se observan en establecimientos análogos al de la Inclusa y colegio de la Paz de Madrid". En *El eco de la medicina*, vol. II, n.º 101-105.

Sánchez Villa, Mario César (2016). "Los hijos del vicio. El problema del niño expósito y la modernización de la Inclusa

en España durante el cambio de los siglos XIX y XX". En *Cuadernos de Historia Contemporánea*. N.° 38. Ediciones Complutense [325-352].

Shivanandan, Mary (1979). *Natural Sex*. Nueva York, Estados Unidos: Rawson.

Taibo, Manuel (2016). La ilegitimidad de origen. En Asamblea Popular Revolucionaria Americana (Aporrea). 17 de abril. Disponible en la página https://www.aporrea.org/ideologia/a226389.html [Consultado el 28 de marzo de 2018].

Twinam, Ann (1991). "Honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica Colonial". En: Asunción Lavrin (coordinadora) *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI- XVIII*. México, México: Editorial Grijalbo.

Tierra Firme Nº 116
Caracas, enero-junio 2019, pp. 167-190

Pedagogía emancipadora:
Una mirada sociocrítica desde el ser

José R. Quintana
Profesor Upel-Maracay.

Resumen

Las transformaciones que han surgido en la educación venezolana desde el ámbito histórico, curricular y de la evaluación en el presente milenio, amparadas en los cambios que se están gestando en nuestra sociedad, todavía siguen permeadas por el viejo paradigma cartesiano-racionalista y fragmentador del conocimiento. No obstante, desde la revolución científica de principios del siglo XX, ha predominado la nueva visión de la realidad basada en la complejidad y la incertidumbre. El propósito del presente abordaje ensayístico consiste en profundizar desde lo apasionante que implica abrir los ojos a una realidad que se nos oculta constantemente por los prejuicios inculcados y asumidos por la pedagogía emancipadora de manera multifactorial; realidad a la cual no escapamos constantemente en el orden ético y deontológico, como sujetos en proceso a través de la cultura de la convivencialidad. De lo cual se desprende que examinar con agudeza y experticia el movimiento renovador y la naturaleza de la escuela desde tal escenario discursivo, implica contribuir a establecer los vínculos entre el mundo actual y el ayer en el campo educativo que permita reivindicar las emergentes exigencias de la vida social.

Palabras clave: Pedagogía emancipadora, sociocrítica, ser, visión multifactorial.

Emancipatory pedagogy:
A socio-critical from being view

Abstract

The transformations that have arisen in venezuelan education from the historical, curricular and evaluation fields in the present millennium, supported by the changes that are taking place in our society, are still permeated by the old cartesian-paradigm-knowledge. However, since the scientific revolution of the early twentieth century, it has predominated a new vision of reality based on complexity and uncertainty. The purpose of the present essayistic approach is to deepen from the impassioned implication, to open our eyes to a reality that is constantly hidden by the prejudices instilled and assumed by emancipatory pedagogy in a multifactorial way; reality, to which we do not constantly escape in the ethical and deontological order, and which has been expropriated by the hegemonic classes, which allows us to coexist in another way, where we construct ourselves, as subjects in process through culture of coexistence. In the end, Being a 'student' and 'teacher' constitutes new positions of the subject from family and interpersonal relationships, based on their social practices. From this, it is clear that to examine the renovating movement and the nature of the school with such clarity and expertise from such a discursive scenario implies helping to establish the links between the present world and yesterday in the field of education that allows to claim the emerging demands of Social life.

Keywords: Emancipatory pedagogy socio-critical, ontological, multifactorial vision.

Prolegómenos al abordaje discursivo

A pesar de las transformaciones que han surgido en la educación venezolana en el ámbito histórico, curricular y de la evaluación en el presente milenio, los cambios que se están gestando en nuestra sociedad todavía siguen orientados por el viejo paradigma cartesiano-newtoniano racionalista y fragmentador del conocimiento. No obstante, desde la revolución científica de principios del siglo XX, ha predominado una nueva visión de la realidad basada en la complejidad, la incertidumbre, la impredecibilidad y la incompletud. Todo ello lleva a una nueva concepción de la vida, del conocimiento y del ser humano.

Actualmente, el problema es más antropológico y metafísico que social y racional, y su abordaje requiere nuevos planteamientos y métodos (Chema Berro en "El fracaso de la lucha social", citado en Giroux, 2005). "La posibilidad de sobrevivir con dignidad en este planeta depende de la adquisición de una nueva mente" (Varela, "Haciendo camino al andar…", en Gaia, *Implicaciones de la nueva biología*, 1989: 48). Abróchense los cinturones, las turbulencias no han hecho más que empezar. A no ser que la evolución haya cambiado radicalmente de dirección, nos estamos enfrentando a un estallido de diversidad y complejidad societaria, centenares de veces mayor a la que estamos, en una permanente experimentación o, incluso, imaginación.

De las ideas precedentes, se desprende que, es pertinente abrir el debate a la luz de "Educar para emancipar" y a enseñar para ser libres. La pregunta sería: ¿Libres de qué? Pues *libres* de la educación tradicional, la educación bancaria, donde solo el Maestro genéricamente es el que tiene la razón, sin dejar la posibilidad de discernir a sus estudiantes, para luego reprimirlos por cualquier pensamiento o idea constructiva que el discípulo tenga. Es por eso que la escuela emancipadora va de la mano de la Educación Popular (Turner. 1999).

En efecto, a fines de la década de los 60, surgen en un específico sector del medio académico una serie de publicaciones tendentes a revisar las formas de subjetivación históricas en relación con la educación, desde un abordaje ideológico, filosófico, pedagógico y sociocrítico desde del ser, donde prevalezca la cultura de la igualdad y la convivencialidad, constituida por la emancipación del pensamiento, las ideas y la acción.

Estos autores, más allá de las diferencias a partir de los distintos contextos de producción, interrogan acerca del rol constitutivo y, por ende, de la responsabilidad de la educación liberadora en un determinado accionar social y político.

De lo anterior se infiere que 'educar', para estos pensadores, tendrá que ver o bien con 'emancipar'; o con 'oprimir'; con 'reproducir' y 'controlar'. En tal sentido, es pertinente y oportuno mencionar al destacado filósofo de la teoría crítica: Adorno (1998), al referir que es fundamental que el maestro(a) supere la acción concreta de desvelamiento e intento de modificación de los mecanismos de internalización de aquellos imperativos estructurales que suelen negar lo más valioso del ser humano: su capacidad de creer, de vivir, de aprender, de enseñar, de amar y de reencontrarse con él mismo y junto al otro en la vida.

Al respecto, Freire (1975) considera que el docente debe practicar una pedagogía en la cual, como prolíferos mentores desde la enseñanza, debemos valernos de saberes que nos ayuden a enfrentar situaciones de la vida, ya que en el ámbito educativo es tan fundamental para mejorar la calidad de la docencia, no oprimirse ni dejarse oprimir; solo dejarse liberar; dejar los miedos atrás, y tener siempre la confianza en sí mismo para llegar lejos y educar en calidad; en tanto, el maestro y el aprendiz se encaminan, se cultivan, "se curten" junto al acto pedagógico emancipador con el fin de ser personas autocriticas, reflexivas y liberadoras.

De lo que se trata es de fomentar una reingeniería mental desde el hecho pedagógico, que supere la visión del ser como ob-

jeto, tales como: "qué seas el número '1' de la clase", "el que meta más goles", haciendo alarde al premio y al castigo. A la postre, la esencia del maestro debe ser promover la igualdad entre los seres humanos; librarlos de la "espada de Damocles" o peligro inminente al cual todos corremos, pues a veces los beneficios también traen compromisos y responsabilidades y muy grandes; la muerte está tan segura de alcanzarnos que nos da toda una vida de ventaja para superar obstáculos.

De este modo, parte de las habilidades, conocimientos, saberes y experiencias tendrían a su vez que dar cuenta de un determinado modo de "mirar" el mundo. Lo anterior, en relación con las exigencias impuestas por los contextos capitalistas como condición necesaria para que la escuela pueda cumplir con su cometido de interiorización de algunos de esos imperativos dominantes inherentes a tales contextos.

Desde este debate, el primer encuentro con la educación popular comienza cuando el (la) maestro(a) comienza a llevar el diario de sus prácticas pedagógicas, siendo coherente con lo que lee, escribe, usa, enseña, dice, pregona, calla e, inclusive, lo que su praxis le permite más que "mandar", asignar a leer y a escribir y hacer; solo allí podrá mirarse, producto de analizar críticamente la realidad que es capaz de reproducir o de transformar como educador, deconstruyendo lo que hemos sido y los intereses a los que hemos respondido, tal como lo señala el *Che* Guevara, citado en Dewey (1995): "De lo que se trata es saber lo que hemos sido y los intereses a los que hemos respondido y concebir otra forma de educar como una posibilidad digna de vida" (p. 123).

Por otra parte, tanto en los Estados Unidos como en México, nuestros niños son confrontados por retos que necesitamos ayudarles a superar. Tres de los retos que nos vienen a la mente son: la desigualdad económica, los juicios prejuiciados respecto a las culturas no dominantes, y el acceso restringido a una educación de calidad. Desde este debate, Packer (2010) plantea que los

psicólogos del desarrollo pueden contribuir de varias maneras. Una de estas se ampara en contribuir a que los educadores, los políticos, y otros que trabajan con los niños, comprendan desde lo ontológico cómo impactan tales desafíos en el desarrollo psicológico de los niños.

De tales argumentos se sostiene que existen vínculos importantes, y mutuamente constituyentes, entre la teoría y la práctica. En tanto, las iniciativas prácticas fallarán si son emprendidas, si no se tiene el saber que una teoría adecuada proporciona. Empero, igualmente es indudable que la práctica puede contribuir a la construcción de la teoría. Después de todo, dicho francamente, la teoría es lo que nosotros sabemos. Nuestro conocimiento viene del compromiso práctico, y puede guiar los esfuerzos que hagamos como maestros de la escuela nueva, visionaria de cambios sociales y humanos; amparada, por supuesto, en la pedagogía emancipadora.

En el presente milenio, la teoría acerca del desarrollo de los niños viene experimentando cambios significativos. Además de no considerar la premisa de que una teoría constructivista del desarrollo no necesariamente sea la más adecuada para alcanzar la sociedad que reclaman las naciones a escala mundial. Tales teorías, como la de Piaget (citado en Abbagnano y Visalberghi, 1996), dan cuenta de una atención insuficiente al papel desempeñado en el desarrollo de los niños por consideraciones per se, tomando en consideración las relaciones sociales y el contexto cultural.

Desde este nivel discursivo, no es que se conciba que el conocimiento es irrelevante, sino que se sugiere que, además, necesitamos, como formadores de esta pujante sociedad, estar atentos a los cambios en la identidad del niño, que tienen lugar durante el desarrollo. Quizás, las sugerencias desde esta mirada están en sintonía con las teorías socioculturales en el ámbito de la psicología cultural del desarrollo de los infantes, tales como el trabajo de Michael Cole, Richard Shweder, Barbara Rogoff, Jane Lave, entre otros pensadores de la pedagogía (Palacios, et al., 1984).

No obstante, se difiere de tales teorías en algunos aspectos claves, y, en particular, se asume que a nivel de la presente urdimbre discursiva, se ofrece una reflexión más minuciosa desde la auscultación de lo que representa la "identidad" y de cómo generar cambios en esta.

Gran parte de nuestra investigación como promotores de cambios sociales y culturales en la escuela nueva ha sido influenciada por las abstracciones teóricas esbozadas en las peritaciones realizadas en los párrafos precedentes; y eso, a su vez, ha ejercido a dar forma a tales abstracciones.

Empero, esto no implica que se esté proponiendo que existe una serie universal de etapas, o una trayectoria única del desarrollo. Por el contrario, se está sugiriendo que existen diversas formas en las cuales los niños pueden tratar de resolver lo que, no obstante, son aspectos universales de las relaciones humanas y del ser humano.

En proyección a los argumentos precedentes, la doxa asumida por los autores que legitima la idea central del presente trabajo ensayístico no pretende ser más que una invitación a profundizar y reflexionar desde lo apasionante que es abrir los ojos a una realidad que se nos oculta constantemente por los prejuicios inculcados y asumidos desde una pedagogía emancipadora de manera multifactorial, realidad que producimos constantemente como maestros en nuestro proceso de vivir y que nos ha sido expropiada por los que dominan los mecanismos hegemónicos. Se trata de querer vivir de otro modo, donde seamos nosotros mismos, donde nos construyamos como sujetos en proceso en el seno de sujetos colectivos, a partir de un proceso abierto e inacabado.

Las ideas aquí abordadas requieren tiempo de reflexión y estudio a medio y largo plazo. En efecto, son enunciadas con un alto grado de imprecisión y, quizás, de confusión: la que surge de alguien que busca y pregunta, que descubre su infinita ignorancia y se apasiona por lo que vive, aprende, intuye, siente, percibe

y ama; por aquello del "derecho a equivocarse", método de investigación efectivo y eficaz para penetrar en el pensamiento divergente. Al respecto, Bullard (citado en Packer, 2010) señala que aunque sea verdad que los sesgos cognitivos existen y nos hacen hacer cosas ilógicas, no por eso debemos coartar la libertad de los seres humanos.

Por tal razón, la mayoría de los tópicos abordados en el presente artículo a nivel discursivo, requieren de una profundización mayor y un tratamiento más reposado a nivel dialéctico, a partir de una mirada heterotópica.

Tales visiones diferentes de la realidad, cual cristal a través del que miramos el mundo, actuamos en él y lo interpretamos de acuerdo con determinadas reglas. Inexorablemente, cada paradigma tiene sus reglas de interpretación y comprensión. Siempre nos aupamos sobre gigantes para comprender tanto el "viejo" o clásico paradigma como para auscultar el nuevo paradigma emergente (Kuhn, 2004).

Desde tal perspectiva, cabe destacar que vivimos en una época de conflictos de paradigmas, y básicamente un conflicto (diríamos, en síntesis) entre el paradigma anterior, positivista, soslayando el carácter mecanicista (Descartes, Newton, Locke, entre otros) y lo postmoderno que busca la visión holística, una nueva era de síntesis, esa nueva conciencia humana de orientación planetaria (Morin, 2003).

A la postre, estamos viviendo un sistema educativo en crisis, como la sociedad; los modelos del viejo paradigma, el dominante o hegemónico hoy, no solo tienen implicaciones educativas, sino ideológicas, políticas, económicas y sociales que no permiten dar respuestas a los problemas humanos; llegando al punto de agravarlos, lo cual nos conduce a la complejidad del poder; en contraposición, de lo que se trata es de asumir una conciencia revolucionaria más que una ideología revolucionaria, en aras de alcanzar una escuela de liberación (Torres Iriarte, 2017).

En tal sentido, si echamos una mirada a los grandes problemas de la humanidad hoy, nos percatamos de que debemos fortalecer los instrumentos de análisis y categorías claves de interpretación que nos conducen a un discurso dialéctico a la luz de una pedagogía emancipadora; por ello, es cardinal proyectar el espectro amparado en la historia venezolana desde una perspectiva crítica.

Por tal razón, de lo que se trata es de abrir el debate que coadyuve a dilatar los niveles de análisis, interpretación y comprensión y hacer reflexionar a partir de su praxis pedagógica al corpus lector, elementos cardinales desde la academia e investigación amparada en la historia de la educación en Venezuela desde dimensiones sociocríticas; algunos rasgos que llevan consigo afirmaciones, quizás demasiado rotundas, que hay que desarrollar con mayor amplitud y profundidad en otros escenarios y situaciones determinadas en aras de consolidar al ser humano como parte medular del sistema educativo.

En efecto, la escuela que tenemos hoy es la que nace con la modernidad y con ella entra en una crisis de consecuencias incalculables e inciertas. Parece que es una escuela que no sirve en la sociedad postmoderna (postmodernidad líquida, basada en el "principio de Peter y la cultura de Caín), concebido el primero desde una posición jerárquica "todo empleado tiende a ascender hasta su nivel de incompetencia", en soslayo del sentir, pensar, querer y obrar con conciencia; mientras que en lo referido a la cultura de Caín, se imbrica una serie de elementos matizados de cierta laxitud, asociados a expresiones: "Y a mí qué me importa", "Solo hazlo", entre otras posiciones y actitudes que toma el ser humano en el umbral del siglo XXI, producto de la crisis sociopolítica y axiológica que estamos viviendo como momentos históricos a escala mundial, generando incalculables niveles de anomia social (Rodríguez, 2016).

Al respecto, Bauman (2007) refiere que los "tiempos líquidos" implican vivir en un mar de inquietud o desasosiego y hasta

de miedo, que reside en nuestro corazón y no en la mano del ser temido. En tanto, es inexorablemente difícil concebir una moralidad indiferente a las consecuencias de las acciones humanas, que rechaza la responsabilidad por los efectos que tales acciones puedan ejercer sobre otros.

Ahora bien, el advenimiento de la instantaneidad lleva a la cultura y a la ética humana a un territorio inexplorado, donde la mayoría de los hábitos aprendidos para enfrentar la vida han perdido utilidad y sentido. Toda la obra de Bauman gira directa o indirectamente en torno a la cuestión de si la moral es una especificidad humana o si es un producto social; y, consiguientemente, de la necesidad y utilidad de escribir sociología desde un punto de vista crítico.

Se trata, en última instancia, de "concebir" intelectualmente la presencia humana en la Tierra como la negación de la autodestrucción; tomar conciencia del origen del dolor en el mundo global y dar algunos pasos, si es posible, en el largo y tortuoso camino hacia su erradicación. Y, por tanto, del papel que puede y debe jugar la sociología en dicho proceso.

Tales momentos actuales son de interés abrumador para todos, quienes somos víctimas de vicisitudes, atropellos e irrespeto, lo cual representa un problema bioético a la luz de la ciudadanía, que son evidentes en nuestro día a día. En tanto, los gobernantes y los estadistas a nivel mundial, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los hombres y mujeres pensadores de todas las clases, tienen su mirada fija en los acontecimientos que se producen en derredor nuestro, poniendo a la humanidad en expectativa, en cuya decadencia se sumerge cada día nuestro mundo.

De hecho, la humanidad entera observa con temor las relaciones que existen entre las naciones; observa la intensidad que se apodera de todo elemento terrenal y reconoce que un suceso grande y decisivo está por acontecer; y que la sociedad se encuentra en víspera de una crisis portentosa, producto de la cultura

heredada de Caín. ¿Será que todo lo que estamos viviendo está imbricado con posiciones teológicas en términos de profecías? Y ¿todo lo que falta por vivir también ha de cumplirse en su orden?

Tales interrogantes nos conducen a interpretar desde la exégesis que las naciones se encuentran en desasosiego, acompañadas de tiempos de perplejidad; en tanto, es vital que la educación tenga una visión cristocéntrica, donde discurra el ámbito espiritual con los niveles académicos, culturales y axiológicos; de allí el carácter sociocrítico de la pedagogía emancipadora en la búsqueda incesante del nuevo ser que reclama la humanidad, pues es emergente legitimar el carácter ontológico como piedra angular del proceso educativo desde dimensiones éticas.

Por tales razones, como educadores comprometidos desde la ética y la ciudadanía, producto de concebir que la educación es un estado de amor, fe y convicción (Rodríguez, 2016), se nos concita a reflexionar y a actuar con prestancia y conciencia. De allí, el papel protagónico de las profundas transformaciones que vive la sociedad, las cuales tienen una clara incidencia en la realidad educativa.

Es por ello que los profesores hemos de tener especial sensibilidad para reconocer lo que implica la tarea educativa, empoderándonos con el arsenal necesario para enfrentar y superar la crisis en todos los órdenes: guerras, disturbios, inseguridad, inestabilidad política y social, producto de la violencia asociada a valores inherentes al ser humano, provenientes de la familia y el entorno sociocultural; y que la escuela, tanto experimental como nueva, debe reforzar; pero ¿cómo subsanamos tal flagelo en nuestro rol como formadores si la familia y el hogar viven en crisis, querellas y todo tipo de actitudes antagónicas a los valores que atentan contra la ética y la ciudadanía?

De este modo, existen personas que proyectan su accionar en los valores éticos correctos; y, lamentablemente, hay otras que ejercen sus actitudes basadas en todo lo contrario, y que con el tiempo terminan siendo aisladas socialmente, lo cual, quizá, ten-

ga matices idiosincrásicos. En efecto, la cultura de Caín, producto de la postmodernidad líquida que vive la sociedad, nos debe llamar poderosamente a la reflexión basada en el hecho de que no existe seguridad en nada que sea humano o terrenal; el empleo, el dinero, los altos cargos e, incluso, la salud; todo es efímero y transitorio (Rodríguez, ob. cit.).

No obstante, como promotores de cambios y transformaciones sociales, éticos, morales y axiológicos, como maestros desde la integralidad del ser, debemos redimensionar tales categorías en pro de alcanzar una calidad de vida a nivel de la humanidad.

Este es el gran drama que vive la llamada escuela pública, que nos privatiza a todos para el mercado; surge una nueva realidad con la revolución tecnológica y de las comunicaciones. Se da la huida del mundo real al mundo virtual: dejar de "mirar por la ventana" para ver la realidad cercana para "mirar la pantalla". Tu mirada es la mirada del poder. La pantalla aísla y te convierte en mero receptáculo. La educación de esos agentes expropia la capacidad de ser sujetos y nos sujeta a las visiones distorsionadas que nos ofrece el poder, distante de asumir una conciencia revolucionaria.

No sirve a casi ninguno de sus protagonistas —nuestra sociedad está enferma por el dominio de la cultura patriarcal— y la crisis del patriarcado es la resistencia de este ante la necesidad y la construcción de la cultura matricentrada de los hombres y mujeres que se sitúan en otra visión; como consecuencia, la modernidad se apaga, la posmodernidad se asienta, el mercado lo domina todo, sucumbiendo en la escapada virtual, donde predomina la mirada constante a la pantalla o al poder; actuando como meros receptáculos, producto del desarrollo tecnológico de alto consumo energético en alianza con la globalización.

¿Cómo es posible que en pleno siglo XXI, la escuela continúe enseñando contenidos del siglo XIX, con profesores del siglo XX, a estudiantes del siglo XXI? "Cada día la escuela va asumiendo más responsabilidades. Pero muchos docentes han sido forma-

dos solo para transmitir conocimientos amparados en visiones librescas y cartesianas. Así no se van a resolver los problemas de la educación" (Fuente: *El Mercurio*, Chile). Tras participar en un estudio financiado por la Comisión Europea que analizó la forma de enseñar en países europeos y latinoamericanos, por su parte, el psicólogo español Juan Ignacio Pozo se formó una idea muy clara: "El aula es hoy un espacio cada vez más extraño para el alumno, donde ocurren situaciones que no tienen nada que ver con lo que acontece en el resto de la sociedad" (Bauman, ob. cit.).

En este orden de ideas, se destaca que la causa puede atribuirse a que la escuela ha sido incapaz de seguir los cambios que se han vivido en los últimos 30 años fuera de sus muros. "Antes en el colegio una de muchas situaciones diversas de las que no se podía enterar en otra parte". Pero eso se acabó. Hoy los alumnos reciben información de muchas otras fuentes y la misión de la escuela debiera ser ayudarles a digerir esos datos y convertirlos en conocimiento útil para la vida. Además, se plantea que tal desfase representa un factor importante de la desvalorización de la labor docente: "Si el profesor se concibe a sí mismo como alguien que entrega saber y no como quien ayuda a encontrarlo, va a seguir desprestigiándose, pues no puede competir con las nuevas tecnologías, producto de la neurociencia y la globalización a escala planetaria".

Al respecto, Maturana (2002) refiere que hasta la teoría educativa cambia más rápido que las prácticas en el aula. "Es que para cambiar la educación no basta con cambiar las normas, las leyes o los preceptos. Hay que cambiar la cultura de los centros, las prácticas educativas de los docentes, los entes rectores gubernamentales, así como la concepción que tienen los profesores y los alumnos acerca de lo que debe pasar en el aula". Y ¿cómo se debe combatir tal problema, si el docente permanece anquilosado; y no actúa ante tal flagelo. Tal como lo plantea Rodríguez (2016), al referir que de lo que se trata es de desparadigmatizar miradas que nos conduzcan a nuevos retos y desafíos.

Desde la doxa asumida por Maturana (ob. cit.), debemos empezar con él "para qué" por una razón muy simple. Porque si uno se pregunta a nivel teleológico: ¿sirve la educación actual a nuestra sociedad?, tal interrogante se formula desde el supuesto de que todos comprenden su sentido y significado. Pero ¿es cierto eso? La noción de *servir* es una noción relacional; algo sirve para algo en relación con un deseo; nada sirve per se. En el fondo la pregunta es: ¿Qué aspiramos de la educación?

En tal sentido, el precitado autor estima que uno no puede considerar ninguna pregunta sobre el quehacer humano en lo que se refiere a su valor e intencionalidad; o a lo que uno puede obtener de él, si uno no se pregunta lo que quiere. Preguntarse, por ejemplo, si sirve la educación chilena proyectada a otras latitudes, exige responder a preguntas como: ¿Qué queremos con la educación? ¿Qué es eso de educar? ¿Para qué queremos educar? y, en último término, a la gran pregunta: ¿Qué proyecto de país queremos?

De tales premisas se infiere que uno no puede reflexionar acerca de la educación sin hacerlo antes o simultáneamente acerca del hecho cardinal que atribuye al vivir cotidiano amparado en el proyecto de país, donde están inmersas nuestras reflexiones sobre educación. ¿Tenemos un proyecto de país? Tal vez nuestra gran tragedia actual es que no tenemos un proyecto consolidado. Es cierto que no podemos jugar a volver al pasado. No obstante, en nuestra experiencia como profesores universitarios, advertimos la existencia de dos proyectos nacionales, uno del pasado y otro del presente, claramente distintos; uno que nosotros vivimos como estudiantes y otro que se ven forzados a vivir los estudiantes actuales.

La diferencia que existe entre prepararse para devolver al país lo que uno ha recibido de él, trabajando para acabar con la pobreza, y prepararse para competir en el mercado ocupacional, es enorme. Se trata de dos mundos completamente distintos.

Por otra parte, cabe destacar que lo curioso es que las teorías de la escuela nueva provienen de la universidad. Y, lo más des-

consolador es que también ellas forman a profesores con ideas librescas, obsoletas o desarticuladas. Por consiguiente, las universidades deben poner en marcha las propuestas en las que creen. El problema reside en que la educación emancipadora es la fuente a partir de la cual emergen las diversas teorías psicológicas y enfoques pedagógicos en tanto son más difíciles de trasladar a la práctica, porque lo que hay que cambiar no es una técnica rutinaria, sino la mentalidad del docente. Hoy cada escuela es una realidad distinta, en la cual no existen técnicas que funcionen siempre cual algoritmos o recetas.

Así, en correspondencia con el conjunto de esas inquietudes que asaltan al autor de la presente urdimbre discursiva, se presenta aquí un debate que versa sobre los siguientes puntos 1. El concepto de Escuela Nueva amparada desde la emancipación del pensamiento y de la acción en términos de ser definidos y vinculados con otros aspectos afines. 2. Principales aportes a la Educación que promueva la emancipación del ser; y 3. El contexto en el cual surge y se desarrolla la Escuela Nueva con visión liberadora desde el ser.

1. El concepto de Escuela Nueva con visión emancipadora

El uso de ese nombre nos remite a un movimiento desarrollado a partir de los últimos años del siglo XIX, en relación con determinadas ideas sobre la educación y sus prácticas, que en Europa y en distintos países del mundo emergieron a contrapelo de la educación tradicional, "... fruto ciertamente de una renovación general que valoraba la autoformación y la actividad espontánea del niño" (Gadotti, 2000, citado en Maturana, 2002: 147).

En tal sentido, Reimer (1974) plantea que la Escuela Nueva debe estar sustentada en el Proyecto Educativo Emancipador desde una educación que prepare para el trabajo, pero para un trabajo con perspectiva colectiva, en la cual se defiendan los de-

rechos generales y se desarrolle una actitud crítica, que posibilite apropiarse de los conocimientos de la humanidad, de manera cuestionadora, sin actitudes sumisas.

Una educación basada en una pedagogía emancipadora, producto de promover la convivencia y comprender la dinámica social que permita apropiarse de un conocimiento legitimador para llegar a transformar la historia de la humanidad; que contribuya además a que el individuo se libere de las cadenas que le impiden catapultarse a niveles de formación permanente que eleven su calidad de vida. En consecuencia, los contenidos a ser trabajados en nuestro planteamiento tienen que ser contextualizados, o sea, vinculados a las soluciones para los problemas de nuestra sociedad y de la humanidad.

En oposición a una pedagogía basada en el formalismo y la memorización, en el didactismo y la competencia, en el autoritarismo y la disciplina, la nueva educación reivindica la significación, el valor y la dignidad de la infancia, se centra en los intereses espontáneos del niño y aspira a fortalecer su actividad, libertad y autonomía (Palacios, et al., 1984).

2. Principales aportes a la pedagogía emancipadora

En tanto movimiento amplio, complejo y contradictorio, la Escuela Nueva desde la pedagogía emancipadora se constituyó con múltiples y variadas aportaciones de experiencias y autores de diferentes países que, para decirlo con el esquema utilizado por Cousinet (1959), corresponden a tres corrientes: la mística, la científica y la filosófica. De estas, se considera que la primera es la más fuerte y se encuentra a lo largo de la historia de la educación nueva, y se remonta a Rousseau, a quien se reconoce como el gran inspirador de ese movimiento.

Asimismo, la pedagogía emancipadora se nutrió del significado de la máxima representativa "aprender haciendo" de los

planteamientos de la corriente filosófica del norteamericano John Dewey (1859-1952), quien, en una de sus obras, con base en la concepción de la educación como una constante reorganización o reconstrucción de la experiencia, destacaba, entre otros aspectos, la importancia del interés como fuerza impulsora en la educación, el valor de esta en una sociedad democrática

3. Contexto en el cual surge y se desarrolla la Escuela Nueva

No podemos abordar la Escuela Nueva desde su contextualización, sin antes hacer un breve periplo por la historia de la educación en Venezuela, partiendo de la fundación hispana; sin embargo, en puridad de verdad cabría mencionar la pedagogía aborigen o negra (Úslar Pietri, 1989, citado en Rodríguez, 1996).

Entendiendo por tal, la transmisión de las prácticas sociales de manera informal y consuetudinaria del aborigen y el negro junto a su prole en la cotidianidad de sus haceres y saberes; lo que Lanz Rodríguez (2003) denomina el "cimarronismo" e "indigenismo"; esa enseñanza se expresaría en las prácticas del conuco, la cestería y la pesca tradicionales de comunidades campesinas y en el acervo tradicional negroide, sus cantos y modos de vida, todo lo cual viene a ser un complejo sociocultural llamado "resistencia", a lo que también se ha referido Britto García, (1986) conceptualizándolo como "resistencia contra-cultural" que pervive desde tiempos inmemoriales.

Establecidos los anteriores conceptos, se pasa ahora al cuerpo central que comprende la presente producción ensayística, cuyas preguntas nodales serían: ¿Qué ha sido de la pedagogía emancipadora en Venezuela y su proceso histórico de conformación? ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Qué ha caracterizado sus etapas? ¿Cuáles han sido sus fundamentos? ¿Qué resultados ofrece a la comunidad nacional tal proceso?

Es el primer período de la historia de la educación en Venezuela, al momento de establecerse la fundación hispana, en ese

tiempo, al decir de Leal (1981), la educación y la "Real y Pontificia Universidad de Caracas" de 1721 cumplían un rol como: "elemento integrador del disperso conglomerado humano de las provincias venezolanas sujetas al imperio español" (p. 21). Filosofía, teología, gramática, cosmografía, conformaban parte del plan de estudios para formar el "personal idóneo en el campo político y religioso" (*ibidem*, p. 24).

Para consolidar mejor los argumentos precedentes, la educación es concebida un instrumento al servicio de lo que algunos han considerado como el proceso de la nacionalización de las sociedades europeas, al cual le atribuyen como uno de sus productos la constitución de los sistemas educativos nacionales (sistemas con fines de la enseñanza definidos por representantes de la nación, con diversos niveles regulados por una ordenación académica, secularizado y con financiamiento público).

En el caso venezolano, es de señalar que las ideas de la Escuela Nueva desde la pedagogía emancipadora, se hicieron notar de manera especial bajo el liderazgo de Luis Beltrán Prieto Figueroa, en el período comprendido entre los años 1936 y 1948, basadas en el hecho amparado en los maestros venezolanos, en el cual la escuela renovada no consiste solo en una transformación de métodos y procedimientos. Estos apenas son medios. Para nosotros la escuela renovada es la creación de un espíritu (Prieto Figueroa y Padrino, 1940).

Para consolidar esta instancia es necesario que como formadores de formadores transformemos a los maestros, con la intenci**ón** primigenia de cultiven más conocimientos que los de las **áreas** puntuales, alejar la posibilidad de ofrecer a los estudiantes solo contenidos vacíos. La enseñanza debe resultar en frutos que la humanidad pueda aprovechar a corto plazo. Indiscutiblemente, Saber no es lo mismo que educación. Una cosa es saber; otra, entender; y otra muy diferente educar; en tanto, "un proyecto de país se logra dejando de ser rivales y respetando las diferencias".

Pero, por sobre todo "pensando en un proyecto común" (Maturana, 2002: 64).

En suma, los dirigentes y promotores de la enseñanza y de la formación en valores hemos de tener un cambio de actitud y pensar en qué mundo deseamos que vivan las generaciones de relevo, debe cultivarse el diálogo y escuchar desde la pluriversidad, en un escenario que nos permita encontrarnos desde otras miradas. Se debe trabajar en erradicar las parcelas desde las escuelas, liceos y los espacios académicos universitarios, superar los obstáculos e identificar los fines comunes proyectados en la formación integral del ser ético y ciudadano.

A MANERA DE COLOFÓN

Después de hacer una breve referencia a distintos aspectos de la Escuela Nueva con visión emancipadora, cabe destacar algunas notas conclusivas destacadas en los párrafos sucesivos.

En primera instancia, si insistimos hoy en estudiar el movimiento renovador de la escuela, es porque sentimos que con ello podemos contribuir a la recomposición de los vínculos entre el mundo actual y el del ayer en el campo educativo; y en tal sentido, lo reivindicamos como uno de los referentes históricos fundamentales de muchas de las ideas y de las acciones pedagógicas actualmente en boga en diferentes lugares del planeta.

Hacemos tal reivindicación de la pedagogía emancipadora, al concebirla como una nueva perspectiva en el abordaje de los problemas de la educación en general, en tanto esta implica la expresión de un conjunto de principios que sirvieron de base para prever las formas tradicionales de enseñanza —a partir de una nueva valoración de la infancia en proyección con la adolescencia y todos los espacios etarios de la sociedad en aras de consolidar dimensiones multifactoriales de la ética y ciudadanía.

En suma, dicha valoración debe estar amparada en la conciencia del saber, concebido como movimiento amplio, complejo

y divergente, el cual se nutre con múltiples experiencias y aportaciones diversas de corrientes y pensadores en diferentes latitudes, donde las particularidades de cada uno de esos contextos estén matizadas sin maniqueísmo alguno.

De lo que se trata es de proyectar una nueva mirada sociocrítica y una manera de pensar acerca del desarrollo del ser humano, partiendo de los niños (as), que permita comprender el cambio ontológico: transformación que coadyuve a apreciar quiénes son ellos, su identidad, y no simplemente en qué y cómo ellos conocen, lo que implica procesos de desarrollo de cambios a nivel intra- e intersubjetivos en sintonía con todas las partes desde escenarios holísticos.

Según la conceptualización de la relación ontológica humana de la enseñanza, el profesor no transmite o imparte el contenido al estudiante. El profesor más bien promueve la construcción del aprendizaje desde muchas aristas, sobre cómo el estudiante se apropia del contenido a partir de sí mismo en función de ejes integradores u otras fuentes que interactúen progresivamente en su formación integral. A medida que el estudiante se vuelve capaz de ser parte del contenido, aprende de manera interactiva.

Por tanto, la enseñanza, como resultado de su acción, debe dejar una huella en el individuo como reflejo de la realidad objetiva del mundo circundante que en forma de conocimientos, habilidades y actitudes le permitan enfrentarse a situaciones nuevas con una actitud creadora y de apropiación.

Tal como se abordó en el prolegómeno del presente artículo, no debería inferirse de ello que estos procesos ontológicos ocurran solamente en la escuela, sino que ocurren también en el seno familiar, y dondequiera que el talento humano participe en prácticas sociales.

En tal sentido, en cuanto el tema y visión teleológica de esta producción ensayística, se destaca también la "participación activa" de los maestros como pilares fundamentales de esta sociedad

que cada día demanda de cambios de paradigmas y enfoques pedagógicos con visión ontológica y epistemológica que responda a necesidades contextuales de los nuevos tiempos desde una óptica sociocrítica y posmoderna.

Por consiguiente, cuando buscamos tener una influencia como actores principales sobre la participación de los niños y todo ser humano que reclame cambios sustanciales en la sociedad en cualquier tipo de contexto, vamos a tener un efecto no solo sobre lo que la humanidad conoce, siente, piensa, aspira y obra, sino en toda dimensión del ser (Packer, 2010).

Esta es la razón primigenia por la cual el maestro debe influir e interactuar en la participación de los niños y del ser humano per se, en tanto representa la esencia trascendental, pero al mismo tiempo da cuenta de por qué tiene matices tan polémicos y hasta a veces abrumadores y complejos. En efecto, cuando ejercemos diversos roles en la participación de una comunidad de niños, cambiamos quiénes son esos niños y en quiénes ellos se convertirán. Y cuando nosotros cambiamos en quiénes se convertirán los niños como ciudadanos en el umbral del futuro, estamos transformando de manera eficaz y efectiva su comunidad en términos incalculables.

Por tal razón, el hecho de generar cambios favorables en la participación de los niños y en toda la humanidad es un asunto político con proyecciones multidimensionales de gran magnitud. Tal como se mencionó al principio del presente abordaje discursivo, la teoría debe y puede tener relevancia práctica en todas sus categorías. Por ende, la predicción que se acaba de hacer es un ejemplo de la relevancia para la práctica de la teoría propuesta aquí, que permite interpretar y comprender desde la exégesis el desarrollo de los niños en términos del cambio ontológico con visión sociocrítica.

En suma, para discutir y referirse a un tema tan amplio como lo es "educar para emancipar", primeramente tenemos que tener claro cuáles son los conceptos fundamentales de este punto; como

lo es la "emancipación", definida como "sacudirse las cadenas de cualquier tipo de dependencia o servidumbre", es decir, dar Libertad, librarse de la sujeción.

Será Pierre Bourdieu (1969, citado en Martínez Bomm, 2004) quien, continuando con esta corriente crítica para pensar lo escolar, al analizar el caso francés, señalará que esta naturalización formará entonces parte de un proceso destinado a generar un "habitus" de trabajo entendiendo este último como "espontaneidad sin conciencia ni voluntad", que se inscribe en los cuerpos y que se traduce en comportamientos corporales y simbólicos necesarios para la reproducción de una lógica dominante.

Referencias

Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1996). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Adorno, T. (1998). *Educación para la emancipación*. Madrid: Morata.

Bauman, Z. (2007). *Tiempos l*íquidos. Vivir en una época de incertidumbre. Barcelona: Tusquets Editores.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Britto García, L. (1986). *El poder sin la máscara*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Cousinet, R. (1959). ¿Qué es la educación nueva? Buenos Aires: Editorial Kapelusz.

Cousinet, R. (1967). *La Escuela Nueva*. Barcelona: Editorial Luis Miracle, S.A.

Dewey, J. (1995). *Democracia y educación*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.

Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Giroux, H. A. (2005). *Estudios culturales, pedagogía crítica y democracia radical*. Madrid: Popular.

Kuhn, T. (2004). *Estructura de las revoluciones científicas*. 8.ª reimpresión. Argentina: FCE.

Lanz Rodríguez, C. (2003). *Proyecto Pedagógico Nacional. PEN*. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Caracas, Venezuela.

Leal I. (1981). *Historia de la Universidad Central de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca.

Martínez Bomm, A. (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización en América Latina*. Barcelona: Anthropos Editorial en coedición con el Convenio Andrés Bello (Bogotá, Colombia).

Maturana, H. (2002). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

Maturana, H. (2002): *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Ed. Dolmen.

Morin, E. (2003). *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad.*

Packer, M. (2010). *Departamento de Psicología, Ontología de la escolaridad*. Grupo Pittsburgh, Pennsylvania: Cultura & Desarrollo Humano.

Palacios, J. et al. (1984). *La cuestión escolar*. Barcelona: Editorial Laia.

Prieto Figueroa, L. (2005). *El humanismo democrático y la educación*. Caracas: IESALC / UNESCO, Fondo Editorial Ipasme y Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa.

Prieto Figueroa, L. y Padrino, L. (1940). *La escuela nueva en Venezuela*. Caracas: s.e.

Reimer, E. (1974). *La escuela ha muerto. Alternativas en materia de educación*. Barcelona: Barral Editores.

Rodríguez, N. (1996). "Cooperación y pedagogía". *Revista de Pedagogía*, vol. XVII, n.º 47. Caracas: Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela.

Rodríguez Y. (2016). "Dimensión bioética de la investigación en la ciencia: un espacio para los derechos humanos". Ciclo de Conferencias. Subdirección de Investigación y Postgrado. UPEL-Maracay, Venezuela.

Torres Iriarte, A. (2016). Conferencia sobre "la Escuela Nueva en Venezuela: Retos y desafíos". Fundación Centro Internacional Miranda. Caracas, Venezuela.

Turner, L. (1999) *Del pensamiento pedagógico de Ernesto* Che *Guevara*. Editora Capitán San.

Varela, F. (1989). "Haciendo camino al andar", en W. I. Thompson (ed), *Gaia*. Barcelona: Kairós.

116 Reseñas

El monstruo y sus entrañas. Un estudio crítico de la sociedad estadounidense. Caracas, Editorial Galac / Fundación Imprenta de la Cultura, 2017.

Vladimir Acosta

El monstruo y sus entrañas. Un estudio crítico de la sociedad estadounidense es la culminación de una labor de investigación de varios años del historiador venezolano Vladimir Acosta, en relación con la conformación histórica de los Estados Unidos de América como la nación imperial más poderosa del mundo de los últimos tiempos; una verdadera amenaza para la paz de la humanidad por sus permanentes ansias de dominación y las enormes cargas de destrucción masiva a su disposición.

El título, de casi ochocientas páginas de registros estremecedores, fue publicado a finales del año 2017 en el marco de la antepenúltima Feria del Libro de Caracas, por la Editorial Galac y la Fundación Imprenta de la Cultura. Agotado entonces, cuenta ya con una segunda edición lanzada también desde los espacios de otra Filven, esta vez la realizada el pasado mes de noviembre del 2018, en diferentes áreas del casco histórico de la ciudad capital y frente a la imponente estatua del Libertador Simón Bolívar.

Toda esta investigación demuestra —aunque quizás ese no haya sido en principio el propósito fundamental del autor— que la historia de la sociedad estadounidense no ha sido otra a lo largo de su existencia, sino la de un eterno discurrir frente a un enemigo potencial imprescindible, verdadero o falso; al cual han recurrido persistentemente sus élites dirigentes para justificar cualesquiera de sus atrocidades más conocidas, internas o externas, siempre con la complicidad de los medios de comunicación y sus grandes conglomerados de espectadores cautivos y domesticados, en un sempiterno y constante retorno de nunca acabar.

El monstruo y sus entrañas consta de tres partes fundamentales como texto de largo aliento en relación con el tema general planteado, el cual no es otro que la permanente construcción de una sociedad imperial con una enorme voracidad y un constante afán por apropiarse de las riquezas de otros países, predestinados por *Dios* como pueblo elegido para constituirse en la más grande de todas las naciones de la tierra.

La primera parte de la obra, relativa a lo fundacional, trata lo concerniente al peso de la fe cristiana calvinista desde los mismos inicios de la instalación de esos colonos llegados desde más allá del Atlántico. La conforman dos capítulos fulgurantes: uno en relación con el inquebrantable pregón de la supuesta separación entre la Iglesia y el Estado en la construcción de las instituciones norteamericanas, cosa que desmonta Acosta a través de sus páginas; el otro aspecto de este mismo capítulo lo constituye lo propiamente relacionado con el registro minucioso de las diferentes iglesias cristianas a lo largo de su extenso territorio y la influencia de esas diversas corrientes protestantes en la vida cotidiana de la población norteamericana. El otro capítulo de esta primera parte se refiere ya en extenso al *fundamentalismo* como una de las condiciones estructurales del pensamiento religioso de esos habitantes, y como apelan frecuentemente en un permanente acto de fe a sus escrituras sagradas, para hacerle frente a cualquiera de las contingencias de su vida cotidiana y a las más inverosímiles vicisitudes de su existencia terrenal. Tal como lo confirma el clérigo baptista Curtis Lee Laws al referirse a la *Biblia* como el más grande de sus modelos de vida, citado allí por Acosta, y a la apelación de ese texto sagrado por excelencia para enfrentarse a la realidad, a través de todos los tiempos y sin mayores cuestionamientos en ese sentido, "el fundamentalismo es una protesta contra esa interpretación racionalista del cristianismo que busca desacreditar la creencia en lo sobrenatural", argumenta el religioso (2017: 84).

En relación con todo lo expuesto en esa primera parte de la obra con respecto a la cuestión religiosa de la población estadounidense, el autor lo define como un calvinismo activo puesto en práctica permanentemente a través de sus disímiles modalidades, desde los mormones hasta los testigos de Jehová pasando por los metodistas y presbiterianos y toda esa amplia gama de diferentes iglesias protestantes que funcionan allí diariamente. Pero en el fondo todo cuanto se percibe en ese mundo de elegidos no es más que la presencia del *"yo"* irrebatible del *calvinismo predestinado*, reafirmándose a cada instante frente a sus *"otros"* antagonistas religiosos seculares, luteranos y católicos; y *punto de partida perpetuo del enemigo acechante* escondido siempre bajo la manga de las élites de esa sociedad y de los intereses ocultos de siempre del imperialismo norteamericano, para justificar sin desparpajo cada una y cualesquiera de sus nefastas aventuras históricas, endógenas y exógenas, a la vista de todos.

Del calvinismo imperante en esa sociedad en sus diversas modalidades cristianas, desprende entonces Vladimir Acosta valores como el extremo individualismo del norteamericano, que lo hace responsable exclusivo frente a Dios ante cualquier circunstancia, desvinculándolo frecuentemente de su condición social; asimismo como una segunda consecuencia señala la celebración del triunfo y la admiración que se le brinda a quienes alcanzan el éxito, sin someterlo a mayores cuestionamientos; y por último, como tercer patrón calvinista y de todas sus iglesias protestantes, menciona lo que no es sino ya la otra cara de lo segundo señalado, "la condena de los pobres, de los no exitosos, de los fracasados" (2017: 19). Y es así como todos esos valores de inspiración divina llegan a formar parte estructural de la sociedad estadounidense; pasando a lo largo de los siglos y de su conformación histórica, de sus rezos domingueros a su mentalidad actual; y más aún, de allí a sus instituciones públicas y privadas más estimadas y venerables.

Vladimir Acosta aborda, teniendo ya como premisa fundamental el calvinismo estructural de la sociedad estadounidense, en la segunda parte de su obra a través de tres extensos capítulos, lo que no podría ser otra cosa que una consecuencia directa de esa visión religiosa maniquea del mundo. La exclusión del *otro* como *distinto* e *inferior*, y por tanto, el *racismo feroz contra el indígena originario y el negro africano esclavizado*. Y el constante accionar de ese pueblo elegido de *Dios,* arrollando con sus premisas anunciadas a cualquier *otro* presente o ausente de sus escrituras sagradas. Dispuesto y capacitado definitivamente por la voluntad divina, para el *despojo territorial* a su antojo y toda otra expoliación de carácter *expansionista imperial* a su conveniencia.

Apelar a la Biblia para el exterminio del indígena y la usurpación de sus tierras fue lo más expedito, señala el escritor, ya que como seguidores fieles del *Antiguo Testamento* pensaron también, como los antiguos hebreos, el haber llegado a la *Tierra Prometida* a la cual tenían el derecho sagrado a conquistar. "Y como en su *Biblia* leían que en la *Tierra Prometida* los antiguos hebreos habían encontrado enemigos paganos a los que enfrentaron y exterminaron, enemigos debían ser también para ellos los indígenas americanos, esos pueblos inferiores renuentes a la Salvación" (2017: 149), y procedieron en consecuencia a liquidarlos y a expulsarlos de sus territorios ancestrales.

En cuanto al racismo contra los negros, acota el investigador que la *gesta* esclavista contra estos *diferentes* no fue de inmediato, pero sí la de considerarlos en todo momento *extraños* e *inferiores*, solo apelando predominantemente al principio, a sus lecturas fundamentalistas e interpretaciones sagradas relacionadas con el color de la piel. Veamos al respecto lo referido:

> Y aquí se trata justamente de un color como el negro, no solo asociado desde los más remotos tiempos humanos con fenómenos naturales suscitadores de miedos como la oscuridad, las sombras

> y la noche, sino cargado además de inferioridad por la religión judeo-cristiana de los colonos protestantes blancos y marcados con esa inferioridad en su libro sagrado, en su *Biblia*. Porque en ella el negro es objeto de la maldición de Noé, porque la *Biblia* carga con ella a la raza negra y hace derivar de esa maldición el destino al que se la condena: el de ser sometida a sujeción, sea servidumbre o esclavitud (2017: 181).

Termina el autor esta segunda parte de su estudio, después de desmontar durante el capítulo IV, eso de los Estados Unidos como la sociedad más democrática y con la Constitución más perfecta del mundo, demostrando que solo es un mito eficazmente difundido y nada más; con un capítulo V dedicado ya completamente a la nación expansionista por todos conocida actualmente, mostrando en toda su magnitud a ese imperialismo voraz de tantas agresiones, donde México como país vecino fue una de sus primeras y más grandes víctimas.

De tal desarrollo textual, vemos entonces cómo las élites más voraces y fanáticas de esa nación consagrada emprenden su expansión imperial más allá de todo límite, invocando su *Destino Manifiesto* de carácter divino y su *Doctrina Monroe* de estirpe laica. Dos concepciones hegemónicas con iguales propósitos de dominación desde un primer instante. Una corre profundamente por los intersticios estructurales de esa nación, y la otra sirvió a su tiempo como retórica institucional maquillada, para hacerle frente a sus apetencias históricas coyunturales. Por tanto, una sigue al acecho latente desde el discurso providencial y la otra siempre está allí guardada a conveniencia. Una escondida entre las gavetas y la otra fluyendo como un río de apetencias internas, con cada amenaza y provocación imperial.

Con el Destino Manifiesto como argumento ideológico raizal, precisa Vladimir Acosta, Estados Unidos se considera definitivamente el nuevo pueblo elegido de Dios, "excepcional, único,

perteneciente a una raza superior, suprema cumbre de la humanidad"; y por tanto destinado por la Providencia Divina para expandirse por todo el mundo ocupando territorios, en un principio los de sus pueblos originarios y vecinos más cercanos, pero luego también los de otras naciones más distantes y apartadas. A los cuales veía como inferiores y por eso mismo carentes de su libertad modélica pregonada y su democracia única original. Y concluye afirmando el escritor que aunque tal doctrina no se le mencione actualmente con su denominación sagrada, "es el mismo discurso que el país norteamericano sigue empleando para justificar sus guerras asesinas, sus invasiones y su destrucción o sometimientos de pueblos que se niegan a aceptar su dominio" (2017: 350).

Agrega el autor, al final, que el Destino Manifiesto constituye la doctrina más acabada y plenamente lograda llevada a cabo por Estados Unidos en nombre del Dios calvinista, de lo que constituye actualmente el Imperialismo norteamericano. Porque reúne en sí misma todas las argumentaciones teóricas de cuanto han sido y continúan siendo como nación hegemónica todopoderosa. Tanto de lo relacionado con el genocidio y el despojo territorial indígena, la esclavitud de la población afrodescendientes, el racismo contemporáneo y la xenofobia secularmente latente contra los *otros*, como de lo concerniente con su expansión imperial sobre otros pueblos y estados a lo largo de su insaciable historia (*ibidem*).

Termina su densa obra el historiador Vladimir Acosta sobre la sociedad norteamericana, con una tercera parte referida a los *Estados Unidos como sociedad maccarthista,* cinco exhaustivos capítulos relacionados con ese tema medular de su investigación. Donde el maccarthismo, como concepto general de su propuesta, no solo se entiende como ese nefasto período de la historia contemporánea estadounidense, liderada por Joseph McCarthy desde su curul senatorial, sino, además, a todas esas prácticas políticas intolerantes y represivas puestas en funcionamiento contra

cualquiera de sus adversarios ficticios o reales, por sus más altas dirigencias políticas y religiosas, como el gran correlato ideológico que acompañó su expansión imperialista después de la Segunda Guerra Mundial. De donde salieron victoriosos y convertidos en una potencia planetaria.

Tal práctica política de carácter ideológico se hace concretamente manifiesta a partir de 1938, cuando el Congreso estadounidense crea la HUAC (Comité Especial de Actividades Antiamericanas) dirigida a detectar y perseguir lo que denominaron desde entonces "la amenaza comunista", relata el investigador (2017: 428). Era sin duda alguna la respuesta más evidente de la dirigencia de esa nación consagrada frente a su nuevo enemigo, ya para entonces visto como su más grande peligro potencial desde el año 1917, cuando los bolcheviques tomaron el cielo por asalto con la Revolución rusa.

A partir de allí todas las amenazas vinieron de afuera, pero estaban peligrosamente enquistadas dentro, como un enemigo silencioso a combatir; todos los mecanismos *ancestrales* entraron en funcionamiento. Todas las alarmas de ese pueblo elegido se dispararon frente a ese extraño ser hostil antagónico. Ante ese *otro* amenazante, estaban totalmente decididos a actuar sin compasión una vez más, y el maccarthismo entonces desató toda su furia xenófoba y racista. Al respecto, apunta el autor: "se trata de una lucha societal y manipuladora que no da tregua, porque una vez vencido o descartado ese enemigo, fabricado —repito— las más de las veces, quizá tras una corta pausa, sus gobernantes ya tienen listo el próximo, por lo general más amenazante y más terrible" (2017: 448).

De esa proverbial amenaza las élites estadounidenses se aferran, para desplegar durante todo el transcurso del siglo XX su anticomunismo feroz frente a cualquier acontecimiento crítico inesperado. Tal como lo relata Vladimir Acosta en los últimos cinco capítulos de su investigación. Allí vemos cómo el movimiento

sindical estadounidense, víctima de la situación socioeconómica generada por las diferentes políticas guerreristas implementadas por sus gobiernos y sus élites dirigentes imperiales, es reprimido violentamente por el maccarthismo imperante con sus fuerzas de choque represivas y sus leyes coercitivas a la carta, acusándoseles de agentes extranjeros de una gran conspiración universal bolchevique (conocida para entonces como el *Gran Espantajo Rojo*), en respuesta a sus exigencias laborales y sus reivindicaciones más sentidas.

También vemos cómo ante las políticas implantadas por los diferentes gobiernos del demócrata Franklin Delano Roosevelt (1932-1944), para salir de la crisis producto del *crack* de la Bolsa de Nueva York del año 29, conocidas para ese momento como el *New Deal o Nuevo Trato*, estas fueron atacadas ferozmente durante toda la década del treinta por el maccarthismo fundamentalista, considerándolas un proyecto de corte antiamericano entreguista y a su gobierno como una peligrosa representación de la gran conspiración universal dirigida por los bolcheviques rusos, y por lo tanto, un gobierno infiltrado por comunistas.

Tales ataques de la derecha norteamericana no prosperaron por la enorme popularidad del presidente Roosevelt, pero fueron constantes y nunca desaparecieron, así como tampoco sus furibundas defensas del nazismo alemán. Al respecto, precisa el investigador, "lo cierto es que en mayor o menor grado todos los movimientos que organiza la extrema derecha en esa tercera década del siglo XX en los Estados Unidos o son amigos y simpatizantes declarados del nazismo alemán (algo más que del fascismo italiano) o son claramente nazi-fascistas y admiradores de Hitler" (2017: 533).

Después de la Segunda Guerra Mundial la derecha maccarthista norteamericana arremetió con toda su saña y potencialidades, en plena Guerra Fría y con el mismísimo Joseph McCarthy en vida desde su estrado senatorial, contra todo Hollywood en pleno

y sus grandes luminarias, y el que menos y el que más comenzó a ser sospechoso. Fue una época verdaderamente vergonzosa, pero también la culminación inevitable de cuanto venía ocurriendo, y continuaría pasando mucho más allá de ese período, hasta la aparición de un nuevo enemigo que ya no fuera el comunismo; en ese sentido, para una sociedad predestinada como la estadounidense, su lucha contra el mal es eterna.

Vladimir Acosta culmina así la última parte de su extenso trabajo, definiendo acertadamente la sociedad estadounidense y su modelo político, como *un régimen plutócrata y oligárquico*, y con el *terrorismo* como su nuevo enemigo después de la implosión de las Torres Gemelas (2017: 725-730); pero al parecer el maccarthismo todavía añora los viejos tiempos de la *Guerra Fría,* devenida ahora en *rusofobia, sinofobia* y hasta en *iranofobia*. Veremos entonces *qué nos depara la próxima fase histórica de ese destino manifiesto.*

Ángel Alexander Gutiérrez

Correo del Orinoco 1818-1822. Relecturas de un periódico revolucionario. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2018

Alexander Torres Iriarte (comp.)

El coordinador y compilador de esta obra es Alexander Torres Iriarte, doctor en Cultura y Arte para la América Latina y el Caribe. Autor de diversos libros y ensayos, además de profesor y coordinador del Programa Nacional de Formación Avanzado en Historia de la Universidad Experimental Nacional de las Artes.

La obra *Correo del Orinoco 1818-1822. Relecturas de un periódico revolucionario,* coordinado por el Centro Nacional de Estudios Históricos, es una compilación de ensayos sobre las reflexiones de doce autores que analizan este semanario para celebrar el bicentenario de su fundación, por Simón Bolívar, en Angostura el 27 de junio de 1818. Con una relectura crítica demuestran que no está circunscrito al pasado, pues en sus páginas saltan a la vista las claves para entendernos como país, constituyéndose en instrumento para seguir avanzando en la construcción de la soberanía nacional.

El compilador de esta obra reconoce el valor que tenía para Bolívar la opinión pública, y la necesidad de que el movimiento emancipador contara con un órgano ideológico para la comunicación y el debate; en fin, un vehículo para la difusión de las ideas de libertad, tanto a lo interno como a lo externo —era trilingüe—, donde sus redactores defendieran la verdad. Principalmente, contra la influencia de la *Gaceta de Caracas,* desde cuyas páginas *se* atacaba la filosofía de la Ilustración, representada en el proceso de emancipación americano.

De manera general, para cada uno de los temas que componen esta obra, sus autores se apoyan en fuentes de primera mano (documentos de archivos, discursos, cartas, esquelas, entre otras)

y secundarias (bibliográficas, audiovisuales y hemerográficas), tanto nacionales como extranjeras, lo que le da más relevancia a dichas investigaciones.

Como expusimos anteriormente, el libro consta de doce ensayos. En el inicial, titulado "El primer año del *Correo del Orinoco*", de la filósofa e historiadora Carmen Bohórquez, se exponen, por un lado, la superioridad militar y la manipulación ideológica como formas de dominación implantadas por los conquistadores en Hispanoamérica. De este control riguroso nacieron, a comienzos del siglo XVIII, los primeros periódicos para llevar el mensaje legitimador del rey, la Iglesia y el papa; tal fue el caso de la *Gaceta* de *Caracas,* en 1808. Por el otro, la creación del *Correo del Orinoco*, cuyo objetivo era combatir no solo en los campos de batallas sino en la conciencia de los pueblos. De allí que, analizando los artículos publicados el primer año se demuestren, primero, los objetivos del Libertador y sus editores —levantar la moral de los patriotas, la unidad de América como condición indispensable para fortalecer y decidir la emancipación—; segundo, la lucha emprendida contra la batalla de los medios de comunicación impresos desacralizando a España y al rey, a fin de combatir la campaña de descredito emprendida por esta en Europa para una "reconciliación"; y finalmente, el cuestionamiento de Estados Unidos con respecto a América del Sur. En síntesis, para la autora, sus inicios marcan las bases políticas y jurídicas de la naciente República de Venezuela, materializada en el Congreso de Angostura.

El segundo ensayo, llamado "El *Correo de Guayana*", de Omar Hurtado Rayugsen, geógrafo, historiador y docente, se centra en las razones que condujeron a la creación del *Correo del Orinoco*, para lo cual realiza una excelente reconstrucción histórica sobre Guayana desde los primeros contactos con los conquistadores, la Campaña que la pone en manos de los republicanos, así como las estrategias comunicacionales emprendidas por Bolívar para concretar la libertad hispanoamericana. Entre los aportes de Hurtado

está desmitificar la historia "maniquea" que coloca a esta provincia como contraria al movimiento emancipador; además, hoy cuando se ciernen sobre Venezuela grandes amenazas imperialistas, nos invita a encontrar en sus páginas clases de ética revolucionaria, basada en la formación y la información "sin sacrificar la verdad y sin renunciar a los principios". Por eso nos propone extrapolar el propósito de este semanario hasta la actualidad.

Al historiador Alexander Zambrano corresponde el tercer ensayo, titulado "Del auge al ocaso. La administración del ganado en la Provincia de Guayana durante el gobierno republicano (1816 y 1821). Notas para su estudio", donde, apoyado en fuentes primarias, expone una aproximación sobre la importancia del ganado como recurso vital para los republicanos en la Provincia de Guayana a partir de la campaña militar de 1817. Para ello, se centra en la dinámica de progreso económico y estratégico que los misioneros capuchinos habían logrado en esta provincia; dinámica que los jefes republicanos —entre ellos, Piar— supieron avizorar, resultando estratégicos para el financiamiento de la guerra, ya que con esta se pudo, además de alimentar a las tropas, comprar pertrechos militares y afrontar otros gastos, para garantizar la instalación de una república, liberar la Nueva Granada y consolidar el proyecto republicano; aun cuando el costo fue la desestructuración de esta actividad, la dispersión de la población y cambios en los modos de vida.

En el cuarto artículo, "*Correo del Orinoco*: ¿Cómo se llega a su fundación? Relaciones con Estados Unidos, mediación y otros temas en la lucha por la Independencia de Venezuela (1818-1822)", el profesor Omar Galíndez Colmenares, con la guerra de Independencia como telón de fondo, aborda asuntos de gran relevancia para entender la batalla que libraron nuestros libertadores, expuestas en el naciente *Correo del Orinoco*. De allí que busque, en esta publicación, respuestas a las preguntas que anteceden esta investigación, tales como las reflexiones bolivarianas de la *Carta de*

Jamaica, el comienzo de la Tercera República y la proyección de liberación continental hasta los Altos de Ayacucho, cristalizado en 1824; así como, las relaciones de EE. UU. con América del Sur, las contradicciones con España y Europa, por mencionar algunos temas. Finaliza afirmando que, como esfuerzo organizativo y político Bolívar funda este semanario para "construir la nación haciendo de la verdad un arma para convencer y edificar un orden donde prevalezcan la 'libertad' y la igualdad, pivotes del código político bolivariano". Vale mencionar los aportes de este autor en relación a las apreciaciones de Bolívar sobre la conducta de EE. UU. en cuanto a la independencia de Venezuela y de Hispanoamérica, principalmente ahora que algunos políticos cipayos del imperialismo les adjudican la emancipación a los "padres fundadores".

El quinto artículo, titulado "El *Correo del Orinoco*. Bolívar y la dialéctica de la Ilustración", es del filósofo y antropólogo Nelson Guzmán. El *Correo del Orinoco*, órgano ideológico para crear conciencia revolucionaria, significa al Libertador como representante de la filosofía de la Ilustración, desde la dialéctica de la negatividad que niega y aniquila toda traza de totalitarismo y de sumisión, como las instituciones feudales de la colonia, a las que se opuso afirmando, como razón histórica, un mundo emancipado, donde debían privar los ideales de igualdad, libertad y fraternidad. Además, ya aquí vemos a Bolívar adelantado para su época, lo que los marxistas llaman *conciencia para sí*, más allá del marqués del Toro, pues cuando hablaba de libertad lo entendía en todos los ámbitos, no solo económicamente. Finalmente, vale destacar en su estudio la restauración de las instituciones republicanas en Guayana en 1817, gracias al esfuerzo de dos hombres: Bolívar y Piar, reivindicando a este último, quien entendió tempranamente la importancia de esta provincia para el movimiento independentista; de allí que haga énfasis en la importancia de este prócer para la liberación americana a pesar de las diferencias profundas que desembarcaron en su fusilamiento.

El sexto apartado, titulado: "El *Correo del Orinoco* y la Revolución de Pernambuco", del joven historiador Javier Escala, recrea magistralmente, a través del *Correo del Orinoco*, el primer alzamiento separatista del Brasil que realmente fue una amenaza al Gobierno portugués, ya que los primeros intentos fueron de carácter local. Desde la columna "Correo Brasilense" se mantuvo informadas tanto a América como a Europa de las causas, propósitos, avances y consecuencias de esta sublevación que se irradió a las provincias vecinas. Desde este semanario se apoyó dicha rebelión, librándose una batalla ideológica contra Hipólito da Costa, editor del *Correo Brasiliense*, fiel a la monarquía.

En el séptimo ensayo, "Boves en el *Correo del Orinoco*. Usos y abusos de un lugar de memoria", del profesor e historiador Andrés Eloy Burgos, se analiza el tratamiento que la historiografía le ha dado a la figura de José Tomas Boves, convirtiéndolo en un referente político-cultural que ocupa un lugar en la memoria histórica nacional. Según el autor, mantuvieron vivo su recuerdo en la prensa, producto de la campaña periodística y propagandística de terror, chantaje y manipulación, que los editores del semanario tuvieron que emprender contra Boves y Morillo para ganar la batalla de las ideas, a pesar de que el *leitmotiv* que lo identificó fue: "Somos libres, escribimos en un país libre y no nos proponemos engañar al público". Sin embargo, es entendible que los patriotas quisieran ganar legitimidad y sellar la Independencia, luego de tres siglos de dominación y una guerra despiadada que había diezmado a la población y a la economía.

El octavo artículo, titulado "El problema de la esclavitud y su abolición en el *Correo del Orinoco* (1818-1821)", el historiador, bibliógrafo y escritor José Marcial Ramos Guédez, haciéndole honor a su conocimiento sobre el tema, señala la constante aparición en el *Correo del Orinoco* de artículos que abordan el problema de la esclavitud en Venezuela, tales como la causa de su disminución durante la Independencia, la incorporación de

muchos esclavizados negros a ambos bandos —patriotas y realistas—, con la promesa de la libertad; las leyes promulgadas por el Libertador al respecto, así como su incumplimiento, entre otros ámbitos. Así mismo, refiere sus iniciativas en pro de la liberación de los esclavos en los territorios liberados, promesa hecha al presidente haitiano Alejandro Petión, por la ayuda material otorgada en pro de la independencia. No obstante, el autor cierra su ensayo demostrando que a través del semanario se puede dar cuenta de las contradicciones existentes en las élites dirigentes; en torno al tema, para ilustrar, aunque se había prohibido la trata negrera, se encuentran artículos con los que se ofrecen en venta esclavos, ya que eran la fuerza productiva.

El noveno artículo, llamado "La vacuna antivariólica en tiempos de Independencia. De la expedición de Balmis al *Correo del Orinoco*", del historiador, docente e investigador Mike Aguiar Fagúndez, muestra otra faceta sobre este periódico demostrando que además de los temas propios de la emancipación y la construcción de una república, en sus páginas tenían cabida temas como anécdotas, curiosidades, poesía, literatura, bellas artes y medicina, entre otros. En este sentido, el autor reconstruye la introducción, en América, de la vacuna creada por Jenner contra la viruela, por Francisco Xavier Balmis, como programa oficial de vacunación masiva emprendida por los reyes Borbones; al mismo tiempo, la actuación de la Junta Central de Vacuna, y los tropiezos que enfrentó durante la guerra de liberación, finalmente, quienes continúan esta actividad para atacar este flagelo.

El décimo artículo, titulado "El péndulo diabólico. Notas sobre la disputa del Senado Constitucional en el *Correo del Orinoco*", del historiador y docente Alexander Torres Iriarte, aborda el análisis hecho por Bolívar sobre la conveniencia de las instituciones que surgieron en las repúblicas americanas, decidiéndose por el centralismo, basado en la división de las ramas del poder público, en Ejecutivo, Legislativo y Judicial. De allí que Torres Iriarte ana-

lice, desde sus páginas, la recomendación realizada por Bolívar en el *Discurso de Angostura*, el 15 de febrero de 1819, en cuanto al Poder Moral, de donde surge la idea del establecimiento de una Cámara Vitalicia (representantes y senadores). Hace una síntesis de las explicaciones del Libertador en torno a la concepción de ese senado vitalicio y hereditario, el cual no sería tan fácil, sin argumentos y convicción para hacerlo. Con claridad nos muestra las contradicciones existentes, cuando Bolívar niega la posibilidad de que estos nazcan de la voluntad del pueblo, al afirmar que entre los senadores debían figurar los libertadores de la patria. Así mismo visibiliza el debate que se emprende desde las páginas del *Correo del Orinoco,* como fue la negativa del diputado Gaspar Marcano, la evaluación que realiza Fernando Peñalver en favor de una adaptación del vitalicio, y finalmente, la posición conservadora del sacerdote Ramón Ignacio Méndez. En este estado de cosas, se agregan las contradicciones del Libertador en torno a la democracia, en lo que tiene que ver el Poder Moral y el Ejecutivo. Cabe mencionar, que esto solo sería posible con la formación de ciudadanos a través de la educación; y es que él pensaba en diques que frenaran tanto la perpetuación en el poder, como que los senadores gobernaran en favor de su clase social.

El penúltimo capítulo es "El *Correo del Orinoco* y los reglamentos electorales de 1818", del historiador, analista político y docente Lionel Muñoz Paz. En el mismo expone cómo la liberación de Guayana, con la toma del control del Orinoco y de las misiones del Caroní —con cuyos recursos se financió la prolongación de la guerra— marca la creación del *Correo del Orinoco*, el cual correspondió a dos esfuerzos titánicos: primero, el logro de la Independencia y segundo, la construcción de una República. En este sentido, Bolívar convoca un Segundo Congreso, como el de 1811. Por esto, el autor examina cómo este semanario presentó todo el proceso electoral para su convocatoria, en la cual Roscio fue el presidente de la Comisión, para ilustrar las condiciones para

elegir a los miembros, elaboración del reglamento, convocatoria a las elecciones, entre otros aspectos; ante la necesidad de darle carácter constitucional y permanencia en el tiempo a la República. Aun cuando nos advierte que los detalles de estas elecciones no estuvieron reseñados aquí.

Finalmente, el último capítulo "Versos insurgentes. La poesía en el *Correo del Orinoco (1820)*", de Héctor Padrón, le da un aire sutil a esta obra, pues manejando un lenguaje que solo un poeta y escritor posee, nos presenta una reseña histórica del homenajeado en sus 200 años, que es el telón de fondo para abordar la aparición en este semanario de composiciones poéticas exiguas, pero que dan cuenta de la necesidad del ser humano, en un momento aciago, de alzar su voz, de acompañar las luchas con versos, de mostrar los hechos heroicos y levantar la moral de un pueblo sumido en la guerra. Es de reseñar que aun cuando en dichas composiciones aparece la herencia colonial en el plano literario, se comienza a vislumbrar un cambio al llevar el pueblo a la escena de la guerra, exaltando su heroísmo e ideales, ante el despotismo español; aunque el sujeto de enunciación no son los invisibilizados, estas composiciones abrieron una ventana para tomar en cuenta a los marginados. Finalmente, demuestra que con la introducción de la poesía el *Correo del Orinoco* va trascendiendo el carácter ideológico y político con el que fue concebido.

Yajaira Hernández Rubio

La voz relegada. Notas sugerentes sobre tres novelas venezolanas (Colección Difusión). Caracas: Fundación Centro Nacional de Historia, año 2017.

Alexander Torres Iriarte

La presente obra es un ensayo escrito en una prosa que transmite sensaciones y cuya estructura discursiva, en algún párrafo, hace rimas. En ella se analizan, interpretan y evalúan tres novelas venezolanas: *Ídolos rotos* (1901) de Manuel Díaz Rodríguez (1871-1927); *Pobre negro* (1937) de Rómulo Gallegos (1884-1969), y *Cumboto* (1948) de Ramón Díaz Sánchez (1903-1968).

Se hace un abordaje reconociendo la diferenciación entre el discurso histórico y el discurso literario. En el desarrollo del ensayo se van descomponiendo las novelas en sus partes fundamentales en función de la necesidad de develar lo histórico en el discurso. Se destaca en cada novela al personaje principal, y aquellos secundarios que permiten describirlo, caracterizarlo. A su vez, la argumentación de cada uno de ellos, se va intercalando con un aparato crítico, a pie de página, que fortalece sus juicios y apreciaciones. Se puede observar que se manejan fuentes historiográficas y de crítica literaria, que permiten ir apoyando la desconstrucción de la trama de cada novela.

Esta propuesta metodológica ensayística permite demarcar con cierta precisión los límites entre discurso histórico y discurso literario, dejando claro en su estructura de trabajo que ambas formas discursivas son sistemas de producción de textos, distintos e independientes, condicionados por la intención y la actividad, bajo las cuales se aborda la realidad. Cuando el autor expresa que las tres obras "redundan en la necesidad de ver en la novela una herramienta para comprendernos desde la disciplina de Clío y sus afines, sin concesiones conservadoras, sin pruritos seudoacadémi-

cos, sin estancos epistemológicos, teóricos o metodológicos", advierte la posibilidad de conocer la historia a través de la literatura.

Desde el aparato crítico deja ver que el discurso histórico es un saber que se construye en determinadas condiciones de racionalidad, logicidad, sistematicidad, precisión y verificación. En cambio, el discurso literario es una representación estética que se aproxima a la realidad objetiva a través del método artístico. A pesar de estas diferencias epistemológicas, la ciencia como las artes son objetivaciones de la experiencia acumulada del hombre, frente a las circunstancias de su mundo y ambas ofrecen, por vías distintas, *un cierto saber*. Por ello, el autor nos invita a asumir el conocimiento que yace en la novela sin barreras epistemológicas, "sin concesiones conservadoras, sin pruritos seudoacadémicos, sin estancos epistemológicos, teóricos o metodológicos".

Así mismo, reivindica el carácter documental y didáctico de la novela, como una respuesta a la crisis de los paradigmas positivistas tradicionales de las ciencias sociales que privilegia el documento oficial, depositado en archivos y centros de documentación. En consecuencia, el autor de este ensayo se posesiona de un *pensamiento vanguardista* y contribuye a ampliar el espectro para conocer la historia contemporánea de Venezuela más allá de la historia documental y crítica.

De acuerdo con sus argumentaciones, deja ver que a la historia y la literatura las divide una línea muy delgada, y que a ambas las une el sentido interpretativo y hermenéutico del hecho social. Se trata de demostrar cómo la novela como género literario también ha creado imaginarios colectivos sobre los personajes y hechos históricos de la contemporaneidad venezolana, y se constituye en una fuente de incalculable potencialidad, que hasta puede llegar a decir tanto como el dato en el archivo.

En este sentido, el ensayo asume una postura respecto a la novela, y la cataloga "como recurso explicativo o como fuente válida para la reconstrucción de hechos pretéritos y de lo contemporáneo

en conflicto". Desde esta perspectiva, el autor del ensayo interviene cada una de las novelas con la intención de mostrar, develar, la problemática de la sociedad venezolana en su proceso de conformación como Nación-Estado en su amplio espectro del siglo XIX.

En una primera aproximación al análisis e interpretación a los discursos narrativos de las tres novelas seleccionadas, el autor inicia su ensayo aludiendo a que el conjunto de obras surgen en el contexto internacional de la corriente literaria del modernismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por destacar temas propios y características de un país o región, relacionados con los aspectos de la vida popular y ambientes naturales, por comprender que unos y otros representan lo más autónomo, genuino y auténtico del alma nacional. Asegura que desde la crítica literaria han catalogado estas obras literarias como novela costumbrista, novela de la nación y/o novela de la tierra.

Sin embargo, afirma que en América, particularmente en Venezuela, el movimiento modernista sufrirá una ruptura, puesto que las ideas de homogeneización cultural y el concepto de belleza no encuentran asidero en un contexto de mentalidad neocolonial y de guerras fratricidas de finales del siglo XIX. Los escritores venezolanos describieron el color local en sus novelas, pero no dejaron de denunciar la problemática racial y sociopolítica de la Venezuela de finales del siglo XIX.

En *Ídolos rotos* (1901) se aborda el desencanto de una juventud representada por los personajes Alberto Soria, Sandoval, Romero y Emazábel, que salieron a Europa a estudiar, a llenarse de luces, becados por el Gobierno, para traer el modernismo al país. Estos personajes, de gran carga sociológica, histórica y psicológica, de regreso a su Caracas natal se encuentran con una sociedad sumergida en alzamientos y polvaredas lideradas por caudillos locales, que reclaman derechos sociales a las oligarquías que han detentado el poder y por un afán de romper el nexo colonial que mantiene ciertas condiciones de vida de la colonia.

El personaje de Alberto Soria es el sujeto colectivo, desterritorializado, que regresa al país proveniente de París, donde inicialmente comenzó los estudios de Ingeniería, pero finalmente se convierte en escultor. Es la enfermedad del padre lo que determina el regreso de Alberto Soria, y con él viene el pensamiento modernista.

En la medida que avanza la narración en Ídolos rotos, el personaje de Alberto Soria inicia su proceso de desadaptación total con el ambiente venezolano. Es el padre que confiesa no haber logrado las aspiraciones en sus hijos, y se hace la analogía de que la situación del hogar es como la situación del país, que no ha logrado hasta ahora concretar la libertad, la independencia, la democracia. En el discurso narrativo se van identificando los males de la familia, que a su vez son los males de la República: juego, engaños y vaivenes de la política. Es su padre quien reflexiona, es la voz de la conciencia histórica de una nación.

El nudo de la trama se encuentra cuando Alberto Soria se da cuenta de que en Venezuela se duda de su condición de artista; hace intentos de gran consideración, pero es atrapado por temores y dudas, y se repliega con un grupo de intelectuales, que piensan como él, y conforman un círculo de reacción contra el ambiente de la época. El desarraigo que sufre Alberto Soria es el mismo que siente Venezuela, a través de la guerra de guerrillas, el problema de la tierra y el caudillismo local. Por ello, intenta congregarse con intelectuales de la época, para acabar con la anarquía reinante, y lo intenta con las bellas artes.

Con Alberto Soria se abre la posibilidad de un replanteamiento de la República, de un nuevo enfoque de belleza, de sembrar las bellas artes. Sin embargo, el problema no radicaba en abrir espacios para que las ideas de un nuevo concepto de belleza fraguaran en la sociedad caraqueña, sino en disipar los males de la República, que negaban toda posibilidad de restauración.

Alberto Soria es un personaje que trae las corrientes vanguardistas a Caracas; lo intenta con la construcción de la *Venus criolla*, como una forma de mimetizar el concepto de belleza europea a la venezolana, pero él no está convencido, no es posible trasplantar un nuevo ideario. El resultado fue el rechazo y la inconformidad. Le sobreviene la desconfianza, pierde la credibilidad. Es fallido el intento.

Las guerras fratricidas traen frustración, desarraigo, y tras dos intentos fracasados de amoríos, Alberto Soria se pierde en un presagio de lo que está por venir; irremediablemente se desencadena la guerra civil, su taller se convierte en cuartel militar y decide emigrar.

En fin, Ídolo*s rotos* viene a develar la paradoja de la patria. En el personaje se experimenta un *proceso de enajenación cultural*; es la perdida transitoria de la razón del personaje a causa de la frustración que experimenta cuando da a conocer su trabajo a la sociedad "vulgar e insensible que encuentra en su ciudad natal, donde el arte es estéril porque no proporciona utilidad alguna".

En *Pobre negro* (1937), la trama se desenvuelve con los pobladores barloventeños, recreando el segmento polémico de la abolición de la esclavitud y el cierre de la guerra federal. El autor de este ensayo deja ver, con apoyo documental de la crítica literaria, que la novela es "experimental", que busca superponer la búsqueda de un tejido social antes que la dimensión estética de un autor consagrado. Así mismo, afirma que el propósito del análisis se centra en las expresiones culturales, la presencia de la guerra y la intencionalidad didáctico-moralizante de Rómulo Gallegos en el contexto del debate modernizador. En este sentido, se destaca la visión antropológica de la religiosidad africana de un sector de la población venezolana: el tambor, las faenas, las décimas, las fulías y los diablos danzantes aparecen como elementos significativos de la mentalidad del afrodescendiente para el momento de la abolición de la esclavitud.

Desde un aparato crítico, el autor de este ensayo se apoya en grandes estudiosos de la obra de Gallegos y confirma que *Pobre negro* permite dar un vistazo sincrónico y diacrónico a dos tiempos sobre las tradiciones culturales ancestrales venidas de los continentes europeo y africano. Con sumo detalle, va extrayendo párrafos textuales de la novela, a través de la voz del personaje de Padre Mediavilla, en conversación con Pedro Miguel, y deja ver el conocimiento y los saberes de la danza de los diablos cuando se arrodillan frente a la puerta de la iglesia. En este mismo orden de ideas, sigue el plan marcado por la trama de la novela, y se va estacionando en cada tramo de discurso narrativo para recrear vivencias de la "raza vencida", como la denomina, dando cuenta de los episodios que permiten ahondar en los laberintos de las manifestaciones culturales tradicionales de un país en construcción.

Es la pervivencia de la magia y religiosidad de estos pueblos, que viene dada de un pasado común de coloniajes y tratas esclavistas, y también responden a un sentido utilitario del culto, como respuesta a favores recibidos de antiguas deidades y/o como una forma de protesta y resistencia frente al grupo o clase social opresora. En este ambiente, los personajes de Ana Julia Alcorta, mujer mantuana, y el Negro Malo conciben un hijo, en una especie de conjuro. Pedro Miguel es producto del acercamiento sexual del *alma atormentada* de Ana Julia Alcorta, la niña de la casa que fue objeto de un *extraño mal,* con el Negro Malo.

Ana Julia es la negación, la no aceptación de una sociedad que se va configurando, que va dejando atrás, o que trata de dejar atrás, la estructura social de la colonia; ella, junto con Negro Malo, es lo más tangible; representan lo que va a dar origen el mestizaje: mulatos, cuarterones, quinterones, como tantos otros. Pedro Miguel es el *personaje colectivo*, que representa a los pardos, la clase social que reclama igualdad social y política. Este personaje, después que se entera de su origen, y luego de recibir de la mano de Céspedes, el pretendiente de Luisana, un *foetazo*

en la cara, desata en el alma del muchacho mestizo su cauce natural de violencia.

La construcción de la visión de mundo en *Pobre negro* y la construcción de personajes, es develar la otredad de Pedro Miguel. En palabras de Torres Iriarte, las respuestas de Pedro Miguel "simbolizan el combate por el autoconocimiento y la rebelión de la propia existencia". Es una especie de aceptación de su condición de origen. Sin embargo, según el autor, por el amor a su prima Luisana y la sed de venganza contra Antonio de Céspedes, Pedro Miguel toma el camino de la guerrilla, una de las tantas formas de violencia del siglo XIX venezolano. Es el escenario donde Pedro Miguel encontrará un espacio para reivindicarse y expiar sus culpas, hasta tal punto que llega a perdonar a los Alcorta. A pesar de que recobra un nivel de conciencia social, no se convierte en personaje civilizador.

La guerra Federal (1859-1863) se constituye en el asidero real en que Gallegos aterriza a sus personajes. Con magistral síntesis, Torre Iriarte logra puntualizar la crisis política que se desencadena desde el momento de la separación de Venezuela de Colombia en 1830, con el predominio de José Antonio Páez, líder del Partido Conservador, y describe con ritmo firme y pausado el contexto histórico social de la Venezuela de principio del siglo XIX. Esta breve referencia al discurso historiográfico, más que hacerlo ilustrativo, es parte integrante de la trama, es un personaje más, es el personaje geohistórico, donde el resto de los personajes adquieren significación y su discurso encuentra sentido y dirección.

Es la pugna entre conservadores y liberales donde el escritor Gallegos inserta el personaje Pedro Miguel, para hacer conciencia histórica, para develar la falsedad de la guerra Federal, que no se habían alcanzado las aspiraciones republicanas; es decir, denuncia el balance que hasta ahora se tenía, una masa humana amorfa desprovista de derechos civiles, que tuvo sentido utilitario en el proceso de independencia y el establecimiento de las oligarquías

conservadoras y liberales, pero aún continuaban sin reivindicaciones sociales.

Siguiendo con el discurso narrativo ficcional en *Pobre negro*, en paralelo con el discurso historiográfico, se introduce el personaje de Ezequiel Zamora, líder de la Federación, connotación que tiene diversas acepciones, y que este ensayo hace visible con su aparato crítico, definiéndolo como "un hombre justo, con capacidad militar, seductor de multitudes y de férreo carácter". De esta manera, se logra con precisión captar y destacar la esencia de la incursión de Zamora en el discurso de *Pobre negro*; representa los pedimentos socioeconómicos de los explotados, pero carece de discurso ideológico, más allá de las consignas y el reclamo de las reivindicaciones, y que a falta de claridad doctrinal, puede ser objeto de manipulaciones por parte de las élites dominantes, y a su vez, hace una analogía con las consignas de lucha de Pedro Miguel.

Finalmente, Torres Iriarte encuentra las claves interpretativas de los viejos problemas no resueltos de nuestra historia contemporánea: la sumisión del estamento civil al militar, la guerra como factor de movilidad social vertical ascendente, la tardía abolición de la esclavitud, la demagogia y el incumplimiento de las demandas sociales.

En *Cumboto, cuento de siete leguas* (1948), de Ramón Díaz Sánchez (1903-1968), el autor de este ensayo continúa su análisis abordando el discursos narrativos, intercalando sus apreciaciones con el aparato crítico, a pie de página, lo que le da pertenencia y asertividad en sus argumentos. Se puede ver, en este tercer capítulo, la importancia de la novela como vehículo que nos da a conocer nuestra realidad histórica. En este caso, se destacan tres elementos estructurantes en sus obras: *petróleo*, *cacao y mezclas raciales*, y hace una referencia a que la crítica literaria ha catalogado la obra de "nativista" o de "literaturas negristas". Y desde esta producción ensayística, se le observa desde el discurso subalternidad.

En un primer acercamiento, se declara que la génesis de *Cumboto* deviene de la historia oral transmitida de generación

en generación. Dentro de la obra, es la oralidad transmitida del personaje Guillermo Zeus y retransmitida por el criado Natividad. Esta obra ha sido objeto de extensos estudios críticos; por lo tanto, la aproximación que se hace de ella va en correspondencia con el análisis que se viene dando de *Ídolos rotos* y *Pobre negro*.

A igual que los personajes de Alberto, Soria y Pedro Miguel, Natividad va a ser *sujeto colectivo,* que denuncia y subvierte el orden establecido, dentro su trama narrativa. Sin embargo, a diferencia de los anteriores, Natividad se trasmuta y se mimetiza con la raza blanca. Ramón Díaz Sánchez se atreve a desterritorializar a Natividad; lo descoloca del sujeto subalterno, para ubicarlo en la esfera del poder blanco. Con la selección de un párrafo de la novela, el autor del ensayo recrea el envilecimiento que siente Natividad por su amo, que sabe la verdad del pueblo, su verdad, y Natividad lo secunda. Así lo expresa: "Nadie conoce como él la historia de este pueblo, de este país, de esta heredad. Yo, Natividad, que he vivido a su lado toda mi vida, no puedo olvidar esta historia" (p. 29).

Desde este escenario, Díaz Sánchez legitima en Natividad una relación de subordinación. También, a través la voz de Natividad, se relatan las atrocidades de Venancio, personaje diabólico, que extorsiona, rastrea, somete y ultraja a las mujeres en cualquier localidad donde llegan sus huestes. En palabras de Natividad, se dejaba ver el repudio de esos personajes perversos y prosaicos, reflejo de una sociedad en descomposición o en transición a la civilización.

Como comentario final, *La voz relegada…* se aproxima a una síntesis de la puesta en escena de tres discursos narrativos, de tres autores venezolanos en el contexto de la Venezuela de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Va reconociendo la historia política, económica, social y cultural del país, caracterizada por la pervivencia de los males y problemas no resueltos, que como una bola gigante van envolviendo todas las esferas de la sociedad, en

una vorágine. Este es el contexto que tiene como telón de fondo las tres novelas.

Las obras deconstruidas por Torres Iriarte, de alguna u otra forma, están vinculadas con enfrentamientos internos, la guerra Federal, y la desestructuración del nexo colonial. Así, los ajustes y reacomodos de las clases sociales que devinieron de hace dos siglos, y que después del proceso de Independencia van a sufrir cambios significativos, por la persistencia de un ambiente hostil y de control por el poder, serán motor de sucesivas conflagraciones fratricidas.

Rosa Junguittu

TIERRA FIRME
116
Revista de Historia y Ciencias Sociales
Caracas, enero-junio 2019

Publicación digital
en julio de 2019, en su diseño se usaron las
familias tipográficas Minion y y Serifa.
Caracas, República Bolivariana de Venezuela.

RED
DE HISTORIA,
MEMORIA
Y PATRIMONIO

CENTRO
NACIONAL
HISTORIA

Red de Historia, Memoria y Patrimonio

Centro Nacional Historia

redhistoriamp@gmail.com

Gobierno Bolivariano de Venezuela

Ministerio del Poder Popular del **Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno**